



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LA ESPERANZA EN LA RUTA DEL INFIERNO: REFUGIOS
TEMPORALES PARA MIGRANTES CENTROAMERICANOS**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

PRESENTA:

MARICELA DE LA CRUZ RODRÍGUEZ

ASESORA: DRA. MARÍA DE LOURDES ROMERO ÁLVAREZ

CIUDAD UNIVERSITARIA, MARZO 2016

CDMX



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi madre, Sofía Rodríguez, por ser mi apoyo incondicional en todo momento. Por todo tu amor cuando llegaron los momentos de estrés y desesperación. Gracias por estar siempre ahí, con una sonrisa, un abrazo sincero y las palabras de ánimo que siempre me ayudaron a recobrarne.

A mi padre, Juan de la Cruz, por acompañarme en el inicio de esta odisea. Por viajar conmigo a lugares desconocidos sólo por querer cuidarme y protegerme. No sabíamos qué nos esperaba, pero siempre estuviste dispuesto a ayudarme.

A ambos les agradezco por enseñarme que la perseverancia es la clave para alcanzar todas las metas, por todo el apoyo, la paciencia, los consejos y su amor incondicional. Gracias infinitas por ser mi principal ejemplo a seguir en esta vida.

A mi hermano Juan Carlos de la Cruz por ser mi cómplice de todos los días, por alegrar mi vida con tu presencia. Gracias por las pláticas y todos los momentos compartidos.

A David de la Cruz, mi hermano, por ser siempre un ejemplo a seguir, por aconsejarme en distintas situaciones y apoyarme. Gracias por mostrarme que el esfuerzo y la constancia siempre generan buenos resultados.

A mi asesora, la Dra. Lourdes Romero, por creer en mí y aceptar guiarme en este camino que al principio era incierto. Por compartir su tiempo, consejos y sus conocimientos conmigo, por enseñarme que todo se puede perfeccionar; ahora sé y comprendo lo que significa llegar a Ítaca; muchas gracias.

Gracias a los migrantes centroamericanos que me permitieron contar su historia para convertirse en el rostro de este reportaje; sin ustedes hubiera sido imposible.

Quizá no los vuelva a ver, pero deseo y anhelo que su camino y el de sus connacionales esté lleno de esperanza y, que la travesía vivida en nuestro país, tenga su recompensa en donde quiera que se encuentren.

A todos los voluntarios de albergues que visité y a los defensores de derechos humanos que, día con día, trabajan para defender a quien lo necesita y hacen de nuestro mundo, un lugar donde vale la pena vivir.

A la UNAM por formarme como profesionista. Por hacer desde la Preparatoria hasta la Universidad, una de las más grandes y hermosas experiencias de mi vida. Por hacerme sentir, cada día que caminaba por Ciudad Universitaria, orgullo de pertenecer a esta gran institución. Por hacerme conocer a grandes amistades.

A mi amiga, Mariana Sánchez, por ser mi apoyo mientras las dos emprendíamos un viaje llamado tesis. Por todos los consejos, por tu hermosa y sincera amistad desde que nos conocimos.

A Mónica Salinas gracias por todo tu apoyo y cariño.

A Karla Méndez, mi fiel amiga y compañera de tantas aventuras. Gracias por todas tus palabras de aliento para que terminara este reportaje.

A mis queridos amigos Jessica Fernández, Arturo Magaña y Alan Osorno por todos los épicos momentos, las risas incontrolables y las aventuras sin fin.

A mis sinodales Carmen Avilés, Emma Gutiérrez, Elizabeth Guízar y Ericka Maya por tomarse el tiempo para leer este trabajo periodístico y enriquecerlo con sus observaciones. Muchas gracias por todos los conocimientos que compartieron conmigo durante sus clases.

A todos... ¡muchas gracias!

Ítaca

Cuando te encuentres de camino a Ítaca,
desea que sea largo el camino,
lleno de aventuras, lleno de conocimientos.
A los Lestrigones y a los Cíclopes,
al enojado Poseidón no temas,
tales en tu camino nunca encontrarás,
si mantienes tu pensamiento elevado, y selecta
emoción tu espíritu y tu cuerpo tiente.
A los Lestrigones y a los Cíclopes,
al fiero Poseidón no encontrarás,
si no los llevas dentro de tu alma,
si tu alma no los coloca ante ti.

Desea que sea largo el camino.
Que sean muchas las mañanas estivales
en que con qué alegría, con qué gozo
arribes a puertos nunca antes vistos,
detente en los emporios fenicios,
y adquiere mercancías preciosas,
nácares y corales, ámbar y ébano,
y perfumes sensuales de todo tipo,
cuántos más perfumes sensuales puedas,
ve a ciudades de Egipto, a muchas,
aprende y aprende de los instruidos.

Ten siempre en tu mente a Ítaca.
La llegada allí es tu destino.
Pero no apresures tu viaje en absoluto.
Mejor que dure muchos años,
y ya anciano recales en la isla,
rico con cuanto ganaste en el camino,
sin esperar que te dé riquezas Ítaca.

Ítaca te dio el bello viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino.
Pero no tiene más que darte.

Y si pobre la encuentras, Ítaca no te engañó.
Así sabio como te hiciste, con tanta experiencia,
comprenderás ya qué significan las Ítacas.

Constantino Cavafis

La esperanza en la ruta del infierno: refugios temporales para migrantes centroamericanos

“El verdadero periodismo es intencional, a saber: aquel que se fija un objetivo y que intenta provocar algún tipo de cambio. No hay otro periodismo posible”

Ryszard Kapuściński

La esperanza en la ruta del infierno: refugios temporales para migrantes centroamericanos

Índice

Introducción	7
Capítulo I: La ruta del infierno	12
Camino migrante.....	18
La Bestia.....	21
Inicio del vía crucis migrante.....	26
A la orilla de las vías del tren.....	28
Ayudar sin recibir nada a cambio.....	30
Las Patronas.....	35
“No tenemos dinero, pero sí tenemos voluntad”.....	37
La ayuda que llegó de manera independiente.....	42
Recta final.....	50
Capítulo II: Obstáculos migratorios	58
Un descanso entre las vías.....	59
La matanza que dio nombre a un albergue.....	62
Defensores de migrantes.....	66
Trámites de regularización migratoria.....	68
Detención migratoria: destino de centroamericanos.....	72
Plan Frontera Sur: el día que se “clausuró” a La Bestia.....	75
Capítulo III: Los retos de fundar un albergue en el Estado de México	79
El albergue.....	83
El día que todo cambió.....	87
Refugio blanco.....	91
El albergue que se encuentra en medio de la nada.....	94
Con ayuda de Dios.....	98
Adiós a la tierra que te vio nacer.....	101
Ser voluntario.....	103
Conclusiones	111
Anexo	114
Bibliografía	119

Introducción

Durante muchos años en México, las únicas historias de migración que conocíamos eran sobre nuestros connacionales en busca del llamado “sueño americano”. Sin embargo, una situación se hizo cada vez más evidente en el país: cada día, cientos de migrantes centroamericanos se desplazaban por territorio mexicano, a bordo del tren La Bestia, para llegar a la frontera norte y cruzar hacia Estados Unidos.

En 2014, de acuerdo con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), aproximadamente 150 000 migrantes centroamericanos¹ se trasladaron por nuestro país. Ingresaron desde Chiapas y Tabasco hasta llegar a Baja California Norte, Chihuahua y Tamaulipas. Aunque la migración centroamericana fue más visible hace menos de una década, esta situación ya existía en la República Mexicana desde los años cincuenta².

Por la necesidad de buscar un futuro con mejores condiciones de vida, los migrantes centroamericanos cruzan el país a través de La Bestia, locomotora encargada de transportarlos involuntariamente en sus vagones. El deseo de disminuir el tiempo de viaje ha hecho que los viajeros aborden este medio de transporte con el riesgo de ser mutilados o perder la vida en el intento.

Aunado al peligro de viajar en La Bestia, soportar condiciones climatológicas extremas y hambre, los migrantes lidian con diversas problemáticas como robos, secuestros, extorsiones y violaciones. Desesperación, cansancio e incertidumbre, son los sentimientos que rodean el vía crucis migratorio que los viajeros centroamericanos han denominado como “la ruta del infierno”.

Para mitigar el dolor vivido por los migrantes en nuestro país, existen, a lo largo de México, albergues, comedores y centros de ayuda que apoyan sin recibir nada a

¹ Organización Internacional para las Migraciones, “Hechos y cifras”, en *La migración en México*, Dirección URL: <http://oim.org.mx/hechos-y-cifras-2>, consultada el 16 de octubre de 2015.

² Dato aportado en el documental *La Bestia* del director Pedro Ultras.

cambio; bajo ese ideal se rigen estos sitios que significan esperanza y vida para los centroamericanos, ya que, de no existir, posiblemente muchos morirían en su intento de llegar a Estados Unidos.

La problemática anterior está plasmada en *La esperanza en la ruta del infierno: refugios temporales para migrantes centroamericanos*, un reportaje que muestra las diversas aristas del panorama migratorio, con énfasis en la labor humanitaria otorgada por los sitios de ayuda para migrantes. Este trabajo periodístico narra, a lo largo de tres capítulos, los distintos obstáculos enfrentados por las personas y miembros de la iglesia que decidieron apoyar la causa migrante sin importar las consecuencias, incluso si eso significa arriesgar su vida con cada acto de defensa.

El capítulo uno, *La ruta del infierno*, relata las peripecias y funcionamiento de “Hermanos en el camino”, “Las Patronas” y el “Centro de Ayuda Humanitaria Tultitlán”, refugios emblemáticos del camino migrante que está conformado por tres etapas migratorias con diversas rutas y transbordos de tren necesarios para arribar al norte del país.

Obstáculos migratorios es el segundo capítulo donde se abordan las distintas amenazas que enfrentan los migrante y sus defensores. Secuestros, extorsiones, encarcelamientos y la masacre de 72 migrantes en San Fernando, Tamaulipas, ejemplifican el complicado periplo migrante. A lo anterior se le suma el Plan de Acción Integral para la Frontera Sur, decreto del gobierno federal con intenciones de evitar muertes y agresiones, pero con un efecto contrario.

El tercer capítulo, *Los retos de fundar un albergue en el Estado de México*, resalta las dificultades vividas por aquellas personas que un día decidieron colaborar con la causa migrante. Muestra el caso específico del funcionamiento e historia del albergue “San Juan Diego Cuauhtlatotzin” en Huehuetoca. Al haber leído los dos capítulos anteriores, con este último apartado el lector comprenderá la importancia de la existencia de refugios para migrantes en nuestro país.

Sobre la labor periodística, Ryszard Kapuscinsky enunciaba: “Nuestro trabajo consiste en investigar y describir el mundo contemporáneo, que está en un cambio

continuo, profundo, dinámico y revolucionario”³. La idea anterior la realizo en este texto para mostrar el panorama sobre el acontecer diario de la migración centroamericana en México, a través de entrevistas, crónicas, notas informativas, datos y mi vivencia como voluntaria en un albergue.

Es función vital del periodista saber todos los detalles de su tema, ningún dato puede quedar excluido. Sobre conocer a profundidad el tópico del que se escribirá, Lourdes Romero menciona que el periodista:

Se presenta en el lugar de los hechos para observar lo sucedido y, en ocasiones, para adquirir información de primera mano, no sólo será testigo de los acontecimientos sino hasta se verá en la necesidad de participar como protagonista de ellos⁴.

Por lo anterior y para comprender la situación vivida en los albergues, el ser voluntaria en uno de estos lugares, me hizo conocer la realidad de estos refugios y plasmar de manera más fidedigna la labor humanitaria realizada por los voluntarios.

No es un secreto, pero sí ilógico, que México maneja un doble discurso respecto a la migración. Nos quejamos de las innumerables acciones contra nuestros connacionales que radican en Estados Unidos, pero no recapacitamos sobre el rol que jugamos para los migrantes centroamericanos cuando cruzan por nuestro país. Incluso, los pensamientos más radicales satanizan la migración centroamericana sin meditar sobre los verdaderos motivos por los que una persona decide dejar su país natal.

Lorenzo Gomis en *Teoría del Periodismo* explica sobre esta profesión: “Interpreta la realidad social para que la gente pueda entenderla, adaptarse a ella y modificarla”⁵. Por eso, este reportaje es una invitación a reflexionar sobre algunas

³ Kapuscinsky Ruzard, *Los cínicos no sirven para este oficio: sobre el buen periodismo*, España, Anagrama Editorial, 2002, pág. 33.

⁴ Romero, Lourdes, *La realidad construida en el periodismo. Reflexiones teóricas*, México, Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2006, Pág. 69.

⁵ Gomis, Lorenzo, *Teoría del periodismo*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1991, pág. 35.

situaciones migratorias: ¿por qué una persona se aleja de su familia, abandona su país e incursiona en otro para llegar a Estados Unidos, con la posibilidad de fallecer en el camino?, ¿por qué y quiénes están dispuestos a mostrar solidaridad y ayudar a un extraño que sólo busca mejorar su condición de vida?, ¿son necesarios los albergues y centros de ayuda para migrantes?

De lo anterior, surge la idea de elaborar este texto. Una investigación que plantea los diversos escenarios del mundo migratorio y donde no sólo se abordan las rutas, obstáculos y testimonios de los viajeros centroamericanos, también se reconoce la labor humanitaria realizada por las personas en los refugios para migrantes.

Al buscar un género periodístico que englobara la esencia del periodismo, decidí elegir el reportaje, ya que coincido con lo planteado por Eduardo Ulibarri: “El reportaje no consiste sólo en un esfuerzo de escritura y organización, sino también de indagación y razonamiento”⁶. Cada página de *La esperanza en la ruta del infierno: refugios temporales para migrantes centroamericanos* implicó jerarquización de ideas e información, pero sobre todo, fue una búsqueda constante de detalles y datos que aportaran los elementos necesarios para mostrarle al lector una problemática social presente en nuestros días.

También estoy de acuerdo con la definición que dicho autor plantea en *Idea y vida del reportaje*:

Tiene algo de noticia cuando produce revelaciones; de crónica cuando emprende el relato de un fenómeno; de entrevista cuando transcribe con amplitud opiniones de las fuentes o fragmentos de diálogos con ellas⁷

Un periodista tiene una labor compleja al sólo valerse de la escritura para enunciar lo que acontece en la sociedad, como menciona Alejandro Almazán: “No tenemos

⁶ Ulibarri Eduardo, *Idea y vida del reportaje*, México, Editorial Trillas, 1994, pág. 9.

⁷ Íbidem, pág. 23.

imagen, no tenemos sonido, pero tenemos las palabras”⁸. Cada línea de este texto está redactada de modo narrativo, el cual no debe confundirse con literatura como explica Mar de Fontcuberta:

Existen relaciones entre la literatura y el periodismo, aunque sus objetivos son diferentes: el segundo explica hechos sucedidos en la realidad y la primera narra hechos de ficción.⁹

La esperanza en la ruta del infierno: refugios para migrantes centroamericanos es un reportaje que explica la migración desde la perspectiva de las personas que un día decidieron ayudar a los migrantes centroamericanos sin importar que eso significara poner en riesgo su vida. Este texto comenzó con la búsqueda de la historia detrás de los rostros migrantes, pero también con las anécdotas de los voluntarios, esos héroes anónimos que, día con día, muestran solidaridad y apoyo a los migrantes centroamericanos.

Estas páginas pretenden ser un homenaje para migrantes y voluntarios. La gente debe saber que el trayecto realizado por los viajeros centroamericanos es más peligroso que cruzar la frontera de México con Estados Unidos. Es necesario que se reconozca que la labor humanitaria de los voluntarios significa vida en “la ruta del infierno”.

⁸ Palabras expresadas por el periodista Alejandro Almazán en el ciclo de *Clases magistrales de crónica* realizado en el Centro Cultural Universitario Tlatelolco (CCUT), agosto 2015.

⁹ De Fontcuberta Mar, *La noticia. Pistas para percibir el mundo*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1993, pág. 9.

Capítulo I

La ruta del infierno

“Saber que ellos o ellas, en sus historias, traen la esperanza no sólo de tener la vida del sueño americano, sino simplemente de obtener una vida más tranquila o estar con quien quieren estar, es un motor. Esto que estamos haciendo es para que ellos sepan [los migrantes] que para muchas personas, son visibles”

Carmen Martínez, voluntaria del Centro de Ayuda Humanitaria Tultitlán

El kilómetro cincuenta y medio del Camino Tequixquiac, de San Bartolo, Huehuetoca, nunca había estado tan desierto como este mes de febrero. Caminar por esta zona, sentir la tierra impregnarse en mi cuerpo y soportar los potentes rayos del sol, me hace pensar en alguna escena de película del lejano Oeste; claro que aquí no hay vaqueros, pero sí hay migrantes.

A la sombra de un enorme árbol, a escasos diez metros de las vías por donde transita el tren con rumbo a Tamaulipas, se encuentra un grupo de cinco hombres que descansa de los días de su viaje recorrido desde Guatemala y Honduras hasta Huehuetoca, Estado de México. Cuatro de ellos llegaron hace dos días, 24 horas después se integró el último miembro de este quinteto. Aunque algunos son oriundos del mismo país, jamás se habían visto; ahora tienen en común el ser migrantes centroamericanos y querer llegar a Estados Unidos.

Me acerco con calma. Formulo en mi mente la mejor manera de comenzar una conversación con ellos sin ser imprudente. Sólo con dar unos pasos, he llegado hasta donde se encuentran. Definitivamente mi presencia ha alterado su plática porque, de pronto, han dejado de hablar. Algunos intercambian miradas entre ellos, otros echan una ojeada al piso. Los tengo cerca y observo su tez

excesivamente morena, percibo su acento característico de las regiones de Centroamérica; un tono muy peculiar donde cada palabra parece cantada.

—Buen día —comienzo para romper el silencio creado repentinamente en la atmósfera.

—Buenos días —responden en coro de manera respetuosa.

—¿Me podrían regalar un momento de su tiempo?; me gustaría platicar con ustedes.

Los migrantes me observan sin sorpresa, no parecen extrañados por mi interés de conversar con ellos.

—Sí, claro, ¿en qué podemos ayudarle?

Algo aprendido a partir de esta charla, y comprobado con el tiempo, sería que para los centroamericanos no existe el tú, sino el “usted”; también que a pesar del cansancio acumulado o de las heridas (físicas y mentales), siempre tendrían una actitud positiva y alegre.

Sonríó en agradecimiento por su tiempo. El grupo de varones comienza a contarme que, a lo largo de su periplo, han conocido a muchas personas originarias de sus países, aunque así como se dio el encuentro repentino, en el momento menos pensado, se separaron. En este viaje nunca les ha importado si acaban de conocer a alguien, la solidaridad con quienes tienen la misma meta de llegar a la frontera norte, de inmediato los une como compañeros. “Más adelante no sabemos cómo va a ser, podemos estar con otras personas, diferentes caras”, me cuenta uno de los migrantes que espera la llegada de La Bestia.

De todo el grupo reunido frente a mis ojos, atrae mi atención un joven delgado cuya piel extremadamente morena, podría justificarse por los rayos del sol soportados en su travesía. Tiene una chamarra puesta, al no estar cerrada, me permite contemplar su playera roja que le cubre desde las muñecas de las manos hasta el último centímetro de su cuello. Lo miro fijamente. Trato de imaginar todo lo que ha pasado, la historia detrás de aquellos ojos (rojos por el cúmulo de cansancio). Antes de poder formular alguna idea precisa sobre su peregrinar, él

descubre mi pequeña inspección. Imagina las suposiciones que cruzan por mi mente e intenta sonreír, pero sólo logra hacer una mueca dibujada entre la felicidad y el cansancio.

—¿Cómo...? —comienzo a decirle. Él parpadea constantemente y se dirige a mí antes de que yo pueda enunciar alguna pregunta.

—Estoy cansado; desde hace dos días no duermo bien —me dice y sonrío completamente para demostrarme que no hay de qué preocuparse.

Él es Carlos Daniel y sólo tiene 17 años; a simple vista parece de 14 o 15. Ahora está acompañado de cuatro hombres, pero cuando inició su viaje, lo hizo solo.

Al hablar con los cinco migrantes descubro nuevas situaciones, por ejemplo, que ninguno de ellos tiene algún documento para identificarse si “algo sale mal” en este recorrido; en pocas palabras, si llegan a morir. La razón de no tener identificación es simple y me lo comentan en una avalancha de explicaciones.

—No tenemos. Los traíamos en la mochila y migración... —comienza a contarme Carlos Daniel pero al momento es interrumpido por uno de sus compañeros.

—Nos tocó correr. Durante el camino he cambiado cinco maletas —enfatisa Pedro, un hombre de playera negra. Su mano derecha está vendada como consecuencia de un mal intento de subir a La Bestia. No hay fractura, pero el dolor está presente.

—A veces el tren pasa y uno está dormido. Hay que agarrarlo como sea, echar la carrera. No le da tiempo a uno de recoger las cosas —continúa Carlos.

Estamos en el Estado de México, justo a la mitad del trayecto realizado por los migrantes en su intento de llegar a la frontera norte de nuestro país. Para poder arribar hasta aquí, han viajado aproximadamente de 15 a 40 días, donde han visto y escuchado historias contrastantes que van desde los garroteros (vigilantes del tren) quienes avientan a los migrantes de la locomotora hasta la generosidad de quienes ayudan en los albergues.

Los viajeros centroamericanos saben del rechazo que algunos mexicanos tienen hacia ellos porque lo han comprobado durante su traslado; aseguran que sólo quieren cruzar México sin molestar a nadie. Están al tanto de los mitos creados alrededor de quienes migran, y eso se lo atribuyen a algunos residentes de México que se hacen pasar por migrantes.

De los cinco hombres con quienes converso, uno de ellos viste playera blanca con pantalón de mezclilla, su nombre es Saúl y hasta hace sólo unos minutos, parecía ser el más tímido de todos, algo lo ha animado a hablar.

—Sobreviven de la picardía. Aquí nos discriminan porque hay muchos mexicanos que se suben a robar al tren, se nos pegan a nosotros [los centroamericanos]; piden en nuestro nombre. La verdad por eso la gente ya nos tiene miedo, pero a lo mejor no somos lo que ellos piensan porque aquí todos salimos por una necesidad y un bienestar.

Hace una pausa antes de seguir. César, uno de sus connacionales, aprovecha la pausa de su compañero y toma la palabra porque ha recordado cómo llegó hasta Huehuetoca y a quienes en el sur le ofrecieron comida y un lugar para dormir

—También hay mucha gente buena en México —puntualiza firme.

Al hablar de albergues, inmediatamente pienso en los que se ubican a lo largo de la República Mexicana. Este grupo de migrantes no lo sabe pero hoy nos encontramos a escasos metros de la calle Quintana Roo (ubicada aquí mismo en Huehuetoca sobre las vías del tren, pero unos más atrás, hacia el sur), lugar donde años atrás se encontraba el albergue “San José de Huehuetoca”, un sitio de ayuda conformado gracias a la iniciativa de Fundación Caminos de Ayuda Coacalco, A.C.; Cultura Migrante; Sin Fronteras I.A.P.; Soy Migrante y el Colectivo Ustedes Somos Nosotros. La historia del lugar fue escueta, inició el 29 de agosto de 2012 (en su inauguración contó con la presencia de Fray Tomás y el padre Pedro Pantoja; ambos defensores de derechos de los migrantes) y terminó el 5 de noviembre del mismo año.

“San José” fue un refugio temporal utilizado por quienes habían quedado desamparados debido al cierre del albergue que se encontraba en Lechería; sin embargo, la casa hoy luce desierta, sin rastro alguno de la ayuda proporcionada ahí hace tres años.

El portal de noticias *CNN México* relata en “Activistas abren un nuevo albergue para migrantes en el Estado de México”, publicada el 29 de agosto de 2012, que el domicilio lo prestó un padre de familia mexicano que tenía dos hijos migrantes y sabía el dolor sufrido por los centroamericanos al estar desamparados; por esa razón decidió ayudarlos, aunque eso no fue suficiente. El periódico *La Jornada*, en la nota “Lamenta ONG cierre de albergue en Huehuetoca”, publicada el 8 de noviembre de 2012, asegura como causa del cierre definitivo los problemas ocasionados con el grupo de pandilleros maras. De acuerdo con declaraciones de Nancy Pérez, directora de Sin Fronteras I.A.P, esta pandilla se localizaba en distintos puntos de Huehuetoca, al asecho de los migrantes que arribaban al lugar.

Tiempo atrás, cuando el albergue “San José” funcionaba sólo como comedor, Amnistía Internacional (AI) en su comunicado *Acción Urgente: Migrantes en peligro en el Estado de México*, denunció que el 21 de julio un grupo de hombres disparó al domicilio entre las dos y tres de la mañana. Los hechos anteriores se sumaron a la denuncia de unos migrantes perseguidos, ese mismo día, con disparos. La violencia ocasionó el cierre definitivo del albergue.

Pero este 2015 la situación ha cambiado. Hoy Huehuetoca luce en aparente calma, por eso este grupo de centroamericanos espera aquí la llegada del tren. No se conocían, el destino y la necesidad los hizo reunirse lejos de sus países. Su futuro es incierto, lo que más anhelan es que este viaje termine pronto para llegar a salvo a su destino.

Hoy me he unido a su espera realizada bajo los rayos del sol. Una leve brisa de aire levanta el polvo de los alrededores, el paisaje es su único acompañante porque el conjunto habitacional “Las Misiones” ya ha quedado unos cien metros atrás. Ser pacientes ha sido una de las cosas aprendidas en este recorrido tan

incierto, tanto como la hora en la que pasará la locomotora con destino a Tamaulipas.

De pronto, mientras platicamos, un ruido rompe la conversación y todos voltean porque saben su significado. El sonido es cada vez más fuerte, el vibrar provocado es tan intenso, incluso se siente como si el piso comenzara a cobrar vida a nuestros pies.

—¡La Bestia!

—¡Ahí viene el indomable!

—¡Así como va ese tren, hay que agarrarlo!

Las explicaciones comienzan antes de que yo las pida y no es para menos; en los últimos días les ha tocado aprender a ser expertos sobre los secretos del ferrocarril denominado por muchos con un solo nombre: La Bestia. No es el convoy que estaban esperando porque se dirige al sur, de regreso a cualquiera de sus bases y sin mercancía alguna, por eso sólo lo observan con detenimiento.

—Si fuera ese tren, ya nos hubiera visto correr tras de él —me dice Pedro con su voz que no oculta el cansancio.

El silencio es repentino. La Bestia ha llegado frente a nosotros, todos miramos cómo pasa sin disminuir la marcha, con su destino fijo. Ahora entiendo por qué le dicen La Bestia. Su tamaño es imponente, su ruido, ensordecedor. Verlo tan próximo a mí me ha hecho reflexionar y reconocer la osadía de estos hombres que se encuentran a mi lado.

El tren se ha llevado el tono bromista con el que platicaban los migrantes hace algunos momentos, ahora sólo lo contemplan porque verlo tan cerca les ha recordado lo vivido en los últimos días.

Así, en silencio, ven cómo se aleja y se pierde en el camino. Uno de estos trenes —en las mismas vías, pero en el sentido contrario— los ha traído hasta aquí y pronto los llevará hasta la frontera norte. Saben que, definitivamente, podría ponerlos en peligro, porque así como me lo mencionan, La Bestia es indomable y no sabe pactar con el destino.

Camino migrante

México se ha convertido en la principal ruta por la que, de acuerdo con datos aportados por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), cada año, alrededor de 150 mil personas migrantes centroamericanas atraviesan la frontera sur de nuestro país para emprender un viaje rumbo a los estados del norte, debido a la conexión que tienen con Estados Unidos.

Para poder recorrer México, diversos medios de transporte han sido utilizados por las personas centroamericanas; sin embargo, existe uno en específico que se ha convertido en el más temido por los migrantes. Un tren nombrado como La Bestia.

La ruta por la que llegan los migrantes a los estados del norte de México consiste en tres etapas: la primera cuenta con dos entradas al país: Tapachula, Chiapas y Tenosique, Tabasco; de ahí ambas se unen para llegar a la etapa dos en Medias Aguas, Veracruz; rumbo al Estado de México. Justo en este punto geográfico, los migrantes han recorrido la mitad de su trayecto; y es aquí, en la tercera etapa, donde eligen uno de los tres caminos finales que los llevarán a la frontera norte de la República Mexicana.

A su vez, el trío de fases que componen la tercera, y última, etapa de la vía migratoria son las siguientes:

Ruta del Pacífico: comienza desde el Estado de México hasta Baja California. Tiene 2 mil 600 kilómetros y es posible atravesarla en un lapso de 106 horas; equivalente a aproximadamente cuatro días y medio de viaje. Además de ser la ruta más extensa, existe un obstáculo mayor al que los migrantes deben enfrentarse: atravesar el desierto de Altar, Sonora; caracterizado por sus elevadas temperaturas.

Ruta Centro: desde el Estado de México hasta Chihuahua, esta ruta pasa por los estados de Hidalgo, Guanajuato y Coahuila, antes de arribar a su destino final en el norte. En este derrotero, no hay grandes complicaciones en comparación con la

otra dupla de caminos, aunque eso no implica que sea nulo el riesgo de desplazarse por aquí.

Ruta del Golfo de México: inicia en el Estado de México y finaliza en Tamaulipas. Es la única senda que pasa frente al albergue San Juan Diego Cuauhtlatotzin, en San Bartolo, Huehuetoca. El camino es clave porque en San Luis Potosí se elige la desviación para el destino final: Reynosa o Nuevo Laredo. Durante mucho tiempo fue la vía más utilizada por los migrantes, pero con el poder adquirido por el crimen organizado, el índice de secuestros y muertes aumentaron, por lo que muchos migrantes comenzaron a evitar este trayecto



Mapa con las tres etapas del viaje migratorio. Imagen MigranTic.mx. Edición: Maricela de la Cruz Rodríguez

La información presentada a continuación, en este capítulo uno, muestra el camino por el que transita La Bestia, los kilómetros y tiempo entre cada estado. La descripción de la ruta se hará con base en los datos obtenidos a partir de un viaje en autobús realizado por el Servicio Jesuita a Migrantes. Las cifras contrastan con la odisea hecha por los migrantes centroamericanos al viajar a través de nuestro

país porque el tiempo en que lo hacen es mayor debido a las diferentes circunstancias enfrentadas por los viajeros.

Es necesario recalcar que no importa la ruta elegida, siempre deben cambiar (a lo largo del trayecto) de diferentes trenes y vagones dependiendo del destino al que desean llegar o por descarrilamientos y fallas de la locomotora. Los migrantes enfrentan distintas adversidades como condiciones climatológicas; ausencia de comida; cansancio acumulado y el riesgo de ser asaltados, violados, secuestrados o asesinados. Por las razones anteriores, existen distintos albergues bajo la guía de la iglesia católica o de diferentes Organizaciones No Gubernamentales (ONG), para hacer el viaje de los migrantes menos aciago.

La odisea de los migrantes inicia al sur de México donde se encuentran Chiapas, Tabasco, Campeche y Quintana Roo; estados de la frontera colindante con Guatemala y Belice —de acuerdo con datos de la revista *Pueblos y fronteras* en el texto “La ribera mexicana del río Suchiate, territorio fronterizo en extinción”— mide 1 149 kilómetros. De la extensión total anterior, 962 kilómetros pertenecen a Guatemala y 176 a Belice.



Mapa de la frontera sur de México. Fuente: *Pueblos y fronteras digital*.

A pesar de colindar con dos países, el acceso a México se hace, principalmente, por tierras guatemaltecas ya que el flujo de migrantes en tránsito y expulsados por Belice es escaso, situación que puede atribuirse a que esa nación pertenece al Caribbean Community Secretariat (CARICOM), colectividad que tiene como

objetivo desarrollar el comercio de sus integrantes con otros países a nivel internacional.

Antes de ingresar a la República Mexicana, el camino utilizado por los migrantes es la frontera natural entre México y Guatemala: el Río Suchiate. Al no ser una vía legal para poder transportar personas, debe cruzarse a través de balsas construidas con llantas de automóviles, todas modificadas para soportar el peso de sus viajeros. Desde ese punto se inicia la ruta por nuestro país hacia Estados Unidos. Es ahí (frontera sur) donde comienzan las extorsiones por parte de quienes se han adjudicado como dueños de la frontera. Para las personas en busca de una vida mejor, o incluso si están huyendo de algo, el precio que deben pagar significa desprenderse de algo que, económicamente, es la diferencia de sobrevivir o no, más adelante en su camino.

Para poder cruzar, según datos aportados por “Cruzar el Suchiate, negocio de miles”, publicada en *Milenio* el 29 de julio de 2014; la cuota es de diez quetzales (moneda de Guatemala). En “temporada baja” pueden ser hasta 20¹⁰, pero si el agua no está en niveles profundos, se les cobra cinco. El traslado puede incluir el transporte de las pertenencias (maletas, bolsas o mochilas); la persona encargada de hacerlo nada a través del río hasta llegar a la orilla.

Cuando han cruzado la frontera y se han acercado a través de combis u otro medio de transporte a los lugares donde sale el tren (Tabasco o Chiapas), es entonces cuando empieza lo que muchos llaman la “ruta del infierno”. El medio más rápido para atravesar aquel calvario es un tren que ha matado y mutilado. No fue diseñado para transportar personas, pero desde hace tiempo lleva una “carga” especial: migrantes.

La Bestia

Ferrocarril del Istmo de Tehuantepec (FIT), Ferromex y Kansas City Southern (KSC) son el trío de líneas ferroviarias que transportan en sus vagones, de

¹⁰ De acuerdo con información del 2016 emitida por el portal en internet *Yahoo! Finanzas* un quetzal equivale a 2.31 pesos mexicanos; veinte quetzales son 46.27 pesos.

manera involuntaria, a los migrantes que anhelan llegar a Estados Unidos. Aunque es una tercia de ferrocarriles, han sido nombrados de un sólo modo: La Bestia.

Tres líneas ferroviarias son las que componen la ruta del tren más temido por los migrantes centroamericanos. La ausencia de recursos económicos y su situación migratoria, orilla a los viajeros a abordar la locomotora que se ha ganado el respeto y el miedo de muchos. Las anécdotas de precaución pasan de voz en voz. No hay engaño, ni falsas advertencias; todas coinciden: es el transporte más letal en la ruta del infierno.

Desde el sur en Chiapas y Tabasco, los migrantes centroamericanos se encuentran con los trenes que los llevarán a lo largo de la República Mexicana. La primera compañía es Ferrocarriles Chiapas-Mayab S.A. de C.V. De acuerdo con su página oficial, fue creada en 1999 y recibió, por parte del Gobierno Federal, un Título de Concesión que le permitiría operar el equivalente al siete por ciento de la red ferroviaria de todo el país con la “Línea Mayab” en el territorio comprendido desde Mérida, Yucatán hasta Coatzacoalcos, Veracruz y con la “Línea Chiapas” desde la frontera con Guatemala hasta Oaxaca. Sin embargo, a pesar de tener el permiso para operar con vigencia hasta el año 2049, actualmente la empresa paraestatal Ferrocarril del Istmo de Tehuantepec atraviesa los territorios anteriores debido a las maniobras de reconstrucción de vía realizadas por Ferrocarriles Chiapas-Mayab.



Ruta de la Línea Mayab y Línea Chiapas. Imagen: Ferrocarriles Chiapas-Mayab S.A. de C.V.

Para continuar con el camino hacia Estados Unidos, a partir de los puntos geográficos en donde terminan los viajes del Ferrocarril del Istmo de Tehuantepec (Oaxaca y Veracruz), la línea Ferromex, empresa que define su trabajo con el compromiso de brindar un servicio de clase mundial, lleno de calidad, seguridad y eficacia, es la encargada de continuar con la ruta.

De sur a norte, y viceversa, cada uno lleva en su interior diversas cargas en distintos tipos de vagones. De acuerdo con la página oficial de la línea ferroviaria, los embalajes transportados son: automóviles, en 2014 trasladaron 1.8 millones de vehículos, provenientes de empresas como Chrysler, Toyota, Ford y Volkswagen; productos agrícolas, 21.3 millones fueron transportados el año pasado desde Sinaloa, Chihuahua, Jalisco, Sonora y Guanajuato; cemento, 7.6 millones de toneladas provenientes de las empresas Cemex, Cementos Moctezuma, Cruz Azul, GCC y Holcim, fueron desplazados. También se trasladaron materiales a granel como carbón, metales y minerales.



En el furgón 50' se transporta productos agrícolas. Es uno de los modelos más utilizado por migrantes porque pueden viajar en su parte superior. Imagen: Ferromex.

Con distintos productos, el convoy que cruza México por diferentes rutas a nivel nacional e internacional conocido como La Bestia ha sido el causante de la muerte de cientos de migrantes centroamericanos, así como de la mutilación de alguna

parte del cuerpo de quienes decidieron quitarse el miedo y montar en el lomo de acero de este transporte. El portal de noticias *Sin Embargo* en su nota “La vida después de La Bestia: los migrantes mutilados por el tren y su otra batalla”, publicada el 6 de abril de 2015, afirma que 476 migrantes fueron amputados por la locomotora en el periodo comprendido de 2012 a 2014. Sin algún brazo, pierna o con lesiones, este tren les ha arrancado a cientos de migrantes una parte de ellos, no sólo física, sino también mental.

Vagón, tras vagón, las características son similares; en algunos compartimientos se puede viajar en la parte superior como en el furgón 50’ o en las góndolas. La mayoría de los migrantes han adoptado, por imitación o “comodidad”, colocarse en las orillas de cada uno de los compartimientos porque sus barandales permiten a los migrantes aferrarse a sus tubos.



En las góndolas van los productos como metal y carbón. Los barandales observados son los utilizados por los migrantes para subir y trepar hacia los estribos o al lomo. Imagen: Ferromex.

En los últimos años, este convoy ha captado la atención de la sociedad por su peculiar uso, pero incluso como lo menciona el documental *La Bestia* del director Pedro Ultras, desde los años cincuenta ya había personas que viajaban a bordo de la locomotora. Aunque hay muchos ferrocarriles en circulación, en las orillas de

las vías que pasan por el Estado de México, se pueden visualizar algunos vagones, abandonados fuera de las vías, con sus distintos colores y tamaños, marcados por el paso del tiempo que ha dejado visibles los estragos en cada uno de ellos; aunque no todos tienen la mala suerte de encontrarse en esa situación.



Carro tanque 43'; transporta químicos y fertilizantes. Imagen Ferromex.

Justo en el Estado de México se elige la opción final para viajar hacia Estados Unidos. El trayecto se puede realizar en los trenes de Ferromex si se desea arribar a Baja California o a Chihuahua; otra opción para llegar a la frontera norte es el estado de Tamaulipas a bordo de los trenes de la línea Kansas City Southern (KCS) que viajan a través de San Luis Potosí y Monterrey. De acuerdo con datos de su página de internet, sus locomotoras transportan: minerales, productos agrícolas, electrodomésticos, automóviles, plástico, alimentos, químicos, metales, chatarra, cargamento militar, productos de petróleo y gas. Todas las cargas de la empresa fundada en 1887 son trasladadas en distintos vagones, similares a los utilizados por Ferromex.

Es así como La Bestia recorre México en distintas rutas y redes ferroviarias, a veces con su marcha lenta o con interrupciones provocadas por los distintos climas. Su carga siempre es distinta y va acompañada de viajeros que tienen esperanza e ilusiones de llegar a Estados Unidos, meta que se hace más visible con cada kilómetro avanzado en la ruta del infierno.

Inicio del vía crucis migrante

Etapa uno. La Bestia inicia su recorrido en la frontera sur de México en dos puntos clave: Tenosique, Tabasco y Tapachula, Chiapas.

Entrada Tapachula, Chiapas – Medias Aguas, Veracruz



Mapa retomado de MigranTIC.mx

Estación de salida	Estación de llegada	Tiempo entre estación	Kilómetros recorridos
Tapachula, Chiapas	Arriaga, Chiapas	4 h, 30 min	234
Arriaga, Chiapas	Ciudad Ixtepec, Oaxaca	3 h	165
Ciudad Ixtepec, Oaxaca	Matías Romero, Oaxaca	2 h	73
Matías Romero, Oaxaca	Medias Aguas, Veracruz	3 h	135
	TOTAL	12 h, 30 min	607

Ruta: Tenosique, Tabasco – Medias Aguas, Veracruz



Mapa retomado de MigranTIC.mx

Estación de salida	Estación de llegada	Tiempo entre estación	Kilómetros recorridos
Tenosique, Tabasco	Palenque, Chiapas	1 h, 30 min	120
Palenque, Chiapas	Coatzacoalcos, Veracruz	4 h	308
Coatzacoalcos, Veracruz	Medias Aguas, Veracruz	2 h	68
	TOTAL	7 h, 30 min	496

Ambos estados fronterizos, además de ser sede del inicio de la ruta migratoria, cuentan con los primeros sitios de ayuda para migrantes en territorio mexicano. Uno de ellos es el albergue “La 72” en Tabasco, el otro es “Hermanos en el Camino”, ubicado en Oaxaca y liderado por un sacerdote que se ha ganado el cariño de los migrantes, pero el desprecio de las autoridades y del crimen organizado.

A la orilla de las vías del tren

En 2014, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) emitió que Oaxaca tenía 2 434 662 personas en situación de pobreza, pero eso no fue impedimento para que uno de los albergues ubicados en este punto estratégico del sendero hacia Estados Unidos proporcionara ayuda a los migrantes centroamericanos.

El número 60 de la Avenida del Ferrocarril Poniente en Ciudad Ixtepec fue el lugar que le pareció más indicado al Padre Alejandro Solalinde Guerra para comprar el terreno donde se edificaría un sitio de ayuda para los migrantes. Diez años han pasado desde aquel 2006 cuando se hizo la compra (por 180 mil pesos) del albergue “Hermanos en el camino”, perteneciente a la Diócesis de Ixtepec.

No todo ha sido fácil. Este sitio ha escrito su historia entre alegrías y tristezas. Nada ni nadie los detiene, ni siquiera cuando —de acuerdo con el texto “Solalinde”, publicado en la revista *Gatopardo* en septiembre de 2011— el 24 de junio de 2008, un grupo delictivo pretendió prender fuego al lugar, sin importar que adentro hubiera gente. Así como existía el rechazo hacia el lugar, también había apoyo. Uno de los benefactores del albergue fue el político Cuauhtémoc Cárdenas quien donó al refugio, según datos de *La Jornada* en “Cuauhtémoc Cárdenas galardonado por su contribución a la democracia social”, la recompensa económica de 30 mil dólares que recibió por ganar el Premio Notre Dame 2010 a la excelencia en el Servicio Público en América Latina.

La mayoría de las veces, Alejandro Solalinde viste de camisa blanca. Cuando se trata de atender a quien solicita intercambiar algunas palabras con él, lo hace de manera educada como pude percatarme cuando fue ponente en la conferencia *Audiencia temática migración, refugio y desplazamiento*, organizada por el Tribunal Permanente de los Pueblos en octubre de 2014. Él sabe que ahora es un referente en el tema migratorio, se ha acostumbrado a ser seguido por los medios de comunicación —como en el *Foro Nacional sobre Migrantes Centroamericanos en Condiciones de Detención* realizado en 2014— quienes van en busca de

alguna de sus declaraciones; no le importa estar frente a las cámaras y emitir su opinión.

Entre sus ocupaciones está velar por los derechos del migrante, por esa razón no se encuentra mucho tiempo en el albergue de Ciudad Ixtepec, como me lo afirmaron, en alguna plática, algunas personas que han sido voluntarias del lugar. A pesar de su ausencia, siempre está al pendiente y las normas siguen vigentes aún sin su presencia.

Igual que en el albergue San Juan Diego Cuauhtlatotzin del Estado de México, el plazo máximo para estar en Ixtepec es de 48 horas, cifra contrastante con el dato emitido por la página oficial del albergue “Hermanos en el camino”, que asegura que de Chiapas al albergue coordinado por el sacerdote, son aproximadamente 14 horas de camino recorridas por los migrantes; más de un día de viaje. Lo anterior es una notable diferencia con las tres horas realizadas (desde el mismo punto de partida) pero en automóvil, como lo declara la investigación del Servicio Jesuita a Migrantes.

Aquel 27 de febrero de 2007 cuando se fundó, y recibieron a 400 migrantes la primera noche, parece lejano. Todo se construyó poco a poco: primero la capilla; después el comedor y, por último, los dormitorios. El tiempo les ha proporcionado muchas lecciones que ahora comparten con quienes están en busca de llegar a la frontera norte. Si hay una indicación constante recordada a los migrantes (publicada en el sitio oficial del albergue) es el desconfiar siempre de la gente para evitar ser secuestrados por grupos delictivos. Por otro lado, las recomendaciones brindadas van desde cómo viajar en La Bestia —se sugieren los estribos del tren como la mejor parte, ya que ahí llega más aire durante el trayecto— hasta llevar ajo para evitar las picaduras de insectos.

El tiempo ha pasado y muchas situaciones han cambiado, la más notoria de ellas es que el flujo de migrantes centroamericanos era mayor (de acuerdo con el texto *Solalinde*, se atendían a 20 mil personas en 2011), pero con las diversas acciones emprendidas por el gobierno como el Plan de Acción Integral para la Frontera Sur,

se implementaron más retenes para verificar que ninguna persona viajara en los vagones, así los índices disminuyeron considerablemente.

Con amenazas y dificultades, “Hermanos en el camino” ha trazado ya ocho años de historia que han sido posibles, en gran manera, al apoyo brindado por sus voluntarios.

Ayudar sin recibir nada a cambio

Ser parte de quienes deciden entregar ayuda y comprometerse con la causa migrante, no es fácil. Lejos de las posibles amenazas, una de las situaciones más complicadas es observar el sufrimiento de las personas migrantes.

Si existiera una palabra para definir todo el trabajo realizado por los voluntarios, la ideal sería compromiso; aunque también se le podría anexar amor, solidaridad y una docena más de cualidades que harían casi imposible buscar una sola para describir, de forma idónea, a quienes proporcionan ayuda.

No se recibe salario; el único pago es la satisfacción de poder ayudar. Carmen Martínez me lo confirma mientras platicamos en una de las camas del “Centro de Ayuda Humanitaria Tultitlán”; lugar en el que actualmente colabora. Ella es una de las personas que decidió dejar de lado los prejuicios sobre los migrantes para poder ayudarlos.

La primera vez que fue voluntaria no lo hizo en tierras del Estado de México, sino en el sur, allá donde La Bestia casi inicia su recorrido. Por casualidad o por destino, como parte de las prácticas de la licenciatura de Trabajo Social (que ella estudia) fue asignada a ser voluntaria en un albergue ubicado en Ixtepec, para ser más exactos en “Hermanos en el Camino”, dirigido por Alejandro Solalinde.

Su estancia de un mes y medio le enseñó muchas cosas no sólo relacionadas con las actividades propias de un albergue, también le mostró el lado humanitario de ayudar a las personas sin recibir nada a cambio.

“Eran las once de la mañana cuando llegué a Oaxaca, fueron aproximadamente 13 horas de viaje en camión”, recuerda mientras observa los tenis negros que hoy utiliza. Habla sin prisa, con la calma de quien recuerda una buena etapa de su vida, sin saberlo, una sonrisa se dibuja repentinamente en su rostro.

Prosigue con su relato y me cuenta que el calor de aquel día de julio era tan fuerte como si se encontrara en un horno grande, el sudor resbala por su rostro. El cansancio del traslado estaba a punto de vencerla a ella y a sus compañeros, por eso la madre coordinadora del lugar les sugirió a ella, y al resto de su grupo, que descansaran. Aceptaron sin protestar porque fue el momento idóneo de recuperar las fuerzas necesarias para empezar al día siguiente con sus labores de voluntariado.

—¿Cuántos voluntarios llegaron en total al albergue y cómo les asignaron las actividades? —comienzo a cuestionarle.

—Éramos veinte. A la mañana siguiente de nuestra llegada, la madre superiora nos explicó sobre las tareas. Yo elegí estar en la cocina, no fue nada sencillo. Recuerdo que ese día preparé aproximadamente cincuenta litros de agua de horchata; con la licuadora en mano, comencé a licuar el arroz y la canela.

A lo largo de su estancia, Carmen también se familiarizó con otras actividades como conseguir verduras. Los jueves y domingos eran los días en los que dos camionetas, rentadas por los coordinadores del albergue, salían de “Hermanos en el camino” con grandes tinas colocadas en su interior; al final de la jornada terminaban repletas de productos gracias al óbolo de los vendedores del mercado de Juchitán. Ella y sus compañeras decían que se iban a *charolear* (término utilizado por los centroamericanos para referirse a pedir dinero) al mercado. A su regreso, escogían lo que sí servía porque no todas las donaciones eran comestibles. Al final guardaban todo en una bodega para preparar los alimentos el resto de la semana.

Otra de las actividades realizadas cuando llegaba un grupo de migrantes al albergue, era darles un boleto con su nombre y su país de origen, después de los

registros todos comían. Al terminar pasaban a la bodega a elegir alguna prenda que necesitaran; por lo que una vez finalizada la búsqueda, los voluntarios eran los encargados de volver a acomodar todo para ubicar más fácil cada prenda.

Ahora en el “Centro de Ayuda Humanitaria Tultitlán”, Carmen puede visualizar las diferentes formas y ritmos de trabajo. En el Estado de México todo es más difícil porque la ayuda económica no siempre llega y se tiene que dar de comer con lo que hay; la falta de donaciones complica el funcionamiento del lugar.

Carmen califica la experiencia en Ixtepec como grata; principalmente por las personas que conoció y, a través de ellas, sus historias. Por eso ha aprendido que los centroamericanos no sólo migran por cuestiones de dinero, sino por la violencia vivida en sus países o por reunirse con su familia en Estados Unidos.

“La mayoría son de mi edad (22 años), o menores, pensar que han pasado por muchas dificultades...”, comienza a relatar Carmen. De pronto, la voz le falla.

Una pausa inunda la habitación. Se mira su cabello, negro y largo, antes de continuar con las anécdotas almacenadas en su memoria. No todas las historias que la aún estudiante de Trabajo Social ha escuchado son terribles y llenas de tristeza, pero sí hay algunas que la han hecho preguntarse el porqué de tanta injusticia.

—¿Recuerdas cómo fue tu primer acercamiento con los migrantes? —le pregunto mientras ella observa el techo.

—Sí. Estaba en Apasco, Hidalgo, justo atrás de la cementera, en las vías del tren. La Bestia venía cargada de cientos de migrantes en su lomo y, aunque yo ya había visto algunas imágenes por las noticias, me causó mucho impacto; no es lo mismo verlo con tus propios ojos. En ese instante sólo pensé: sí es real.

Ese día reiteró su vocación; quería seguir con la tarea de ayudar a quienes cruzan por México. Un día se le quedó grabada en la mente una frase que Fray Tomás González, encargado del albergue “La 72”, emitió en una conferencia a la que ella

asistió: “En todo este contexto del sistema donde hay violencia y opresión, el darle de comer a ellos [los migrantes] se vuelve un acto de subversión”.

—¿Por eso ayudas?

—Sí. Saber que esto que hago, que muchas personas no conocen, ha sido saber y sentir un acto de subversión.

Bajo ese ideal, Carmen inició en Oaxaca con “su acto de rebeldía”. Sabía que su ayuda servía para que los migrantes centroamericanos dejaran Ixtepec y continuaran con su camino hacia Veracruz, la siguiente parada de La Bestia.

Etapas dos

Cuando las rutas de inicio en el sur de México han sido transitadas por los migrantes centroamericanos, a través de la línea del Ferrocarril del Istmo de Tehuantepec, el próximo estado a arribar es Veracruz; lugar donde ambas rutas provenientes de Tabasco y Chiapas, se unen para ser una sola. A partir de Medias Aguas, Veracruz, los trenes de Ferromex son los encargados de desplazarse por las vías que cruzan el resto de la República Mexicana.

Hasta el momento los migrantes han pasado por Tapachula, Chiapas; Ciudad Ixtepec y Matías Romero en Oaxaca; si provienen del suroeste. En cambio, si su inicio fue en el sureste, han transitado por Tenosique, Tabasco y Palenque, Chiapas.

Las horas y los riesgos presentados a lo largo del camino son diversos, la falta de alimento y descanso debilita a los migrantes, pero en esta etapa dos del trayecto migratorio —comprendido desde Veracruz al Estado de México— sobresale un poblado donde un grupo de mujeres decidió emprender acciones que hicieran menos tedioso el camino del migrante.

Conocidas en distintas partes del mundo, y reconocidas con distintos galardones, durante dos décadas “Las Patronas” han ayudado sin recibir nada a cambio. El paso de los años ha sido testigo del trabajo realizado por este grupo de mujeres a

las orillas de las vías del tren. Comenzaron solas, pero su labor altruista les ha abierto la senda para que más personas se unan a sus actividades; situación que ha beneficiado la entrega de ayuda que proporcionan.

Medias Aguas, Veracruz – Tultitlán, Estado de México



Mapa retomado de MigranTIC.mx

Estación de salida	Estación de llegada	Tiempo entre estación	Kilómetros recorridos
Medias Aguas, Veracruz	Tierra Blanca, Veracruz	4 h, 30 m	179
Tierra Blanca, Veracruz	Córdoba, Veracruz	2 h	95
Córdoba, Veracruz	Orizaba, Veracruz	1 h	26
Orizaba, Veracruz	Apizaco, Tlaxcala	3 h	187
Apizaco, Tlaxcala	Tultitlán, Edo. de México	5 h	463
	TOTAL	15 h, 30 m	950

Las Patronas

Sobre las vías del tren viene imparable La Bestia. Su rugir característico está acompañado de un eco; gracias a ese sonido, las mujeres que están en constante convivencia con este medio de transporte han aprendido a identificar que viene del sur; es entonces cuando ellas se preparan. Distribuidas en distintos puntos de las vías, “Las Patronas” empiezan a acomodarse las bolsas que en su interior contienen arroz, frijoles y tortillas, a veces una porción de pan.

Listas alzan la mirada en busca de la locomotora, se concentran. Visualizan el inmenso convoy que viene a toda marcha. Los migrantes se asoman y es entonces cuando ellas comienzan a arrojarles las bolsas de comida y las botellas con agua, el tiempo les ha enseñado que al dar las dos botellas, ambas amarradas por un hilo, es mejor sujetar sólo una de ellas, así cuando el migrante pase y estire su brazo, agarrará la parte de en medio, lugar donde se encuentra el hilo y podrá jalarlas con mayor facilidad sin poner en riesgo su vida.

Aprender este tipo de trucos, no fue fácil. La impotencia era constante cuando en ocasiones no repartían todo, era como un hoyo formado en el corazón; incluso, lágrimas de coraje resbalaron por sus rostros. La primera vez que lloraron por los migrantes fue en el año de 1995, cuando empezaron con la labor de compartir sus alimentos con los viajeros del tren.

Veinte años después, “Las Patronas” no sólo aprendieron a lidiar con el dolor de no poder ayudar a todos los pasajeros de La Bestia, también supieron enfrentar cómo alimentar a los migrantes sin ninguna ayuda del gobierno. De acuerdo con una entrevista otorgada por el grupo de mujeres de Veracruz a *Univisión*, la ayuda proporcionada desde el inicio hasta los cinco años posteriores a 1995, fue de sus propios recursos.

Algunas veces, para lograr reunir lo necesario, acudían a las grandes tiendas de autoservicio para que les “regalaran” pan de un día anterior, todo a cambio de hacer algunas labores de limpieza.

La mayor recompensa para ellas es ayudar a alguien; no importa saber su nombre, su único pago es escuchar como desde La Bestia les gritan palabras de agradecimiento que se pierden con el viento.

La historia de “Las Patronas” inició en la niñez de Bernarda Romero, integrante del colectivo, cuando un día salió a la tienda para comprar leche y pan. Una de sus hermanas la acompañaba y justo al llegar a las vías del tren, los hombres que venían en el convoy les pidieron comida. Atónitas frente a las palabras de aquellos varones, no supieron reaccionar a tiempo, no comprendían lo que estaba sucediendo.

Así, con la rapidez característica del tren, siguieron pasando los vagones y las palabras de quienes venían en la locomotora se repetían: “Madre, tenemos hambre”. Como si despertara de un sueño, Bernarda estiró los brazos y les ofreció su pan y leche, aún sin dejar de estar sorprendida por lo sucedido. Al llegar a su casa le contaron la historia a Leonila Vázquez, su madre, y desde aquel día, toda la familia decidió apoyar con comida a los viajeros que pasaban en la locomotora.

Empezaron con treinta bolsas con alimento, o como ellas los llaman *lunches*, insuficientes para la primera ocasión: “A nosotros también danos”, le repetían quienes no habían alcanzado alguno de los paquetes de comida, pero ellas sólo respondían apenadas (y con frustración) que todo se había terminado. Lejos de que aquella ocasión se convirtiera en una barrera para seguir ayudando a los migrantes, eso las motivó a conseguir los recursos para continuar con su labor humanitaria. El compromiso fue tan grande que en algunas temporadas llegaron a crear paquetes de comidas para 300 o 400 personas.

Tiempo después, gracias a las contribuciones de las personas —según datos de la nota “La Patrona, la esperanza del migrante (parte 1)”, publicada en *Animal Político* el día 30 de marzo de 2013— y de un donativo de una fundación en Francia, se pudo construir un pequeño albergue que también sirve como comedor; aunque ellas continúan con la tarea diaria de acudir puntualmente a las vías del

tren para arrojarles comida a quienes viajan con distintos sueños y metas hacia Estados Unidos.

Por su labor altruista, fueron reconocidas en 2013 con el Premio Nacional de los Derechos Humanos y, aunque el reconocimiento lo han recibido desde distintos lados, la humildad también las identifica. “Las Patronas” son amas de casa que desde hace veinte años decidieron alimentar a quienes viajan rumbo al norte, ofreciéndoles un poco más de esperanza y vida.

Ante el zumbido de la potente locomotora, las mujeres de la familia Romero acuden, día con día, fielmente al llamado de La Bestia, donde su único pago es “Gracias, que Dios te bendiga, madre”.

“No tenemos dinero, pero sí tenemos voluntad”

Vestida de blusa y chaleco color naranja, acompañados de un pantalón café, ella mantiene el rostro sereno, siempre con una sonrisa. La amabilidad de su carácter me hace comprender al instante por qué decidió ayudar a las personas migrantes sin recibir nada a cambio.

La conferencia *Ellos tienen la palabra*, organizada por el Programa de Asuntos Migratorios (PRAMI) de la Universidad Iberoamericana en su campus Santa Fe en marzo de 2015, es el marco para intercambiar unas palabras respecto al tema migratorio entre una de las figuras más emblemáticas en el ámbito de defensa de los derechos migrantes y yo.

Es reconocida y muchos se acercan para saludarla; así pasan los minutos de espera. Ahora el grupo que la rodeaba la ha dejado “libre”, está frente a mí y con su sonrisa característica, que resalta su bonachona cara, me dice: “Podemos comenzar”.

Su nombre es Norma Romero. Ella es integrante y representante de “Las Patronas”, el grupo de mujeres que arroja comida a los migrantes en el poblado de

La Patrona, Veracruz. Ya sea aquí —en el Distrito Federal— o en su natal estado, siempre decide aportar su ayuda a la causa de quienes, por distintas circunstancias, han decidido emprender un viaje del que no están seguros si lograrán llegar a su destino.

Sé, y ella misma lo ha confirmado en la ponencia dada hace unos minutos, que la decisión de ayudar a quienes migran ha sido una tarea con constantes obstáculos; lejos de asustarla, la han motivado a seguir con su labor. Por esa razón, la primera pregunta que le formulo es sobre las adversidades y la fortaleza necesaria en su labor humanitaria.

—¿De dónde saca la fuerza para ayudar a los migrantes?

—La fuerza viene de Dios porque él ha sido el motor más importante; nos ha apoyado, pero también nos ha dado mucha luz. Nosotras, como mujeres, muchas veces hemos sido juzgadas por la sociedad; la ciudadanía dice que estamos locas, ellos no lo entienden. No estamos locas, simplemente entendemos el dolor de los demás y, sobre todo, nos damos cuenta que nos necesitan tanto para poder seguir su camino.

Su cabello color negro no es lacio ni tampoco chino; hoy lo lleva suelto. A su lado se encuentra doña Leonila Vázquez, su madre, a quien la edad le ha robado poco a poco la energía pero no la actitud positiva. “Las Patronas” no se encuentran dentro de lo que es considerado, por la sociedad, como personas de altos recursos, eso no es una traba para darles a los migrantes comida, agua o una cobija para dormir.

Para ellas ofrecer un poco de ayuda no significa quedarse pobres, muy al contrario, eso las enriquece porque cuando, por fracciones de segundo, conocen a quienes ayudan, reiteran que vale la pena seguir con su labor porque los migrantes sólo están luchando por salir adelante para ayudar a sus familias.

“A veces la gente no lo entiende. Somos personas comodinas; sólo pedimos a Dios que nos dé, pero no le damos nada a cambio y eso es importante: si Dios te

da, tú también ofrécele algo a cambio”, afirma Norma Romero, la mujer convertida en un símbolo de lucha por los migrantes.

Ese “algo” que ellas ofrecen es comida embolsada y agua embotellada, el objetivo de su causa es sólo ayudar: “No tenemos dinero, pero sí tenemos voluntad”, me afirma con convicción.

Durante las dos décadas de ayudar a los migrantes, los frijoles y el arroz nunca les han faltado. Las acciones realizadas por “Las Patronas” se han difundido tanto que cada vez es más el apoyo recibido (en forma de productos o con voluntariado); por esa razón Norma Romero define su trabajo, y el de las demás, como un equipo de manos de las organizaciones civiles y de las universidades.

Sé que el tiempo que tenemos para conversar es escaso. Ella me mira a los ojos. Responde con tranquilidad, siempre acompañada de algún gesto amigable como una sonrisa. De vez en cuando utiliza las manos para dar más énfasis a lo expresado.

—¿Cómo mantener la calma, y el temple, ante las situaciones de injusticia vividas por los migrantes? —le pregunto sin esconder mi admiración hacia su trabajo.

—Da coraje porque parece un juego: el gobierno no hace lo que le corresponde hacer. Cuando vemos que le pasa algo, allá en Estados Unidos, a un migrante mexicano, nos duele. Nos ha tocado recibir cuerpos de nuestra comunidad y nos da una gran tristeza porque se fueron con un sueño y, al final, se convirtió en muerte. Entonces dices, ¿valdrá la pena? Lamentablemente eso no lo entiende el gobierno. Hoy somos nosotros, pero mañana pueden llegar a ser ellos porque no todo el tiempo van a tener dinero; no siempre van a vivir como reyes.

—¿Cómo definiría estos veinte años de trabajo?

—Los defino como un aprendizaje más. Estos veinte años significan el hecho de haberle dado un sí a Dios porque para nosotras es cada vez más

compromiso con él y con la gente que ha depositado su confianza en nuestra lucha.

Dentro de sus ocupaciones también está dar pláticas, Norma Romero las atribuye a que Dios quiere que vayan hasta esos países —como España— a predicar con el acto y la generosidad: “Por algo Dios está mandándome y yo, estoy obedeciendo”. “Las Patronas” simplemente quieren servir y dar lo mejor de sí mismas.

Hace algunos años su trabajo no era tan conocido como ahora. Su labor humanitaria las ha llevado a tener el apoyo de la sociedad. El ejemplo más claro sucedió cuando fueron postuladas para estar nominadas por el Premio Princesa de Asturias 2015 en la categoría Concordia; aunque datos de la página Fundación Princesa de Asturias, anunciaron como ganador a la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios que brinda ayuda médica a 27 millones de personas en sus diferentes sedes.

Al hablar sobre la nominación, Norma Romero sonríe y asegura: “Sólo significa una cosa: más compromiso porque la gente cree en nosotras”.

—¿Qué mensaje le daría a todas las personas que se niegan a darle apoyo a los migrantes?

—Que no tengan miedo, Dios está con ellos. Aprendan a conocer al ser humano, eso te cambia la vida. No debemos tenerles miedo, ellos no hacen daño si tú no los ofendes. Yo, por ejemplo, no tengo por qué ofenderlos cuando llegan al comedor, al contrario, les digo ¿tienes hambre? Pasa, siéntate y come.

Después empezamos la charla, les preguntamos por qué salieron de su país, qué dejaron y a quién dejaron; empiezan a sentir confianza y comienzan a contar su vivencia.

Si de historias se trata, la de “Las Patronas” inició hace veinte años a las orillas del tren. No saben lo que sucederá en un futuro, pero si de algo tienen certeza es que Dios les encomendó la tarea de ayudar al prójimo, ser fuertes y otorgar apoyo a

quienes decidieron salir un día de su país con la incertidumbre de lo que les espera en el camino.

Dos décadas después aún esperan el rugir de La Bestia; la locomotora que, hace muchos años, cuando eran niñas y no alcanzaban a visualizar desde las montañas cercanas a su casa, creyeron que como pasajeros llevaba moscas.

Etapas tres

Al dejar atrás Veracruz, los migrantes se dirigen hacia el Estado de México rumbo a la tercera etapa del trayecto migratorio. En este lugar se encuentran a la mitad de su odisea; han pasado por Chiapas, Tabasco, Veracruz y Tlaxcala. Ahora es necesario hacer una pausa en el traslado para optar por la ruta más conveniente y continuar, ya que justo en este sitio, se elige la recta final hacia Estados Unidos.

Hambre, enfermedades o deshidratación, son algunos de los padecimientos que hasta el momento han vivido los migrantes, todo aunado a la violencia constante del camino. Por las razones anteriores, los viajeros rumbo a Estados Unidos necesitan un lugar donde descansar y recobrar fuerzas.

Como en otros sitios de la República Mexicana, en este punto geográfico se encuentran dos sitios de ayuda para migrantes: el “Centro de Ayuda Humanitaria Tultitlán” y el albergue “San Juan Diego Cuauhtlatoatzin” ubicado en Huehuetoca. Ambos lugares son muy útiles porque les permiten a los centroamericanos descansar de un trayecto de aproximadamente veinte días de viaje desde que salieron de su país de origen, y evitar que el cansancio acumulado les impida llegar sanos a su destino.

Esta parada obligatoria es una luz de esperanza porque pueden recibir comida y ropa. Si deciden llegar a “San Juan Diego Cuauhtlatoatzin” también tendrán un lugar para dormir. En el caso de dirigirse al “Centro de Ayuda Humanitaria Tultitlán”, encontrarán casi lo anterior pero con una variante: por cuestiones de

seguridad, no pueden ingresar al domicilio, por lo que el apoyo se les proporciona en la calle.

La ayuda que llegó de manera independiente

Lo que abunda en Tultitlán, Estado de México, son las casas de seguridad; las personas originarias de este poblado y quienes lo frecuentan así lo aseguran. También confirman la presencia excesiva de halcones (encargados de rastrear a las personas que el crimen organizado puede secuestrar). Quien visita el lugar por primera vez, como yo, seguramente no sabrá identificar nada de lo mencionado sobre este sitio. Pongo especial atención porque mis guías en estas tierras mexiquenses me han advertido del peligro, pero no logro ubicar nada anormal.

Lo mejor para caminar en esta zona es demostrar no ser un foráneo y seguir, sin desviarte, a tu destino final. Hay banquetas pero la gente prefiere caminar por donde pasan los carros, ya sea como precaución para no molestar a los vecinos o simplemente porque son muy angostas, casi invisibles para los peatones. Por mi parte decido imitar su comportamiento y transitar debajo de la baqueta que en ocasiones se fusiona con la calle por donde circulan los automóviles.

El ambiente de parsimonia sólo se rompe, de vez en cuando, con el sonido producido por el Tren Suburbano (proveniente de su base inicial en Buenavista hacia su terminal en Cuautitlán) al pasar velozmente por las vías ubicadas a un lado del sendero. La localidad parece como cualquiera, pero los vecinos me aseguran que desde hace algún tiempo, Tultitlán se ha convertido en uno de los principales lugares donde el crimen organizado ha hecho su guarida.

Hace mucho, debido a las circunstancias de violencia en México, se agregaron nuevas palabras al habla cotidiana de la gente; una de ellas es “casas de seguridad”, es decir, aquellos sitios donde se tienen secuestradas a las personas. Aquí en el Estado de México, es muy común utilizar ese término.

En medio de este ambiente peligroso se ha instalado el “Centro de Ayuda Humanitaria Tultitlán”. Javier Urbano, especialista en temas migratorios de la Universidad Iberoamericana, afirma que el sitio está rodeado de veinte a treinta casas de seguridad; situación que convierte a la zona en un verdadero peligro. Aun así, el lugar se ha dedicado a brindar apoyo a las personas migrantes que hacen parada en este punto del país.

Es el mes de agosto y me encuentro de camino al “Centro de Ayuda” —después de tramitar los permisos correspondientes— para ingresar y conocer el sitio. Desconozco el territorio, pero sí puedo notar la disparidad existente con las ruidosas calles del Distrito Federal repletas de automóviles, y donde las avenidas están saturadas de personas. Aquí es raro ver pasar un medio de transporte que no sea el Suburbano y sólo caminan pocos individuos.

Carmen Martínez, voluntaria del lugar y una de mis guías en esta incursión por el Estado de México, me explica la historia del “Centro de Ayuda Humanitaria Tultitlán”: en 2010 empezó el proyecto por iniciativa de un mexicano que siempre ha tenido como objetivo defender los derechos de los migrantes. Su nombre es Irineo Mújica Álzate y, actualmente, es el encargado del Centro ubicado en el Estado de México, pero también del construido hace algún tiempo en Chahuities, Oaxaca.

Hasta este momento (2015), es el segundo domicilio en el que residen. Anteriormente se encontraban por la iglesia de la localidad (muy cerca de la avenida Independencia donde resaltan los puentes peatonales), pero por petición del dueño de la casa, buscaron un nuevo refugio que ahora se ubica a dos cuadras hacia el sur respecto a la primera vivienda.

El refugio ubicado en tierras mexiquenses es coordinado por voluntarios que están bajo el mandato del michoacano Irineo Mújica. Algunos viven aquí y le proporcionan la principal característica al sitio: es un lugar atendido por migrantes, para migrantes.

Actualmente el “Centro de Ayuda Humanitaria Tultitlán” es parte de Pueblos Sin Fronteras, organización fundada por Irineo Mújica y Daniel Cuevas, ambos defensores de derechos de los migrantes, encargados de llevar los registros y administrar los apoyos requeridos en el Centro del Estado de México y en el de Chahuities, Oaxaca. Hasta finales del 2014, el sitio ubicado en Tultitlán sólo estaba compuesto por un conjunto de personas liderados por Irineo. Brindaban ayuda de manera independiente, todo cambió cuando hicieron los trámites necesarios para conformarse como organización, ya que los coordinadores del lugar sabían que era necesario tener una base institucional para conseguir recursos económicos. Si todo salía bien, extenderían el proyecto con otras réplicas a lo largo del país como el inaugurado en Chahuities.

El Programa de Asuntos Migratorios de la Universidad Iberoamericana (PRAMI), es una de las organizaciones que les ha apoyado con dinero, utilizado principalmente para pagar la luz o la renta de mil 500 pesos mensuales. Por su labor, Irineo no siempre está presente en el “Centro de Ayuda”, pero sí está al pendiente de la situación del sitio. A través de las voluntarias que ayudan a los migrantes a coordinar la casa, envía los recursos económicos provenientes de organizaciones o de personas independientes que desean contribuir con la causa.

El “Centro de Ayuda Humanitaria” no tiene las mismas funciones de un albergue. Sí hay camas pero no se permite el ingreso de los migrantes, por esa razón sólo se les lleva ropa y comida. Si los migrantes tienen heridas, no tan graves (como ampollas), se hacen las curaciones respectivas.

—¿Por qué no permiten el acceso a los migrantes? —le pregunto a Carmen.

—Quisiéramos poder tener la oportunidad de alojarlos aquí un rato, pero no se puede; tampoco en la comunidad existen las condiciones: no hay un rechazo por parte de los vecinos, pero prefieren mantenerse al margen de la situación. No queremos incomodar y que suceda lo mismo que en Lechería...

—¿Te refieres al albergue “San Juan Diego” y el descontento de los colonos que exigieron, con violencia, la clausura del lugar?

—Sí, no queremos que pase lo mismo.

—Entiendo, pero ¿también influye la presencia del crimen organizado?

—Sí, es nuestro temor más grande. Si empezamos a alojar a los migrantes en la casa, nos meteríamos en problemas con el crimen organizado. Para evitar conflictos, hemos decidido mantener un perfil bajo pero que nos permita proporcionar la ayuda.

A pesar de ser una organización, ayudar a los migrantes es todavía un problema. Carmen me comenta que reciben apoyo económico, pero eso no es suficiente para poder brindarles a los viajeros una comida “más completa” que les proporcione mayores fuerzas; la muestra es visible: arroz o frijol es el menú, pero carne o pollo son servidos en escasas ocasiones. No siempre pueden proporcionar agua porque no cuentan con ella; el gas se termina y si no hay una donación, puede retrasar la entrega del apoyo.

Durante los años que llevan en Tultitlán han sabido localizar a polleros y halcones, quienes al hacerse pasar por migrantes, logran extorsionar a sus supuestos compatriotas. Hasta el momento no han existido amenazas directas pero sí quien ha llegado a tocar la puerta para averiguar si ahí es el albergue, esas acciones les ayudaron a estar más alertas.

Mientras Carmen me platica algunos detalles sobre el lugar al que nos dirigimos, ya hemos caminado algunos metros desde el Suburbano. Finalmente nos encontramos en el “Centro de Ayuda Humanitaria”, un portón grande color negro nos espera. Para acceder al cuarto habitado por los migrantes, se debe cruzar un patio y subir las escaleras hasta llegar a una puerta blanca que deja al descubierto una habitación dividida en tres estancias, utilizados como dormitorio, bodega de ropa y cocina.

Por ahora sólo tres personas viven en el “Centro de Ayuda”, pero en este momento sólo se encuentra uno de los habitantes: Óscar. Los demás voluntarios del lugar lo saludan con fraternidad, yo me limito a darle un apretón de manos. Aunque mis guías me informaron que él sabía de mi llegada, no puede ocultar su sorpresa porque nunca reciben visitas de personas ajenas a la organización.

El sillón que está justo enfrente de la televisión, en realidad es un asiento removido de algún camión y ahora se encuentra cubierto de algunas cobijas. Me decido por este lugar para sentarme, comienzo a analizar los artículos existentes en la habitación. Los escasos muebles son estantes acondicionados para colocar objetos encima de ellos. También hay bancas cafés, de las utilizadas en las escuelas primarias.

El ambiente es tranquilo y nada lo interrumpe. De pronto el zumbido característico del tren anuncia su próxima llegada a Tultitlán, pero con dirección al sur. Sentada, justo en el asiento de camión, puedo ver a través de la ventana, ubicada a mi derecha, cómo pasa con dirección contraria al Suburbano que se dirige a Cuautitlán.

Pasa un tiempo hasta que Óscar decide contarme su historia de viaje. Todo empezó hace casi un año cuando salió de su natal Honduras. Los problemas con las pandillas, eran cada vez mayores. Me mira y evalúa cuál es el momento indicado para contarme cuando los pandilleros de su país le exigieron unirse a sus filas o si no, pagar las consecuencias; decidir “saldar la deuda” y “pagar las consecuencias” con estos grupos significaba una cosa: la muerte.

Él es albañil y los bajos salarios no le ayudaban mucho. En un día de trabajo recibía aproximadamente el equivalente a cincuenta pesos mexicanos, pero a través de la moneda de su país, el lempira. Un día decidió salir de su casa y buscar permanecer con vida. Su único compañero de viaje fue un amigo, ninguno sabía a lo que se enfrentarían; ambos desconocían la ruta exacta hacia Estados Unidos. Sólo habían escuchado sobre La Bestia que, a su debido momento, abordarían para poder avanzar con mayor rapidez.

Los voluntarios se han ido al cuarto que sirve de bodega para acomodar la ropa. Aprovecho su ausencia para hablar con Óscar.

—¿Recuerdas cómo fue la primera vez que te subiste a La Bestia? —le pregunto para entablar conversación.

—Sí —una sonrisa de emoción se vislumbra en su rostro—. Tenía muchos nervios, algo invadía todo mi cuerpo. Temblaba pero ya no había momento de arrepentirse porque estaba pasando frente a mí.

—Me imagino, ¿qué sucedió después?, ¿sabías de dónde agarrarte?

—No tenía idea. Mi corazón se aceleraba. La verdad no tuve tiempo de pensarlo, dije ya y me aventé; me agarré de lo que pude.

Era de su conocimiento que cualquier movimiento equivocado le cambiaría la vida. Todo fue tan rápido, como un abrir y cerrar de ojos, donde por fracciones de segundo se jugó, por primera vez, la vida al abordar el tren. No fue la única ocasión que utilizó el convoy, pero sí la que recuerda con mayor claridad.

Así fue el inicio de su peregrinación. Antes de llegar al “Centro de Ayuda Humanitaria Tultitlán” pasó un periodo en el albergue “Hermanos en el Camino” donde ayudaba con distintas labores, al final se sintió más cómodo con la preparación de alimentos para el resto de sus compañeros; fue en esa área donde permaneció hasta el final de su estancia.

En el albergue de Ciudad Ixtepec conoció a Irineo Mújica quien le ofreció establecerse, por un tiempo, en el Estado de México por un motivo: él cumplía con el requisito establecido para quienes viven en el “Centro de Ayuda Humanitaria”. El lineamiento que le abrió las puertas en Tultitlán fue que sólo pueden quedarse a vivir ahí, por algunos meses, los migrantes con deseos de arreglar su situación migratoria en México para trabajar de manera permanente en el país.

Entonces Óscar tomó una decisión: pasó de cocinar en Oaxaca a hacerlo en Tultitlán, pero con varias limitaciones provocadas por los pocos recursos económicos del lugar que, algunas veces, provocan raciones reducidas para los migrantes.

De tez morena, su cabello negro está peinado con gel para parar las puntas y dar una similitud con picos; aunque es tímido, siempre sonrío al hablar. Cuando ha convivido, por algunos minutos, con las personas, empieza a perder esa timidez, así como algún día lo hizo con La Bestia.

Su rutina de trabajo es repetitiva y predecible: recorre los alrededores y cocina dos veces al día. Para saber las porciones que debe preparar, sale a dar una vuelta (a veces pueden ser dos) para verificar cuántos migrantes hay en el lugar.

Cuando ya dio su cotidiana revisión que consiste en recorrer unas cuerdas en dirección a la estación Tultitlán del Suburbano, sobre la ruta por donde pasan las vías del transporte, regresa al domicilio donde se encuentra establecido el “Centro de Ayuda Humanitaria”, una casa compartida con otras tres familias mexicanas a las que no les afecta la presencia de los migrantes porque no reciben las visitas de las voluntarias de manera frecuente.

La comida de hoy son frijoles y arroz para aproximadamente seis personas que están refugiadas en las banquetas de este municipio. Mientras Óscar prepara la comida, me acerco para hablar sobre su trabajo realizado aquí.

—¿Qué sientes de ayudar a tus paisanos? —le cuestiono mientras remueve la cacerola con frijoles.

—La verdad bonito porque es una alegría darles algo de comer.

—¿Por qué lo haces?

—Lo hago porque a mí me gustaría que me ayudaran si algún día lo necesito.

Después de esperar la cocción de los frijoles, en una olla que por fuera se encuentra negra debido a las brasas del fuego, todo está listo. Óscar prepara las cacerolas para transportar lo que cocinó, agrega unos platos y cucharas a una bolsa; esta vez llevar agua no es una opción porque no hay. Los tres voluntarios, que se encuentran este día, y yo, le ayudamos a cargar las bolsas.

Apenas salimos del domicilio y comienzan las primeras gotas acompañadas de unos relámpagos que amenazan con el inicio de una fuerte lluvia. A mitad del camino, el aguacero es tanto que aunque nos refugiamos en el techo de una casa, las gotas de lluvia terminan empapándonos. Esto complica las cosas porque posiblemente los migrantes ya no estarán por estos rumbos. Decidimos ignorar el clima, avanzar y averiguar si aún hay alguien a quien ofrecerle la comida.

Metros más adelante, refugiados debajo de un puente, se encuentra un grupo de siete migrantes en espera de La Bestia, sin importarles que la lluvia esté en pleno apogeo.

Con la práctica, Óscar ha aprendido a calcular las porciones en cada plato. Todos lo miramos nerviosos porque nadie puede disimular una idea que cruza por nuestra mente: la comida no va a alcanzar. Lanzo una mirada inquieta a la cacerola y luego cuento a las personas sin plato, la situación parece imposible de lograr. De manera sorprendente, como si todo estuviera perfectamente medido y calculado, no queda rastro del contenido de las cacerolas y a todos los migrantes les ha tocado porciones similares. He sido muy ingenua al dudar de los buenos cálculos de Óscar. Los migrantes agradecen y comen apresuradamente, como quien no ha probado bocado desde hace varios días.

Algunos traen mochilas, otros sólo chamarras. El acento característico de Centroamérica les impediría ocultar su nacionalidad a quienes merodean por estas tierras en busca de gente para extorsionarla.

Uno de ellos, alto y delgado se acerca para preguntarnos:

—Ustedes... ¿por qué hacen esto?, ¿por qué nos ayudan?

—Es sólo por gusto.

—¿Son de la iglesia?

—No, somos independientes —y reímos ante la respuesta.

La hilaridad de todos los presentes parece no encajar con los truenos. A continuación quien inició la conversación comparte con el resto del grupo la razón de este viaje (de 21 días): la falta de estudios.

—Eso está muy bien. La verdad a mí me pasó esto por no estudiar, por eso estudien. México es muy bonito y hay gente buena, ¡muchas gracias!

No más preguntas. En menos de cinco minutos los platos están vacíos y no dejan de agradecer por los alimentos. Recuerdo que los voluntarios me han comentado la buena sazón de Óscar, pero eso es algo que hoy no comprobaré.

Al terminar su porción, nuevamente los migrantes dan las gracias. En recompensa de la falta de agua para tomar, les entrego una palanqueta a cada uno.

—¡Muchas gracias, que Dios los bendiga!

Por hoy el trabajo de Óscar ha finalizado. Se pone en marcha para regresar al “Centro de Ayuda Humanitaria Tultitlán” sin comida pero con el corazón contento porque ni la lluvia fue capaz de impedir su objetivo: ayudar a sus compañeros migrantes quienes esperan el tren que se dirige al norte.

Si tienen suerte no vendrá a gran velocidad y eso ayudará a disminuir las complicaciones ocasionadas por la fuerte lluvia: el piso está mojado y La Bestia vendrá igual, situación que aumenta las posibilidades de provocarles resbalar y terminar de manera trágica, y anticipada, esta travesía.

Pero antes de que los migrantes piensen en todos los peligros provocados por la lluvia, es necesario que elijan su destino final porque deben tomar la última decisión sobre el tren que abordarán aquí en el Estado de México para llegar a Estados Unidos.

Recta final

En tierras mexiquenses, los migrantes eligen cuál es la ruta más conveniente para ellos. Deben tener en cuenta el estado fronterizo al que desean arribar. Al plantearse el rumbo final, en esta tercera y última etapa del vía crucis migrante, correspondiente del Estado de México a Baja California, Chihuahua o Tamaulipas, es necesario considerar los obstáculos de cada una de las rutas porque cada destino tiene sus respectivas dificultades.

Los migrantes se enfrentarán a la decisión de elegir cruzar uno de los desiertos más calurosos de México o el riesgo de transitar por un punto dominado por el crimen organizado.

El factor tiempo es importante debido a que no todas las rutas son igual de extensas; lo anterior se complica con el cansancio acumulado y la falta de comida. A pesar de las adversidades, deben tomar una decisión y seleccionar una de las tres rutas siguientes:

Tultitlán, Estado de México – Baja California

Este camino es conocido como la Ruta del Pacífico; hay menos escalas pero el trayecto es el más largo de todas las opciones hacia los estados colindantes con el norte de México. Se deben transitar 2,600 kilómetros, distancia que se puede recorrer en aproximadamente 106 horas, contadas sólo desde el Estado de México hasta Baja California. Anteriormente era la vía por la que menos migrantes realizaban su viaje debido a la extensión del camino.

Uno de los obstáculos que los centroamericanos deben enfrentar es atravesar el desierto de Altar en Sonora que recibe a sus visitantes con temperaturas elevadas, muchas veces pueden ser mayores a los 22°C. Lo anterior, combinado con el cansancio, la falta de comida y agua, puede provocar la pérdida de equilibrio de los migrantes, quienes corren el riesgo de caer del tren y morir en el intento de llegar a Estados Unidos.

Cuando se ha decidido continuar hacia Baja California, se debe tomar (en el Estado de México) el tren rumbo a Guadalajara y, después de casi cuatro días y medio, se llegará a la frontera norte.



Mapa retomado de MigranTIC.mx

Estación de salida	Estación de llegada	Tiempo entre estación	Kilómetros recorridos
Tultitlán, Edo. de México	Guadalajara, Jalisco	6 h	505
Guadalajara, Jalisco	Altar, Sonora	18 h	1627
Altar, Sonora	Mexicali, Baja California	6 h	448
	TOTAL	30 h	2580

Tultitlán, Estado de México – Ciudad Juárez, Chihuahua

La siguiente ruta por la que se puede viajar al norte es la que llega a Chihuahua y se debe abordar el tren que va hacia Tula, Hidalgo. Esta vía no contiene tantos obstáculos como las otras dos opciones, pero sí hay constantes asaltos.



Mapa retomado de MigranTIC.mx

Estación de salida	Estación de llegada	Tiempo entre estación	Kilómetros recorridos
Tultitlán, Edo. de México	Tula de Allende, Hidalgo	1 h, 30 m	57
Tula de Allende, Hidalgo.	Salamanca, Guanajuato	4 h	227
Salamanca, Guanajuato	Torreón, Coahuila de Zaragoza	9 h	730
Torreón, Coahuila	Ciudad Juárez, Chihuahua	10 h	821
	TOTAL	24 h, 30 m	1835

Tultitlan Estado de México – Tamaulipas

Por último se encuentra la ruta que va del Estado de México hasta la frontera en Tamaulipas. Este camino pasa enfrente del albergue “San Juan Diego Cuauhtlatoatzin” en San Bartolo, Huehuetoca.

A diferencia de los trayectos anteriores, quien aborde un tren de Ferromex en Tultitlán hacia San Luis Potosí, tendrá la posibilidad de arribar a Nuevo Laredo o Reynosa. Sólo debe bajarse en el estado potosino, cambiar de línea ferroviaria y elegir un convoy de Kansas City Southern (KCS), compañía que transporta cargas por nuestro país, Panamá y Estados Unidos; con sede en Kansas City, Missouri.

Fundada en 1887, la línea KCS ha sido la encargada, involuntariamente, de transportar, al igual que Ferromex, a los migrantes centroamericanos que desean llegar a Tamaulipas.



Mapa retomado de MigranTIC.mx

Estación de salida	Estación de llegada	Tiempo entre estación	Km.	Estación de salida	Estación de llegada	Tiempo entre estación	Km.
Tultitlán, Edo. de México	San Luis Potosí, San Luis Potosí	5 h	371	Tultitlán, Edo. de México	San Luis Potosí, San Luis Potosí	5 h	371
San Luis Potosí, San Luis Potosí	Saltillo, Coahuila de Zaragoza	6 h	448	San Luis Potosí, San Luis Potosí	Monterrey, Nuevo León	6	501
Saltillo, Coahuila de Zaragoza	Nuevo Laredo, Tamaulipas	3 h	291	Monterrey, Nuevo León	Reynosa, Tamaulipas	3	210
	TOTAL	14 h	1110		TOTAL	14	1082

El camino ha finalizado y si se toma en cuenta los datos aportados por el viaje realizado en autobús por el Servicio Jesuita a Migrantes, el tiempo total en que se cruzaría el país es el siguiente:

- Tapachula – Medias Aguas – Estado de México – Baja California = 57 horas / 3683 kilómetros.
- Tenosique – Medias Aguas – Estado de México – Baja California = 52 horas / 3281 kilómetros.
- Tapachula – Medias Aguas – Estado de México – Chihuahua = 57 horas / 3392 kilómetros.
- Tenosique – Medias Aguas – Estado de México – Chihuahua = 46 horas / 3281 kilómetros.
- Tapachula – Medias Aguas – Estado de México – Nuevo Laredo = 41 horas / 2667 kilómetros.
- Tenosique – Medias Aguas – Estado de México – Nuevo Laredo = 36 horas / 2556 kilómetros.
- ❖ Tapachula – Medias Aguas – Estado de México – Reynosa = 41 horas / 2639 kilómetros.
- ❖ Tenosique – Medias Aguas – Estado de México – Reynosa = 36 horas / 2528 kilómetros.

Las cifras anteriores arrojan que si se toma en cuenta la ruta más larga Tapachula – Baja California, el total de horas sería de 57, equivalente a un día y medio. La cifra anterior es muy lejana a la realidad vivida por los migrantes centroamericanos ya que en la Ruta del Pacífico el recorrido total, desde el Estado de México a Baja California, es de 106 horas, casi cuatro días y medio, según comentarios de algunos migrantes que tienen familiares y amigos en Estados Unidos. Al sumar los ocho días que algunas personas han tardado en llegar a Tultitlán, nos dan 12, pero nuevamente no es una cifra final, y fija, porque algunos han tardado dos semanas o hasta un mes para llegar a la mitad del recorrido.

Mientras el traslado migrante sucede, hay albergues en distintos puntos de la República Mexicana. A continuación se mencionan algunos:

Baja California Norte	<ul style="list-style-type: none"> * (Ensenada) Albergue San Vicente * (Tijuana) Casa del Migrante en Tijuana A.C. * Casa Madre Assunta * Albergue del Ejército de Salvación * Casa YMCA * Casa Beato Juan Diego * (Mexicali) Albergue Juvenil del Desierto
Chiapas	<ul style="list-style-type: none"> * (Arriaga) Albergue del Desierto * (Tapachula) Albergue Belén
Chihuahua	<ul style="list-style-type: none"> * (Ciudad Juárez) Centro Comunitario de Atención al Migrante y Necesitado * Casa de la Peregrina * Casa YMCA * Casa del migrante
Coahuila	<ul style="list-style-type: none"> * (Ciudad Acuña) Casa Emmaus: Casa del Migrante * (Piedras Negras) Casa del Peregrino * Casa YMCA * (Saltillo) Casa Belén Posada del Migrante
Estado de México	<ul style="list-style-type: none"> * Albergue San Juan Diego Cuauhtlatotzin * Centro de Ayuda Humanitaria Cuautitlán
Guadalajara	<ul style="list-style-type: none"> * (Jalisco) FM4 Paso Libre
Nuevo León	<ul style="list-style-type: none"> * (Monterrey) Casa del Forastero Santa Martha * Albergue Ejército de Salvación
Oaxaca	<ul style="list-style-type: none"> * (Ciudad Ixtepec) Hermanos en el Camino

San Luis Potosí	*(San Luis Potosí) Casa del Emigrante
Sinaloa	*(Mazatlán) Albergue Ejército de Salvación
Sonora	*(Altar) Centro Comunitario de Atención al Migrante y Necesitado *(Nogales) Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe *(Agua Prieta) Casa YMCA *C.A.M.E.
Tabasco	*(Tenosique) Albergue para Migrantes La 72
Tamaulipas	*(Nuevo Laredo) Casa del Migrante Nazareth A.C. *Albergue Nuestra Señora de Guadalupe *Casa San Juan Diego *Casa San Francisco de Asis *(Reynosa) Albergue del Migrante Nuestra Señora de Guadalupe
Tlaxcala	*Casa del Migrante de Apizaco
Veracruz	*(Tierra Blanca) Albergue Parroquial Guadalupano *Las Patronas

Así como La Bestia no tiene hora fija para pasar, los días del trayecto migrante no son precisos; todo depende de los obstáculos encontrados en su camino: clima, robos, violaciones, descarrilamiento del tren o no alcanzar a subir por la alta velocidad. Para llegar a la frontera norte, deben transbordar constantemente de tren en tren y esperar a que se ponga en marcha y continúe hacia su destino.

La esperanza, para los migrantes centroamericanos, en la ruta del infierno, son los refugios temporales que brindan apoyo. Funcionan con características similares a los mencionados anteriormente y, gracias a estos sitios, quienes transitan por México pueden seguir con su travesía hacia Estados Unidos.

Capítulo II

Obstáculos migratorios

“En todo el camino lo he tomado unas ocho o nueve veces. La primera vez que me subí a La Bestia sentí la vibra del tren en la espalda”

Carlos Daniel, migrante centroamericano

De acuerdo con datos aportados por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en 2014 existían 214 millones de personas que se desplazaban alrededor del mundo. De la población mencionada, la OIM indica que 150 mil eran de origen centroamericano y viajaban a través de México, convirtiéndolo en un país con dos vertientes: de tránsito y expulsor.

En el capítulo anterior se mostró cómo los migrantes centroamericanos recorren la ruta migratoria en lapsos diferentes, condicionados por distintas dificultades que los viajeros deben enfrentar. A la par de las adversidades, también existen albergues, comedores o centros de ayuda que hacen su viaje menos trágico, pero antes de encontrarse con estos sitios, deben superar una gran variedad de obstáculos.

La primera problemática que se encuentran son los retenes migratorios, sitios que provocan que los migrantes se abstengan de viajar en autobús porque las posibilidades de ser deportados son mayores; aunado a lo anterior, deben permanecer alerta a los agentes de migración. Otra situación con presencia en los últimos años es la extorsión y secuestro de centroamericanos por parte de grupos criminales distribuidos a lo largo de la República Mexicana. Es del conocimiento de los migrantes la alta posibilidad de ser privados de su libertad para que los

plagiarios puedan pedir alguna recompensa económica a sus familiares, situación ilógica porque la mayoría migra por cuestiones de pobreza extrema. Al no tener lo solicitado, el crimen organizado les proporciona otro destino: la muerte.

Otra dificultad migratoria es cuando son acusados y enviados a prisión por crímenes que no cometieron. El último de sus obstáculos, y el más polémico de todas las situaciones mencionadas anteriormente, es el Plan de Acción Integral para la Frontera Sur, decreto considerado por los defensores de migrantes como una violación constante a los derechos humanos. Precisamente las personas que apoyan a los migrantes, también han sido afectadas por realizar su labor humanitaria, al grado de perder la vida.

Los migrantes centroamericanos no necesariamente enfrentan todas las dificultades anteriores, pero el peligro está siempre presente, por eso muchos de ellos han decidido llamar al viaje realizado por México como “La ruta del infierno”.

Un descanso entre las vías

Todo luce en aparente calma. Estar en San Bartolo, Huehuetoca, se ha convertido en una odisea por sus altas temperaturas.

Estoy junto a Alex, migrante centroamericano, que esta mañana de septiembre ha llegado a tierras mexiquenses. Estamos sentados en un cúmulo de tierra que hoy nos permite utilizarlo como asiento. Si alguien nos observara, pensaría que sólo somos dos jóvenes que decidieron descansar del caluroso camino.

—Si viene migración vamos a tener que correr hacia las plantas y escondernos —me advierte en tono preocupado.

—No he visto a nadie de migración por aquí —le respondo para tranquilizarlo.

—En realidad sólo yo tendré que esconderme, usted es mexicana.

Le sonrío. Agradezco que esté de buen ánimo a pesar de los cuarenta días que ha viajado desde que salió de su natal Honduras. Tiene 25 años y es de complexión

robusta. El polvo se combina con las piedras y las vías del tren, pero también con sus dedos de los pies que están al descubierto porque sólo usa unas chanclas de correas verdes que alguien le proporcionó en Veracruz; desde entonces han sido su único calzado. Es inevitable pensar en la suerte que ha tenido de no resbalar al subir a La Bestia.

Extraña a su familia. Su meta es ayudarlos porque en Honduras son parte del 66.5% de pobres (de una población de 8.1 millones de personas) que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) presenta en sus cifras de pobreza.

—¿Alguien te espera en Estados Unidos?

—No. Cuando cruce la frontera será a la mano de Dios, lo que él diga.

—Suenan complicado.

—No hay otra opción.

Para llegar hasta Huehuetoca viajó a través de Guatemala. Entró a México por Tapachula y de ahí siguió hasta Arriaga, Chiapas. Después continuó a Ixtepec y cruzó Tierra Blanca, Veracruz para continuar su viaje hasta arribar a San Bartolo. Todo el trayecto ha sido en La Bestia. Él sabe que hay otros transportes para desplazarse por México, el autobús es uno de ellos. Ha escuchado historias de sus compañeros migrantes quienes le aconsejan evitar el transporte que circula por las carreteras del país porque ese es el blanco favorito para los agentes de migración.

—Hay retenes, ahí lo bajan a uno del autobús para deportarlo —menciona al recordar la ocasión en la que tuvo que rodear la estación migratoria que se encuentra en Chiapas.

—¿Cuánto tiempo tardaste en llegar a ese retén?

—Llevaba veinte minutos en el autobús, pero me tuve que bajar porque estaban los federales y las personas de migración.

—¿Hacia dónde te dirigiste?

—Me escondí por las tierras que había cerca.

La historia que Alex me cuenta fue su primer obstáculo migratorio pero pudo continuar con su trayecto y no ser detenido por los agentes del Instituto Nacional de Migración (INM), quienes de hacerlo, lo habrían trasladado a una de las 32 estaciones migratorias que el informe *La ruta del encierro*, emitido por la organización Sin Fronteras, expone en sus páginas. En el documento también se señala la existencia de 15 estaciones tipo A, donde la estancia máxima es de 48 horas, y la estación tipo B para un lapso de siete días. El tipo de estación a la que se canaliza a las personas depende de la situación del migrante, por ejemplo: si espera su deportación o si será juzgado por un crimen.

Otra vertiente de viajar en autobús es el servicio otorgado por los denominados “coyotes”, personas encargadas de transportar a los migrantes, hacia Estados Unidos, en condiciones que ponen en riesgo su bienestar. El viaje puede ser en grupos reducidos, pero también en grandes cantidades, como el caso de cuarenta migrantes detenidos por elementos de la Policía Federal en Sonora¹¹. De los centroamericanos encontrados, y debido al exceso de pasajeros, cinco integrantes del grupo mencionado fueron localizados en el área de maletas. Otro caso, ocurrido en Coahuila, fue el de 129 migrantes¹² rescatados en un tráiler; los viajeros estaban encerrados en la parte de carga del medio de transporte donde el oxígeno era escaso.

Por eso Alex se considera afortunado. Hoy está a escasos metros del albergue de Huehuetoca y no tiene intenciones de entrar: prefiere esperar al tren que lo llevará a Tamaulipas. Recuerda cuando estaba en Oaxaca e ingresó al albergue “Hermanos en el Camino”, estuvo un día y después, en la noche, tomó el tren. Su última parada fue en Tultitlán, ahí pidió dinero a los vecinos de la comunidad que se encontró y se dirigió en combi hasta estas tierras. No sabía cómo llegar,

¹¹ Notimex, “PF asegura autobús con 40 migrantes en Sonora”, *24 horas*, [en línea], publicado el 9 de octubre de 2015, Dirección URL: <http://www.24-horas.mx/pf-asegura-autobus-con-40-migrantes-centroamericanos-en-sonora/>, consultada el 24 de enero de 2016.

¹² Tinoco, Karla, “Rescatan en Coahuila a 129 migrantes”, *Vanguardia*, [en línea], publicado el 29 de octubre de 2015, Dirección URL: <http://www.vanguardia.com.mx/articulo/aseguran-en-coahuila-129-migrantes>, consultado el 24 de enero de 2016.

preguntar a lo largo del camino fue su única opción hasta encontrar el municipio de San Bartolo, Huehuetoca.

—No me da miedo no tener un lugar para dormir; puedo acostarme en cualquier lado. Lo que sí me preocupa es quedarme sin comida.

—Supongo que has dormido al aire libre —le digo con un tono de afirmación.

—Sí, ya sabe. El viaje ha sido tremendo: con frío, hambre y necesidades. Todo eso sucede en este camino para nosotros los centroamericanos —me dice con cansancio.

—¿Qué es lo que se te ha hecho más complicado en todo tu trayecto?

—El recorrido es difícil, la gente es buena pero a veces salen dos que tres payasos tirándonos mala suerte, pero uno tiene que confiar en Dios y seguir pa´delante —me confiesa mientras está alerta por si hay algún indicio de los agentes de migración.

Alex a sus casi 26 años no ha visto nada de lo que tanto se habla en México: el crimen organizado, grupos delictivos que se han apoderado de las rutas que llegan al norte, pero sobre todo, que han visualizado un negocio en cada uno de los migrantes, como si fueran su mina de oro.

La matanza que dio nombre a un albergue

Todos tenían la misma marca. Un balazo en la espalda les había quitado la vida a cada uno de ellos, lo ocurrido ese día no fue tan simple y fácil como recibir un impacto de bala.

El lugar podría pasar inadvertido y ser un rancho más de los ubicados en Tamaulipas, para ser exactos en San Fernando. Catorce mujeres y 58 hombres encontraron el 23 de agosto de 2010 el fin de su esperanza de llegar a Estados Unidos. Involuntariamente, se sumergieron en un camino por México del que no tendrían regreso, pero sí un final siniestro.

La bodega gris en donde se encontraban, ahora tenía un nuevo tono: rojo. El color se había impregnado en la construcción para convertirla en un lugar nuevo, con un toque de terror.

Uno, dos, tres, cuatro, cinco... la cuenta apenas comenzaba... quince, dieciséis, diecisiete... los cuerpos continuaban... cuarenta y ocho, cuarenta y nueve, cincuenta... la fila parecía no terminar... setenta, setenta y uno y setenta y dos; por fin había finalizado. Setenta y dos cuerpos fueron encontrados con un disparo de gracia en la sien. Antes de morir, todas las víctimas habían sido torturadas. Con las manos amarradas hacia atrás, a la altura de la espalda, los cadáveres se encontraban con evidentes signos de violencia. Las razones de la muerte de las 72 personas fue ser migrantes y no querer unirse a las filas del cártel de Los Zetas.

La Comisión Interamericana de los Derechos Humanos (CIDH) afirma que las 72 personas fueron ejecutadas el 23 de agosto de 2010 por el Cártel de Los Zetas. De todos los migrantes secuestrados, dos sobrevivieron. Sólo la versión de uno de ellos —originario de Ecuador— fue la que complementó la historia que no sólo se posicionó en las primeras planas de México, sino del extranjero. La versión, según reportes de la CIDH en su informe titulado *Derechos humanos de los migrantes y otras personas en el contexto de la movilidad humana en México*, publicado en 2013 es la siguiente:

Vine viajando desde Ecuador a Honduras. De Honduras me fui a Guatemala. Todo estaba bien. En Guatemala estaba como unos 15 días. Estaba bien. De ahí me fui a Santa Elena. De ahí me crucé en una lancha para México [...] La noche del sábado como a las 10 de la noche nos rodearon 3 carros, salían como 8 personas bien armadas. Ahí nos rodearon todo, nos bajaron del carro y nos metieron a otro carro. Viajaban en dos carros. Nos llevaron a una casa, ahí nos amarraron de 4 en 4, los [sic] manos para atrás. Ahí nos tenía [sic] una noche. Después nos botaron boca abajo y después como escuché un ruido que disparaban. Yo pensé que disparaban por ahí al lado, pero no. Escuché que disparó a mis amigos y luego llegó disparando a mí. Disparó a mí y mató a todos los otros. Acaba de disparar y se fueron, mataron a todos los otros. Cuando se fueron esperé dos minutos y levanté, salí de la casa. Caminé toda la noche. Y ahí llegué a esa lámpara que estaba muy lejos. Pedí ayuda, salía 2 hombres pero no me quisieron ayudar. Había un amigo que no estaba muerto, estaba sano, que se escondió. Salí con el amigo, salí a para fuera, vi una lámpara que estaba muy lejos. Al ver la lámpara, vi hacia lámpara, me corrí [sic]. Corrí como 10 kilómetros y el amigo mío se separó de mí. Pensando que yo me voy a morir y no

voy a avanzar, me fue botando [...] Caminé, caminé con dolor, pidiendo auxilio. Nadie me quiso ayudar. Al caminar, caminar ya se hizo de día, se hizo de día, camine más, como a las 7 de la mañana vi a los marinos que estaban ahí, los migra. Llegué donde ellos, a ellos le pedí ayuda [...] Viajaban conmigo 76 [...] [Los secuestradores] no nos pidieron nada, nada. Sólo dijeron: “¿Quieres trabajar con nosotros?” y nadie quiso trabajar con ellos. Solo eso y no nos dijo nada más [...] No pase nada, quería llegar a donde mi papá pero no pude. Este, ahora estoy regresando a mi Ecuador... Al consul de Ecuador pedía que, que me haría [sic] encontrar con mi papá, pero dijeron que no podemos, tenemos que regresar al Ecuador [...] Conmigo eran 6 ecuatorianos y mataron a 5. Yo quería encontrar [sic] con mi papá, con mi mamá, pero no pude [...] Hace 4 años [ellos están en Estados Unidos], quería ver a mi papá.

A pesar de que no era la primera situación donde se tenían reportes de desaparición y violación de los derechos humanos de las personas migrantes, la noticia de la masacre de 72 centroamericanos dio origen a que la sociedad reflexionara sobre lo que sucedía en México con el panorama migratorio.

Tiempo después, y en honor a aquellas personas que habían perdido la vida, miembros de la Provincia de San Felipe de Jesús decidieron fundar un albergue en Tenosique, Tabasco que obligaría a la sociedad a no olvidar la matanza realizada en 2010. La idea de crear el lugar sería para ayudar a quien, al igual que esas personas exterminadas, tienen sueños y metas de llegar a Estados Unidos. Fue así como nació el lugar que todos los días rinde tributo a los migrantes que perdieron la vida en aquel rancho de San Fernando, Tamaulipas. Su nombre es “La 72 Hogar–Refugio para personas migrantes”.

Ubicado a 60 kilómetros de la frontera con Guatemala, el albergue “La 72” (como muchos lo conocen) está en un lugar estratégico debido a que Tabasco es uno de los lugares por donde se puede abordar a La Bestia para iniciar el recorrido migrante hacia Estados Unidos. De acuerdo con datos de su página oficial, es atendido por miembros de la Provincia de San Felipe de Jesús, además de voluntarios que ofrecen su trabajo. La labor de ayudar a los migrantes inició a finales del siglo XX en la Parroquia de Cristo Crucificado (Tabasco) donde se daba hospedaje y alimento a quien lo requería. El 25 de abril de 2011, los miembros

fundadores dejaron la parroquia para trasladarse al actual domicilio de “La 72”, una construcción ubicada cerca de las vías del tren que les permitiría, de manera más inmediata, brindar apoyo y asesoramiento a los centroamericanos.

Fray Tomás González Castillo dirige el “Hogar–Refugio” y, por su labor, es considerado como un representante de la defensa de los derechos de los migrantes. *El Universal*, en su nota “Fraile se encadena y ayuna en pro de migrantes en Tenosique”, publicada el 5 de octubre de 2012, narra cómo el religioso realizó una huelga de hambre de 12 horas frente al Instituto Nacional de Migración (INM) de Tabasco para denunciar los operativos donde se detenía a las personas migrantes sin respetar sus derechos.

Con más de cuatro años de labores, los voluntarios del refugio también se han sumado a los esfuerzos de Fray Tomás para ayudar a los migrantes, pero sus actos han tenido consecuencias, la violencia es una de ellas; así lo indicó el comunicado *INM y PF realizan operativo violento en Tabasco contra migrantes y defensores de derechos humanos*, emitido por los colaboradores de “La 72” el 3 de mayo de 2015, donde se afirma que el 1 de mayo, dos mujeres voluntarias del lugar fueron retenidas, durante treinta minutos, por las autoridades porque intentaron ayudar a un colectivo de migrantes que eran perseguidos, de forma agresiva, por personas pertenecientes al Instituto Nacional de Migración (INM) y el Grupo Beta (personal del INM dedicada a auxiliar a los migrantes ubicados en territorio mexicano).

El suceso anterior no ha sido el único donde, con violencia, se ha querido intimidar a los integrantes de “La 72”. En abril de 2013, tres hombres agredieron y amenazaron al equipo de trabajo del albergue¹³ por lo que fueron remitidos con las autoridades correspondientes, sin embargo, fueron liberados a los pocos días de su detención. Testigos del sitio aseguraron que uno de los individuos regresó al lugar para amedrentar, nuevamente, a los defensores.

¹³ Camacho, Fernando, “Lamenta Al liberación de agresores a albergue”, *La Jornada*, [en línea], publicado el 13 de abril de 2013, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2013/04/13/sociedad/034n3soc>, consultado el 24 de enero de 2016.

Las historias anteriores son ejemplos de la situación que vive “La 72”, pero también hay otros casos de defensores de migrantes, en diferentes estados de la República Mexicana, que han terminado con un desenlace trágico.

Defensores de migrantes

La noticia se difundió rápido: dos activistas habían sido asesinados de manera brutal en el Estado de México mientras se encontraban en su carro. Sus nombres eran Adrián, mejor conocido como “La Polla”, y su pareja Wilson. Uno mexicano, el otro hondureño; ambos unidos por la firme convicción de ayudar y hacer menos dolorosa la travesía de los centroamericanos que transitaban por México con la intención de llegar a Estados Unidos; para lograrlo les ofrecían diariamente comida y apoyo médico a los viajeros.

Todo inició en febrero de 2014 cuando el dúo de defensores impidió que unos pandilleros, pertenecientes a los maras, asaltaran a un grupo de migrantes que se ubicaba cerca del basurero de Tequixquiac. Durante su hazaña detuvieron a los culpables y Wilson se convirtió en testigo de los hechos ocurridos; por esa razón los activistas comenzaron a recibir amenazas de muerte hasta que se convirtieron en realidad: un grupo de hombres les arrebató la vida el 23 de noviembre de 2014¹⁴.

Los disparos sonaron en la noche oscura; se impactaron en sus brazos, en la sien de uno de ellos y en el corazón de ambos; ya no había escapatoria. Los casquillos fueron encontrados en Tequixquiac, eran 22 y denotaban la brutalidad del doble asesinato. Adrián murió al instante pero Wilson, su pareja, resistió hasta las 3:35 de la madrugada en el hospital de especialidades de Zumpango¹⁵. No era la

¹⁴ Balderas, Óscar, “Defensores de migrantes, blanco de pandilleros”, *El Universal*, [en línea], publicado el 4 de enero de 2015, Dirección URL: <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2015/defensores-de-migrantes-blanco-de-pandilleros-1066000.html>, consultado en junio de 2015.

¹⁵ Ureste, Manu, “Ellos son Adrián y Wilson, los defensores de migrantes asesinados en ‘tierra de nadie’”, *Animal Político*, [en línea], publicado el 4 de diciembre de 2014, Dirección URL: <http://www.animalpolitico.com/2014/12/ellos-son-adrian-y-wilson-los-defensores-de-migrantes-que-fueron-asesinados-en-tierra-de-nadie/>, consultado en junio de 2015.

primera vez que se sabía sobre la intimidación hacia las personas defensoras de los migrantes, pero hasta el momento no había sucedido nada igual.

De acuerdo con el “Informe sobre Defensoras y Defensores de Migrantes en México”, publicado por la página *Iniciativa Frontera Norte* en 2012, los casos registrados contra los defensores de migrantes son diversos. Una de las situaciones de violencia documentadas en el texto sucedió en Tabasco donde el gobierno del estado ha realizado tres demandas en contra del responsable de la “Casa del Migrante de Tenosique” acusándolo de tráfico y maltrato de migrantes, también de obstaculizar las actividades de la Policía Federal. Otro hecho ocurrió en un Centro de Derechos Humanos de Coahuila cuando algunos militares hicieron uso indebido de su cargo al entrar al sitio para agredir al personal que ahí laboraba.

Algunos acontecimientos han sido más severos como el vivido por el sacerdote Alejandro Solalinde cuando cincuenta personas enfurecidas, pertenecientes a Ixtepec y acompañadas de funcionarios municipales, lo amenazaron con prender fuego al albergue “Hermanos en el Camino” si no se clausuraba de manera definitiva el lugar. Un suceso más fue el perpetrado en contra de Fray Tomás González, responsable del albergue “La 72 Hogar–Refugio para personas migrantes” y Rubén Figueroa, coordinador del Movimiento Migrante Mesoamericano al ser amenazados con armas de fuego.

La página *Periodistas de a Pie* en el texto “La inexistente justicia para los defensores de migrantes”, publicado el 15 de julio de 2015, asegura que del periodo comprendido de 2010 a 2014, se han presentado 168 agresiones contra las personas defensoras de la causa migrante.

La situación está presente. Defensores y migrantes comparten riesgos similares al estar en territorio mexicano, sin una solución pronta, y visible, que los ayude a disminuir el impacto de la violencia.

Los migrantes saben que en cada kilómetro de la ruta del infierno el riesgo es constante, por eso algunos deciden cambiar su situación migratoria, olvidarse de la frontera norte y quedarse a vivir en México.

Trámites de regularización migratoria

Hamilton Hernández es de Guatemala; no rebasa los treinta años de edad y pronto será padre; antes de formar una familia en tierras mexicanas, era migrante. Cuando inició su viaje desde Centroamérica, su meta era llegar a Estados Unidos, todo cambió cuando al ser encargado del “Centro de Ayuda Humanitaria Tultitlán” encontró a su actual pareja.

La historia del guatemalteco me la cuentan los voluntarios del “Centro de Ayuda” para ejemplificar una de las razones por las que un migrante decide realizar sus trámites de regularización migratoria. También está la anécdota de Óscar quien se cansó de los obstáculos migratorios de la ruta del infierno y eligió quedarse en México.

Al igual que Hamilton y Óscar hay otros migrantes centroamericanos interesados en realizar sus trámites de estancia permanente en nuestro país, aunque el temor hace que no todos quieran modificarla o simplemente la idea de trabajar en Estados Unidos, es más fuerte. Sin embargo, la posibilidad existe. Durante su periodo de gobierno, el expresidente Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012) aseguró como medida para disminuir el riesgo enfrentado por las personas migrantes en nuestro país, la creación de la posibilidad de cruzar territorio mexicano con la visa de tránsito y visa de visitante; ambas estarían avaladas en la Ley de Migración, pero no fueron publicadas en el decreto, situación que provocó que no fueran un hecho. Aun así, existen otras opciones diferentes a las prometidas por el exmandatario.

En el artículo 52 de la Ley de Migración —publicada el 25 de mayo de 2011 en el Diario Oficial de la Federación (DOF)— se estipulan las condiciones bajo las que una persona extranjera puede permanecer en el país:

- Visitante sin permiso para realizar actividades remuneradas;
- visitante con permiso para realizar actividades remuneradas;
- visitante regional (otorgada a quienes viven en los países colindantes y necesiten ingresar al país en diversas ocasiones);
- visitante trabajador fronterizo;
- visitante por razones humanitarias;
- visitante con fines de adopción;
- residente temporal (en un periodo no máximo a cuatro años);
- residente temporal estudiante y
- residente permanente.

El Instituto Nacional de Migración (INM) emite nueve permisos diferentes, de visitante o residente, mediante los cuales una persona puede permanecer de manera documentada en México; el derecho a realizar el trámite de regularización está expresado en la Ley de Migración en el capítulo IX *Del procedimiento administrativo migratorio en materia de regularización migratoria*, en su artículo 133:

El Instituto podrá regularizar la situación migratoria de los extranjeros que se ubiquen en territorio nacional y manifiesten su interés de residir de forma temporal o permanente en territorio nacional, siempre y cuando cumplan con los requisitos de esta Ley, su Reglamento y demás disposiciones jurídicas aplicables. La regularización se podrá otorgar concediendo al extranjero la condición de estancia que corresponda conforme a esta Ley.

Los requisitos referidos en la Ley de Migración para que una persona extranjera pueda ser candidata a modificar su situación migratoria en nuestro país son:

- Estar casado con un mexicano/a o con quien tenga estancia de residente permanente;

- ser padre de un hijo nacido en territorio nacional;
- ser el tutor legal de un mexicano;
- encontrarse en circunstancias que lo hagan vulnerable a regresar a su país;
- cuando sea el caso de niñas/os en el procedimiento de sustracción y restitución internacional.

Si se cumple con lo anterior y se desea cambiar la situación migratoria, entonces, de acuerdo con el artículo 135 de la Ley de Migración, se deben presentar ante el Instituto Nacional de Migración (INM) los siguientes documentos:

- 1) Escrito donde se solicite la regularización migratoria, se debe señalar la situación por la que se convirtió en persona con situación irregular.
- 2) Un documento oficial para acreditar la identidad del solicitante, mismo que al llenar el formato en la página del Instituto Nacional de Migración (<https://www.inm.gob.mx/tramites/publico/estancia.html>) le servirá para proporcionar los datos del país y fecha en la que se expidió el documento. Si se está en matrimonio con un mexicano/a, se deberá presentar el acta para acreditar la unión.
- 3) Realizar el pago correspondiente a la multa aplicada por la Ley. Los costos a cubrir están estipulados en el artículo 145 de la Ley de Migración donde se establece que será de veinte a cuarenta días del salario mínimo vigente en la Ciudad de México.

Los precios por los trámites dependen del tipo de solicitud que hagan las personas migrantes. A continuación se muestra un comparativo donde se expone el aumento en los montos, de acuerdo con datos otorgados por Sin Fronteras en 2014¹⁶, y los nuevos costos emitidos por la Secretaría de Gobernación para este 2016.

¹⁶ Datos aportados durante el curso “Personas migrantes y refugiadas en México: una experiencia de atención integral, en su sesión Regularización migratoria en México”, impartido en noviembre y diciembre de 2014 por Sin Fronteras en el Museo Memoria y Tolerancia.

Tipo de trámite	2014 (costo en pesos)	2016 (costo en pesos)
Recepción y estudio de solicitud para regularización migratoria (no significa que se concederá el permiso)	1,036	1,119
Residencia temporal (un año)	3,243	3,596
Residencia temporal (dos años)	4,859	5,389
Residencia temporal (tres años)	6,154	6,825
Residencia temporal (cuatro años)	7,294	8,089
Residencia permanente	3,953	4,383

Para asesorar en los trámites, Sin Fronteras I.A.P. (fundada en diciembre de 1995) brinda apoyo y asesoramiento jurídico de manera gratuita a las personas refugiadas y migrantes que han decidido cambiar su situación; por lo complicado del trámite, son una opción para resolver dudas sobre el procedimiento. Quince años de experiencia avalan su trabajo en el proceso de asesoramiento.

La ayuda proporcionada se realiza a través de las áreas de Trabajo Social, Acompañamiento Psicosocial y el Área legal, para tener acceso al asesoramiento, es necesario comunicarse vía telefónica al 55 14 15 19 o al 55 14 15 21; también puede ser por medio del correo sinfronteras@sinfronteras.org.mx o visitar la recepción de sus oficinas ubicadas en Carlos Dolci N°96 Colonia Alfonso XIII, Delegación Álvaro Obregón.

En el lugar se llenará un formato para plantear un mejor diagnóstico de cada persona, después se dará paso a una entrevista con el área que ayudará a resolver las necesidades del implicado; por último se iniciará un Plan de Atención Integral donde la organización, en conjunto con el solicitante, armarán un proyecto de atención que deberá seguirse durante todo el proceso.

Si no se desea acudir con Sin Fronteras, el Instituto Nacional de Migración en su página oficial, en el apartado *El INE se suma a la innovación; todos los trámites en un mismo sitio*, estipula los lineamientos para realizar los trámites migratorios, además incluye una guía donde el solicitante podrá elegir, de manera precisa, su situación para asesorarlo de manera más efectiva, y personal sobre los documentos y procedimientos requeridos según sea su caso. La página es la siguiente: <http://www.gob.mx/inm>.

Para quienes deciden ignorar la opción de la regularización migratoria, y continuar con su camino hacia Estados Unidos, puede que se encuentren con un impedimento migratorio que los podría dejar muchos años en territorio mexicano, pero privados de su libertad.

Detención migratoria: destino de centroamericanos

Otras de las problemáticas que los migrantes viven año con año es la detención por transitar de manera irregular en nuestro país, es decir, no acreditar su estancia y viajar de manera indocumentada.

De acuerdo con datos del informe *Derechos cautivos*, realizado por diversas organizaciones civiles defensoras de migrantes¹⁷, en 2015 del periodo comprendido entre los meses de enero a abril, fueron detenidas y presentadas ante el Instituto Nacional de Migración (INM) 62 mil 274 migrantes centroamericanos; cifra que contrasta con los 127 mil 149 migrantes detenidos en 2014 y con los 86 mil 298 privados de su libertad en 2013. Si se comparan las cifras emitidas en 2014 con el primer cuatrimestre de 2015, se puede observar que en los cuatro meses iniciales de 2015 hubo un número de detenciones equivalente a las privaciones de libertad realizadas durante seis meses de 2014.

¹⁷ Las cinco organizaciones civiles que realizaron el informe *Derechos Cautivos* son el Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova; FM4 Paso Libre; Casa del migrante Saltillo; Instituto de Derechos Humanos Ignacio Ellacuría SJ y Sin Fronteras.

Pedro Pantoja, líder de la “Casa del Migrante de Saltillo”, durante el *Foro Nacional sobre Migrantes Centroamericanos en Condiciones de Detención*, realizado en el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez (Centro Prodh) en 2014, expuso el trato de humillación al que son sometidos todos los migrantes detenidos; enfatizó que se debe enjuiciar al Estado Mexicano por el trato dado en las estaciones migratorias: “Detención, estación migratoria y deportación; tres acciones criminales contra la vida, dignidad y libertad de la forzada migración centroamericana”, afirmó en el coloquio al relatar algunos casos de abuso de autoridad.

Una modalidad de detención hacia los centroamericanos es el acusarlos de crímenes que no han cometido. Se les juzga y condena y, como consecuencia, se deja en libertad a los verdaderos criminales. El informe *Migrantes en prisión, la incriminación de migrantes en México* publicado por el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez (Centro Prodh) y la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, apunta que de mayo a octubre de 2013 se detuvieron a mil 219 migrantes; el estudio emitió que el estado con mayor número de detenidos fue Chiapas, una de las dos entradas por donde se inicia la ruta migratoria. En ese mismo año, 959 personas fueron sentenciadas y procesadas por los delitos de posesión de armas, secuestro, delincuencia organizada, tráfico de personas y lenocinio.

La detención hacia los centroamericanos, en los últimos años, ha presentado dos vertientes: detenerlos para acusarlos de crímenes que no han cometido y privarlos de su libertad para la deportación. En la Ley de Migración se declara explícitamente que ninguna situación migratoria irregular en México es considerada como delito, por lo que no se inicia una acción legal contra los migrantes centroamericanos que no acreditan su estancia en la República Mexicana; sin embargo, existe la detención de centroamericanos durante su traslado por México debido a que violan las leyes de migración de nuestro país al viajar de manera no documentada. El Instituto Nacional de Migración (INM) denomina la acción de detener a un migrante como “presentación” y, cuando a la

persona se le ingresa a las instalaciones del INM para esperar su deportación, se le designa como “alojamiento”.

A la par del aumento de detenciones, cada vez son más los testimonios recabados por diferentes organizaciones civiles como el Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova A.C., FM4 Paso Libre y Sin Fronteras que han documentado el abuso de las autoridades hacia los viajeros centroamericanos.

El artículo 20 de la Ley de Migración en su apartado VII menciona que “se debe llevar a los extranjeros a las estaciones migratorias respetando sus derechos”, aunque los reportes emitidos en *Derechos Cautivos* aseguran que existen amenazas por parte de las autoridades para que los migrantes no denuncien la violación a sus derechos. Al momento de su detención no son notificados del por qué se les priva de su libertad; incluso hay casos que muestran que quienes deciden emprender alguna acción legal (posible gracias al artículo 11 de la Ley de Migración que establece que se pueden presentar quejas o denuncias), son encerrados hasta por más de 12 años.

Debido a las constantes denuncias de violación de derechos humanos, el 18 de diciembre de 2015, la Secretaría de Gobernación publicó en el Diario Oficial de la Federación (DOF) el Acuerdo por el que se crea la Unidad de Investigación de Delitos para Personas Migrantes y el Mecanismo de Apoyo Exterior Mexicano de Búsqueda e Investigación. La Unidad se estableció para hacer más ágil el acceso a la justicia de los crímenes cometidos contra los migrantes, y facilitar la búsqueda de personas centroamericanas desaparecidas en nuestro país; lo anterior para reparar el daño sufrido por los centroamericanos.

Con el acuerdo emitido por el gobierno federal en diciembre de 2015 se pretende ayudar a las víctimas migrantes, pero hace dos años (2013) tuvo origen un decreto que pretendía proteger a los viajeros centroamericanos aunque causó situaciones contrarias a las establecidas en sus objetivos. El nombre de la estrategia es mejor conocido como Plan Frontera Sur.

Plan Frontera Sur: el día que se “clausuró” a La Bestia

Como en cada acto donde hay un pronunciamiento sobre algún acontecimiento del Gobierno Federal, el escenario con fondo blanco resaltaba el nombre del evento realizado el 3 de junio de 2013 en Chiapas: “Reunión de Seguridad Frontera Sur” se leía en letras grandes. Entre los presentes destacaban Manuel Velasco, mandatario del estado sede de la ceremonia; Vidal Francisco Soberón Sanz, Secretario de Marina y Miguel Ángel Osorio Chong, Secretario de Gobernación.

“Hoy es un día muy importante para la frontera sur porque durante muchos años, la frontera sur ha sido la frontera del olvido y, por primera vez, tenemos aquí en Tapachula la presencia del gabinete de seguridad; la presencia de los gobernadores del sur-sureste donde se le está dando una verdadera atención y una verdadera prioridad a la frontera sur...”, enunciaba en su discurso el mandatario encargado del estado colindante con Guatemala y Belice.

La mayoría vestía de camisa blanca. Los altos funcionarios que marcarían un cambio en la vida de las personas migrantes, ya se encontraban en el lugar. El Secretario de Gobernación designó¹⁸ a la Secretaría de Marina (SEMAR) hacerse cargo de la seguridad de la frontera para evitar que las personas pertenecientes a la delincuencia organizada, transitaran por la zona. Fue así como se dio el primer anuncio sobre un programa de seguridad para la frontera sur donde el proyecto pondría en marcha acciones relacionadas con los migrantes que iniciaban su trayecto en esa región¹⁹.

El presidente Enrique Peña Nieto hizo oficial el proyecto de la frontera sur el 7 julio de 2014, con la presencia de su homónimo en Guatemala, Otto Pérez Molina. En el acto se aseguró que se buscaba proteger y salvaguardar los derechos humanos

¹⁸ Mariscal, Ángeles, “La Marina se encargará de la seguridad en la frontera sur: Osorio Chong”, *CNN México*, [en línea], publicado el 3 de junio de 2013, Dirección URL: <http://mexico.cnn.com/nacional/2013/06/03/la-marina-se-encargara-de-la-seguridad-en-la-frontera-sur-osorio-chong>, consultada en septiembre de 2015.

¹⁹ Peters, Ma. Jesús, “Anuncia Segob programa de seguridad en frontera sur”, *El Universal*, [en línea], publicada el 3 de junio de 2013, Dirección URL: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/927275.html>, consultado en septiembre de 2015.

de quienes, por distintas razones, migraban; el objetivo principal era salvaguardar su seguridad mientras realizan su cruce por México. Además del nuevo Plan, también se anunció la creación de la Coordinación para la Atención Integral de la Migración en la Frontera Sur.

Del Plan Frontera Sur sólo se conoce lo emitido, en la página oficial de la presidencia de la República Mexicana, por el Presidente Enrique Peña Nieto quien señaló cinco líneas de acción para el decreto:

- 1) Se desea establecer el paso formal y ordenado de la migración centroamericana a través de la Tarjeta de Visitante Regional; los encargados de verificar que se respeten los derechos de los migrantes serán los integrantes del Instituto Nacional de Migración (INM).
- 2) Lograr que la frontera sur sea segura con mejor infraestructura donde se abrirán doce cruces fronterizos oficiales en Guatemala y Belice; los centros aduanales ahora serán Centro de Atención Integral al Tránsito Fronterizo.
- 3) Protección médica para los migrantes: replicar las acciones logradas en las cinco unidades médicas de Chiapas, proporcionadas por el Gobierno Federal, en los albergues y estaciones migratorias.
- 4) En el ámbito de acciones diplomáticas, México seguirá participando de manera activa en foros que tengan relación sobre el tema migratorio.
- 5) La Coordinación para la Atención Integral de la Migración en la Frontera Sur será la encargada de coordinar y revisar que se realicen las actividades anteriores.

La decisión tomada por el Gobierno Federal era clara: no se permitiría que ninguna persona abordara a La Bestia, el 12 de julio de 2014, el Secretario de Gobernación, Miguel Ángel Osorio Chong, lo corroboró²⁰.

²⁰Animal Político (coordinador), "Programa Frontera Sur: Una cacería de migrantes", *AnimalPolítico*, [en línea], Dirección URL: <http://www.animalpolitico.com/caceriademigrantes/timeline.html#6>, consultado en septiembre de 2015

Ya era conocido que los trenes pertenecientes a los ferrocarriles del Istmo de Tehuantepec, Ferromex y Kansas City Southern (encargadas de transportar diversos materiales a través del país) nunca fueron diseñados para ser usados como transporte de personas pero, a lo largo de los años, habían sido abordadas por migrantes. La situación anterior cambiaría y ahora el uso del tren sería de uso exclusivo para cargas.

Previo a la declaración, el Gobierno Federal no había tomado acciones para frenar el ascenso a La Bestia, pero Ferromex sí. En algunas zonas del recorrido por donde se desplaza el tren, la compañía colocó pequeños postes para evitar el descenso y ascenso al transporte; además, de acuerdo con testimonios de migrantes centroamericanos, los encargados (garroteros) de vigilar el convoy, se habían dedicado a aventar a las personas que viajaban en la locomotora sin importar que eso pudiera provocar su muerte. Los migrantes se habían prevenido entre ellos porque varias historias de sus connacionales aseguraban que en las rondas de vigilancia del tren, los garroteros arrojaban a los migrantes que se encontraban a bordo, sin importar las consecuencias.

Una de las principales maneras para erradicar “el problema” fue implementar operativos a lo largo del trayecto de La Bestia. Con lo anterior no sólo afectaron el modo de traslado de los migrantes, también pusieron en mayor peligro su seguridad debido a que los centroamericanos se vieron obligados a salir del camino habitual y recorrer nuevas rutas para esconderse de las autoridades. Con los retenes migratorios, el número de personas centroamericanas deportadas incrementó, en 2013 fueron 77 mil 395 y en 2014, la cifra aumentó a 107 mil 199; de enero a mayo de 2015, 67 mil 653 personas fueron regresadas a sus países de origen.

Ahora los migrantes al llegar a Chiapas se desplazan a la Cuenca del Papaloapan, ubicada en la frontera con Veracruz, para continuar con su viaje a la frontera norte; no lo hacen a bordo de la locomotora, sólo se trasladan en camiones. Varios

centroamericanos han decidido evitar los estados de Veracruz y Tamaulipas para esquivar los retenes migratorios²¹.

Durante el foro de migración *Ellos tienen la palabra*, organizado en marzo de 2015 por el Programa de Asuntos Migratorios de la Universidad Iberoamericana (PRAMI), los defensores de migrantes entre los que destacan Fray Tomás González, Norma Romero e Irineo Mújica, coincidieron que el Plan Frontera Sur viola los derechos de las personas migrantes, además de confirmar su nula existencia en forma de documento.

El Plan Frontera Sur le cambió la vida a cientos de migrantes aunque “no exista”. El único documento oficial emitido por la Secretaría de Gobernación referente al tema es el *Decreto por el que se crea la Coordinación para la Atención Integral a la Migración en la Frontera Sur*²²; comisión que fue anunciada en la reunión de 2013 realizada en Tapachula, Chiapas.

Los principales puntos y acciones sobresalientes en la publicación son: se pretende fortalecer la autoridad federal en la zona (frontera sur); habrá la coordinación de acciones con los países de Centroamérica para erradicar los índices de inseguridad y el Coordinador —servidor público designado para la Coordinación— tendrá la facultad de cerrar convenios con las autoridades de la frontera sur.

El Plan Frontera Sur estaba contemplado, por las autoridades federales, como una estrategia para evitar que los migrantes centroamericanos se lesionaran o perdieran la vida al momento de cruzar México, pero los efectos provocados fueron contrarios a lo estipulado, situación que originó que los viajeros centroamericanos reafirmaran que el recorrer nuestro país es más peligroso que cruzar la frontera hacia Estados Unidos.

²¹ Hernández, Flor, “Plan Frontera Sur sube las deportaciones y cambia la ruta de los migrantes”, *CNN México*, [en línea], publicado el 10 de agosto de 2015, Dirección URL: <http://mexico.cnn.com/nacional/2015/08/10/plan-frontera-sur-subedeportaciones-y-cambia-ruta-de-migrantes>, consultado en enero de 2016.

²² Ver anexo 1

Capítulo III

Los retos de fundar un albergue en el Estado de México

“Cuando emigra el joven, emigra la esperanza; cuando emigra la mujer, emigra la vida; cuando emigra la familia, emigra el tejido social; cuando emigra el indígena, emigra la historia; cuando emigra el niño, emigran las raíces de la ternura humana y la detención, lo convierte en nada y en muerte moral”.

Padre Pedro Pantoja, líder de la Casa del Migrante en Saltillo, Coahuila.

Los albergues ubicados a lo largo de la República Mexicana, liderados por la iglesia católica o por alguna Organización No Gubernamental (ONG), presentan características similares entre sí, donde destacan: la falta de ayuda económica, las agresiones, amenazas a las personas voluntarias del lugar y el rechazo de los vecinos de las zonas aledañas a estos refugios.

Para poder comprender de manera precisa cómo funcionan los lugares que proporcionan ayuda a los migrantes centroamericanos, consideré necesario vivir de cerca la labor humanitaria que realizan, razón por la que me involucré con las actividades de un albergue localizado en el Estado de México.

El refugio ubicado en tierras mexiquenses es estratégico, debido a que en este punto geográfico las personas que se dirigen rumbo a Estados Unidos deciden, como se mostró en el capítulo uno, la ruta final de su trayecto hacia cualquiera de los siguientes estados: Baja California, Chihuahua o Tamaulipas (con posibilidad de arribar a Reynosa o Nuevo Laredo).

Existen sólo dos sitios de ayuda al migrante en la mitad de la ruta del infierno: el “Centro de Ayuda Humanitaria Tultitlán” y el albergue “San Juan Diego Cuauhtlatoatzin”. El último de los mencionados, está edificado en San Bartolo, Huehuetoca y, desde sus primeros días en 2012 cuando recibió a su primer grupo de migrantes, ha pasado por distintas etapas y situaciones.



Carpa blanca del albergue “San Juan Diego Cuauhtlatoatzin” en Huehuetoca. Foto: Maricela de la Cruz Rodríguez. Nota: todas las fotografías del albergue fueron tomadas de manera clandestina.

El albergue “San Juan Diego Cuauhtlatoatzin”, liderado bajo el mandato de la iglesia católica, fue mi opción de voluntariado debido a toda su historia. Al tener un primer acercamiento en julio de 2014 con la administración de ese momento, se me indicó —después de identificarme y aclarar mis intenciones— que sí me permitirían ingresar al albergue para observar sus actividades y entrevistar a los voluntarios del lugar, pero antes de otorgarme el acceso, tendría que solicitar y tramitar el permiso correspondiente en la Arquidiócesis de Cuautitlán.

El 24 de octubre de 2014, después de obtener la documentación requerida (carta emitida por la Universidad y un documento en donde exponía mi interés de escribir sobre el albergue), me encontraba en la última estación del Suburbano: Cuautitlán.

Al salir de la terminal, caminé varias cuadras; la mayoría estaban impregnadas por el olor de los churros provenientes de varias tiendas y panaderías. Una, dos calles, vuelta a la derecha; una más, vuelta a la izquierda: había llegado a la Arquidiócesis de Cuautitlán. Como era de esperarse, su magnitud no tenía comparación con la parroquia de San Pablo Apóstol, ubicada en el centro de Huehuetoca. Los detalles de estilo barroco que adornaban las puertas de color café y las piedras perfectamente acomodadas en sus paredes, hacían juego con los jardines y bancas de su exterior; todo rodeado por un enorme muro color rosa con barandales negros.

Al dirigirme al área de oficinas crucé el jardín donde las constantes frases pertenecientes a la Biblia, resaltaban lo católico de la zona. Después de seguir las indicaciones de varias personas, llegué al sitio de informes. Ahí le expuse a la recepcionista mi deseo de hablar con el arzobispo Guillermo Ortiz Mondragón, entonces me indicó que debía subir las escaleras de piedra para llegar a otra recepción —más lujosa— donde sillones y cuadros, estaban acompañados de un ambiente que emanaba una calma exagerada.

En el vestíbulo había un par de monjas vestidas con hábitos color azul rey que atendían a las personas presentes.

—Buen día. Hace algunos meses visité el albergue de Huehuetoca, ahí me comentaron que para poder ingresar y realizar algunas entrevistas, debía solicitar un permiso en esta Arquidiócesis. También quiero hacerle una petición de entrevista al arzobispo, ¿puede ayudarme?, ¿con quién debo dirigirme para realizar los trámites correspondientes?

—Permítame un momento.

Después de escucharme, una de ellas hizo una llamada desde un teléfono color beige, después me indicó que podía pasar. Sólo debía seguir todo derecho por el

pasillo, ubicado a mi izquierda, hasta llegar a la penúltima puerta del corredor, ahí me atenderían.

Ingresé con cautela como lo hace quien por primera vez se enfrenta a lo desconocido de un lugar. Definitivamente aquí era donde se concentraban los detalles más lujosos de esta Arquidiócesis: pequeñas esculturas, cuadros con el borde dorado, sillones y escritorios de madera oscura adornaban la parte más *elite* de estas oficinas. Una vez más, el contraste con el panorama humilde de Huehuetoca, tanto en la parroquia como en el albergue, comparado con este lugar, era desconcertante.

Nunca tuve la oportunidad de exponerle al máximo representante del lugar los motivos por los cuales deseaba entrar al albergue de Huehuetoca y de contarle mi interés por realizarle una entrevista. En su lugar me recibió de manera amable su secretaria Karla Gutiérrez, quien vivía su primera semana en el cargo. Muy emocionada me expresó que los permisos sí se otorgaban, incluso que mi trabajo podría servir como guía para futuras ocasiones. Dejé mis datos y documentos en espera de una respuesta, en todo momento se me aseguró como positiva sobre el ingreso al albergue, pero después de unos días, me daría cuenta que todo había sido un engaño.

Al no recibir noticia alguna sobre mi petición, una semana después decidí acudir personalmente para averiguar qué sucedía. Pedí hablar con la secretaria pero las mismas monjas que me había recibido en la primera ocasión, al saber mi nombre, me dieron un folder color beige que tenía la respuesta. Como siempre se me aseguró que el acceso me sería concedido, lo tomé sin imaginar que adentro estaría la negativa rotunda²³ acompañada de la bendición del arzobispo Guillermo Ortiz Mondragón para que pudiera terminar con mi trabajo, pero con un pequeño detalle que lo cambiaría todo: el acceso al albergue, me había sido negado.

En ese momento pasaron por mi mente diferentes teorías del porqué de la negativa: ¿qué ocultaban?, ¿por qué habían cambiado de decisión? Sin darle más

²³ Ver anexo 2

vueltas al asunto decidí que este rechazo no me impediría continuar con mi investigación, entonces me dirigí a Huehuetoca. Justo ahí, sentada en una pequeña jardinera de la iglesia de San Pablo Apóstol, frente a un enorme cartel azul que invitaba a la comunidad de San Bartolo, Huehuetoca a apoyar la causa del albergue, reafirmé la idea que había pensado durante la hora y media de camino: si quería entrar al albergue, el único modo posible (y de incógnito) sería como voluntaria.

Dejaría atrás la fachada de estudiante, me olvidaría de comentar que parte de mi interés por ingresar, era porque realizaba mi tesis. Fue así como durante varias visitas al albergue “San Juan Diego Cuauhtlatotzin”, mejor conocido como el albergue de Huehuetoca, pude percatarme cómo es la labor realizada por aquellas personas que un día decidieron ser voluntarios.

El albergue



Vías del tren con destino a Tamaulipas. Foto: Maricela de la Cruz Rodríguez.

Caminar por estas tierras de Huehuetoca no es tan fácil si estás acostumbrado a vivir en la zona urbana del Distrito Federal, caracterizada por tener enormes edificios que en los días más calurosos, sirven para proporcionar sombra ante los rayos del sol. Aquí en el kilómetro 50.5 de las vías del tren que cruzan el barrio de San Bartolo en el Camino Tequixquiac, parece no haber compasión alguna para quien transita por estas tierras, lo que me hace pensar que si el infierno es tan caliente como dicen, aquí está una de sus extensiones.

El soplo del viento es el único ruido para armonizar esta calurosa tarde del mes de julio de 2014 en el municipio de Huehuetoca, Estado de México. Los árboles y las piedras se encuentran de manera continua. Por cada paso que doy, la tierra se levanta y se impregna en mi cara y ropa; cuando un carro con materiales de construcción se acerca, decido que es mejor cubrirme el rostro y cerrar los ojos.

Hay algunos locales que venden comida o artefactos para la limpieza del hogar; son los principales proveedores del único conjunto habitacional cerca de la zona. El fraccionamiento “Las Misiones”, con su color naranja, le quita un poco el toque desértico al lugar.

Conforme avanzo en el trayecto, una imponente vía de tren (que pareciera no terminar nunca y perderse en la mirada de quien se atreva a imaginar hasta donde llegará) se extiende en medio del camino. Este lugar podría pasar inadvertido, como un camino más de los muchos que hay en nuestro país, pero es justo aquí donde se encuentra el albergue “San Juan Diego Cuauhtlatatzin”.

Sigo hacia mi destino. Al fondo, una mancha comienza a vislumbrarse. Como una ilusión óptica, una carpa de color blanco es lo que sobresale, tanto que la pequeña construcción de ladrillos ubicada a la entrada de este lugar, queda en segundo plano. El alambre que rodea el terreno da una alerta a sus visitantes: este lugar está protegido y da cobijo a sus integrantes.

Con el tiempo y gracias a una plática con Isabel, coordinadora actual del albergue, sabría que en el lugar reciben a la semana a, aproximadamente, cuarenta migrantes centroamericanos originarios, principalmente, de Guatemala, Honduras

y El Salvador. Quienes han logrado llegar hasta este punto de su largo trayecto, pronto podrán darse cuenta, gracias al mapa que se encuentra en la construcción de ladrillo de la entrada, que están a la mitad de su camino; recordatorio o por información, el mapa es, quizá, la única brújula que les indica qué tan lejos se encuentran de la frontera norte.

El interior parece vacío. Los habitantes temporales de este lugar dan vueltas por el patio y, de vez en cuando, mantienen contacto con quienes aún están afuera, muy cerca de las vías del tren.

Cansados y con la ropa sucia, un grupo de migrantes se acerca para poder ingresar al albergue pero justo en la entrada, donde un policía resguarda el paso, pueden observar un cartel que indica los lineamientos y requisitos para poder ingresar:

- El horario de ingreso es de nueve de la mañana a nueve de la noche. Al concluir este lapso, no se dejará entrar a nadie.
- La estancia tendrá un periodo máximo de 48 horas si se tiene documentos que avalen la identidad del migrante; 24 si no los trae.
- El registro realizado al entrar, se hará con datos oficiales.
- Se debe presentar identificación oficial.
- Prohibido entrar con drogas, cigarros, alcohol, navajas, armas, alimentos. Si se tiene celular se recogerá y al final se entregará.
- Se colaborará con las actividades de aseo.
- Respetar horarios e indicaciones del personal.
- Realizar la oración correspondiente (si la religión se los permite).
- Una vez concluido el tiempo de estancia, no se podrá permanecer frente al albergue; queda prohibido molestar a los vecinos.

Y la principal:

- La salida del albergue, es definitiva.

Observo el grupo con detenimiento, incluso a mí me ha asombrado una regla que considero ilógica, ellos también piensan lo mismo. La sorpresa se vislumbra en sus rostros. Uno de los migrantes suspira. La razón es simple: aunque sus compañeros de viaje traen documentos, él no los tiene, por lo que no puede avalar su identidad. Por esa razón, desde el momento de su acceso, sólo podrá permanecer máximo 24 horas.

—¿No tienes documentos? —le pregunto al joven de playera azul que mira la manta con las indicaciones.

—No, los perdí en el camino —me responde con un aire de desánimo.

—Hemos viajado por veinte días; todos traemos identificación menos él. Sólo queremos descansar. Nos conocimos en el viaje, pero no queremos separarnos, queremos entrar y salir juntos para seguir acompañándonos — me dice uno de sus compañeros.

Hago un leve movimiento de afirmación con la cabeza para indicarle que entiendo lo que me explica. Analizo al grupo que está frente al albergue, son ocho: tres mujeres y cinco hombres. Una de ellas no aguanta más y se desploma de espaldas a la reja. Su cabello está recogido con un chongo, tiene una sudadera amarrada a la cintura que se ha llenado de más tierra. Coloca sus manos sobre sus rodillas y mira el piso, está agotada.

De pronto sale la encargada del albergue, el migrante le repite lo que acaba de contarme, el cansancio se nota en cada una de sus palabras pronunciadas. Ella lo mira con un gesto de impaciencia en el rostro. Después de una breve ojeada al colectivo, responde: “Ahorita vemos qué hacemos”.

El conjunto de migrantes no está conforme con la respuesta, y aunque el agotamiento parece debilitar sus piernas cada segundo, están firmes en su decisión: no piensan abandonar a nadie. Algunos no aguantan más y se unen a la mujer que está sentada en la entrada, otros siguen de pie; el joven que no trae identificación sólo ve la reja con agobio.

La encargada vuelve, tiene buenas noticias: todos podrán entrar y permanecer dos días. Les pide que primero ingresen las mujeres, también les advierte que una vez adentro no podrán salir ni tampoco permanecer más tiempo cuando su plazo de 48 horas —por traer identificación— haya vencido. De los tres horarios en los que se sirven los alimentos en el albergue (9:00 a.m., 2:00 p.m. y 7:00 p.m.), estos migrantes sólo alcanzarán la comida y la cena.

Al cruzar las puertas, los nuevos ocupantes del albergue “San Juan Diego Cuauhtlatoatzin” tendrán un techo donde podrán descansar y comer para recuperar fuerzas. Sus paisanos, quienes cumplieron el plazo de estancia y ahora se encuentran afuera, no tienen nada seguro; todo se vuelve incierto, casi como el viajar en ese transporte que les ha arrebatado la vida a cientos de migrantes centroamericanos y al cual están acostumbrados a decirle La Bestia.

Aunque hoy ya están adentro, si años atrás hubieran pasado por aquí en el kilómetro cincuenta y medio del Camino Tequixquiac, lo habrían hallado desierto debido a que la historia de este albergue comenzó en 2012, pero no aquí en Huehuetoca. Para ser más exactos, todo tuvo su origen en un lugar que se encuentra a aproximadamente ocho horas de aquí (si se viaja a pie) y donde aún, en este 2015, llegan algunos migrantes en busca de comida. Su nombre ha quedado grabado por siempre como parte de la ruta migratoria: Lechería.

El día que todo cambió

El coraje se reflejaba en cada uno de sus rostros. Los vecinos de Lechería no podían, ni querían, seguir soportando que cientos de migrantes centroamericanos rondaran por las calles del municipio. Eran intrusos de la localidad y ellos como colonos, exigían prioridad en este asunto. “Todas las personas que vienen a ayudar, ¿por qué no se las llevan a sus casas?”, preguntó uno de los inconformes.

A pesar de que el sol estaba en todo su esplendor, el ambiente vivido en la Cerrada de la Cruz, era de fastidio y enojo. Los ánimos se calentaron poco a poco

hasta que un grupo de vecinos de la colonia, cercó el albergue “San Juan Diego” con una barrera humana.

“¡Fuera la casa del migrante! ¡Fuera la casa del migrante!”, exclamó, una y otra vez, la cáfila formada afuera del albergue de Lechería. La furia estaba plasmada en sus caras, las palabras de rechazo los hacían jadear y quedarse sin aire “¡Fuera, fuera, fuera!”, pronunciaron a modo de coro por un par de segundos.

La paciencia de los vecinos del lugar se había terminado. Parecía muy lejano aquel 2009 donde, de acuerdo con la nota “La Iglesia Católica busca reubicar un albergue para migrantes”, publicada el 11 de julio de 2011 por el portal *CNN México*, el salón parroquial del Templo de la comunidad, había sido adaptado para proporcionar ayuda a los migrantes. Durante dos años, los vecinos de Lechería habían soportado que cientos de migrantes deambularan por las calles y pidieran limosna; pero sobre todo, habían sido tolerantes con una idea que constantemente les daba vuelta a la cabeza y los aterraba: tenían miedo de que las mujeres de la colonia sufrieran alguna agresión sexual por parte de los centroamericanos.

Gritos, reclamos y acusaciones fue todo lo que se escuchó ese domingo 14 de agosto de 2011, fecha en la que los colonos creyeron que lograrían su objetivo: cerrar la “Casa del migrante San Juan Diego”.

Dos baños, 60 literas de color rojo (con varias hileras de cobijas al fondo), cocina, una regadera, un consultorio; conformaban la casa. El lugar era pequeño, apenas 90 metros cuadrados encerraban y separaban a aquel refugio del resto de Lechería, pero la cantidad inmensa de migrantes que llegaban, rebasó los límites de capacidad del lugar. Información aportada en la nota “Cierran albergue de migrantes en Tultitlán”, publicada por *La Jornada* el 10 de julio de 2012, indica que diariamente se atendían a 300 migrantes.

Cuando ya no había cupo o el plazo de estancia se terminaba, lo único que le quedaba a los centroamericanos era esperar afuera, en las orillas de las vías, en la banqueta o en alguna casa abandonada; situación que lejos de mejorar la actitud de los vecinos, sólo logró empeorar las cosas.

Un día, como lo cuenta la voluntaria Jazmín Reza López en el video “Migrantes saturan albergue en Lechería”, publicado por *El Universal* el 25 de abril de 2012; se recibió la noticia de que venían mil migrantes en La Bestia. En una ocasión arribaron 650 personas y el total de migrantes en la semana fue de mil 700. Lo anterior sólo fue la antesala de que cada vez serían mayores los grupos que arribarían al municipio. Los voluntarios no fueron los únicos en darse cuenta de esta situación, también los pobladores de la zona se percataron.

Cada vez había más personas merodeando en las calles. Los pobladores aseguraban que los migrantes se drogaban, peleaban entre ellos y asaltaban; ya no estaban dispuestos a soportar más.

“¡Padre, ya sáquelos! Usted va a tener la culpa de lo que pase allá adentro”, le gritaban a Hugo Montoya, sacerdote encargado del lugar. Él, de tez morena y barba de candado, escuchaba a los vecinos e intentaba explicar a los medios de comunicación presentes por qué los migrantes no seguían, de manera rápida, su camino hacia el norte: esperaban a algún coyote o habían sido abandonados por alguno.

Mientras el padre explicaba y daba justificaciones, adentro del albergue todo era desconcierto; así lo refleja el video “Piden en Tultitlán cierre de casa del migrante” publicado por el periódico *Reforma*. Un grupo de migrantes encendió unas velas blancas y comenzó a entonar algo parecido a los cantos religiosos. Los habitantes del albergue tenían en sus manos cartulinas donde se leía: “autoridadez ayudemnos a realizar nuestro sueño” [sic]. Unos cantaban con los ojos cerrados, otros miraban de manera fija a quienes los querían fuera del lugar, casi como un ruego de permanencia. Al final de una inquietante jornada, la casa logró permanecer abierta, pero no por mucho tiempo.

Casi un año después de esos hechos de inconformidad presentados tiempo atrás en el albergue, ocurrió lo que algunos pobladores denominaron como la gota que derramó el vaso.

Aunque eran mayoría los vecinos en contra del albergue, también existían personas que, de vez en cuando, ofrecían alimentos a los migrantes. Fue así como el sábado 7 de julio de 2012, según datos publicados el 12 de julio de 2012 en *CNN México* en el texto “Cierre de albergue obliga a los migrantes a dormir junto a las vías del tren”, llegó una camioneta con voluntarios para repartir comida. Quien conducía el automóvil se estacionó en la entrada de una casa, error que desató la más feroz de las riñas registradas hasta el momento por culpa de la “Casa del migrante”.

Los centroamericanos se acercaron hasta convertirse en una bola de personas que obstruyeron la entrada del hogar de Lechería. La reacción fue inmediata por parte del vecino afectado, esto ya era el colmo; hubo reclamos. El conductor de la camioneta no soportó más las quejas, sacó un hacha que permanecía oculta en el automóvil y la lanzó contra el vecino: esto detonó un enfrentamiento que desde hace tiempo era inminente, ya que el ambiente del lugar se manejaba entre la delicada línea de la agresión y el fastidio.

La reacción de los vecinos no se hizo esperar: con palos y piedras, se lanzaron contra los migrantes. Todo era un caos, nadie lo podía parar. Rompieron los cristales de la “Casa San Juan Diego” que ni con el color azul cielo de su fachada, ni las palabras de bienvenida pintadas en el lugar, encajaba ya con la escena desarrollada en esos momentos.

La situación en la calle Cerrada de la Cruz empeoraba cada vez más: migrantes y vecinos estaban sumergidos en golpes; nada los paraba, pero hubo algo que sí hizo: los balazos al aire disparados por la policía. De pronto, todo entró en calma, las balas al aire fueron el único modo de calmar la situación; los disturbios pararon, pero las consecuencias del enfrentamiento continuaron. La primera advertencia que reflejó la incomodidad de los vecinos hacia los migrantes fue en 2011, cuando a gritos exigieron que se cerrara el albergue “San Juan Diego”. Ahora al ver que alguien había agredido a uno de sus vecinos con un hacha, no estaban dispuestos a tolerarlo más, esto debía tener un punto final que respetara su decisión de no tener cerca el albergue.

El Universal en “Clausuran albergue de migrantes en Tultitlán”, hace referencia que una semana después del incidente que culminó con los disparos lanzados por la policía, y por la detención de dos migrantes debido a la violación y robo a una mujer, la diócesis de Cuautitlán ordenó a Christian Alexander Rojas Pocasangre, sacerdote responsable de la casa, el cierre definitivo del albergue.

Refugio blanco

El gobierno del Estado de México y el Federal unieron sus fuerzas. Sabían que era demasiada la ayuda que los migrantes centroamericanos necesitaban y por lo tanto, era indispensable que existiera un sitio donde pudieran pernoctar, por un breve tiempo, de todo el recorrido que hasta el momento habían hecho desde que salieron de sus países de origen.

De acuerdo con datos de “Vecinos obligan a desmontar refugio para migrantes en el Estado de México”, publicado en *CNN México*, el gobierno local de Lechería tenía registrado que alrededor de 200 y 400 migrantes deambulaban en busca de un refugio que les proporcionara, lo que hasta hace algunas semanas, la “Casa del Migrante” les había ofrecido a sus paisanos. Fue así como las autoridades de ambos gobiernos decidieron trazar un plan que ayudara de manera temporal.

La solución momentánea, en julio de 2012, fue la instalación de una carpa blanca de aproximadamente 60 metros, colocada cerca de las vías del tren a 2.6 kilómetros de donde los migrantes bajaban de La Bestia para facilitar su ubicación a los centroamericanos que llegaban por primera vez al país. El domicilio era el puente Independencia, ubicado en el barrio de mismo nombre, en Lechería.

La rutina de trabajo era similar a la del albergue anterior, el desayuno, la comida y cena, eran proporcionados por el grupo de voluntarios que hacían contraste con la otra cara de la situación vivida con la población del lugar, quienes exigían —cada vez con mayor frecuencia— la reubicación del lugar: si ya habían logrado quitar la

antigua casa para migrantes en la Cerrada de la Cruz, esta vez, no tenía que ser diferente.

Las actividades para los migrantes, dentro de su periodo de estancia que podía ser como máximo de 48 horas, eran desayunar, bañarse en las regaderas provisionales y descansar; incluso, según *La Jornada*, el padre Alexander Pocasangre había organizado por las tardes algunos juegos de mesa para que el tiempo de estancia fuera más ameno.

Casi al atardecer se veía la presencia de diferentes grupos que no encajaban con el panorama migratorio del sitio (voluntarios, sacerdotes y migrantes). Aquellas agrupaciones ajenas, pero también pertenecientes a la temática vivida día tras día en el puente Independencia, eran el conformado por el Grupo Beta, del Instituto Nacional de Migración (INM), conjunto de personas localizadas en diferentes regiones del país encargadas de brindar ayuda a los migrantes; formado desde el programa piloto realizado en Baja California en el año de 1990. De acuerdo con la información de su página oficial, actualmente son 22 equipos y según lo establecido en el Reglamento de la Ley de Migración en su artículo 188 (publicado el 28 de septiembre de 2012), tienen como objetivo brindar ayuda humanitaria como primeros auxilios y orientar a las personas migrantes para ayudarlas a conocer sus derechos. Bajo esos ideales, cada atardecer en el puente Independencia, los agentes realizaban rondas por la carpa blanca para llevarse a los centroamericanos que, por voluntad, decidían regresar a sus países de origen antes que de La Bestia les cobrara la factura por desafiar su velocidad.

Por otro lado, las visitas de la tarde también se complementaban con las realizadas a cargo de las organizaciones civiles, representadas por defensores de migrantes que tenían como labor apoyar y decirles a los migrantes en qué consistían sus derechos. Además del Grupo Beta y las ONG, Médicos Sin Fronteras también estaba de manera permanente a la espera de curar las heridas, provocadas por los obstáculos de la vía migratoria, de los migrantes: pies maltratados de tanto caminar descalzos, ampollas, cortadas e incluso lesiones más severas, eran atendidas por este grupo voluntario a la causa.

Dos semanas pasaron desde la iniciativa de colocar la carpa debajo del puente Independencia hasta que los vecinos volvieron a ejercer presión sobre la iglesia católica y el gobierno del estado, con reclamos exigían se retirara la carpa.

A pesar de todas las acciones emprendidas, desde distintos frentes, para apoyar los flujos migratorios, seguía el descontento por parte de los pobladores que ahí residían. Fue tanta la insistencia que el 5 de agosto de 2012 el arzobispo Guillermo Ortiz Mondragón emitió un comunicado donde daba a conocer que se cerraría de manera definitiva, en Lechería, el albergue para migrantes; la decisión dejó a su suerte a cientos de viajeros. Los centroamericanos se quedaron a la intemperie en espera de un nuevo refugio que tiempo después tendría sede en Huehuetoca, localidad que de acuerdo con la *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México*, tiene una extensión territorial de 161.98 kilómetros cuadrados, lo que significa que de toda la extensión total del Estado de México (22 351 kilómetros cuadrados), este municipio colindante con Hidalgo, ocupa el 0.72% del territorio mexiquense.

Su nombre tiene raíces náhuatl: *huehue*, viejo y *toca*, hablar; juntas forman “lugar de la vieja habla”. Su fundación ocurrió en la época prehispánica entre batallas y conquistas. Durante la época colonial fue evangelizada y en el periodo del gobierno de Porfirio Díaz, pasó a formar parte de Cuautitlán con un territorio de 170 kilómetros cuadrados. En la actualidad sus habitantes son aproximadamente 117 330. También tiene uno de los lugares más importantes para los migrantes centroamericanos: el albergue “San Juan Diego Cuauhtlatoatzin”.

El albergue que se encuentra en medio de la nada



Instalaciones del albergue “San Juan Diego Cuauhtlatoatzin” en febrero 2014. Fotografía: Maricela de la Cruz Rodríguez

Estoy lista para empezar mi acercamiento con el albergue “San Juan Diego Cuauhtlatoatzin” que ha tenido distintas sedes: Cerrada de la Cruz en Lechería; en forma de carpa blanca debajo del puente Independencia, y por último aquí en Huehuetoca con la carpa que se utilizó en la colonia Independencia hasta que se hizo la construcción final de lo que ahora es el albergue.

Espero paciente a que alguien me permita ingresar para poder dejar las prendas de ropa y comida que mi familia y yo hemos traído para donar. Observo el panorama; las vías están justo a mi espalda y la tierra se levanta con la más mínima brisa de aire que por aquí pasa en este mes de diciembre de 2014.

Dos grandes letreros amarillos muestran, a la entrada, los lineamientos que deben seguir los migrantes, también hay uno con palabras de bienvenida; en conjunto, todos cubren una parte de la reja de metal que está conformada por varios rombos y sobre la que se encuentra un plástico verde. En la parte superior, tiene púas que invitan a no intentar cruzar sin permiso.

De pronto alguien se acerca. Tiene tez morena y bigote; camina a toda prisa hacia la reja. Al llegar se disculpa por la demora.

—Estamos en misa y no se escucha nada —me comenta el prefecto del lugar después de recuperar el aliento.

—No se preocupe, no tenemos mucho tiempo aquí. Venimos a donar algunas cosas —le respondo.

—¿Quieren entrar a misa?

—Sí, claro. Gracias.

El candado hace click al abrirse, las manos del hombre hacen girar la pesada cadena de metal que cierra la puerta y, después de varias vueltas, deja libre la reja para que pueda abrirse una pequeña puerta. Un paso adentro y el piso está compuesto por rocas de pequeña complejión, centímetros más adelante, el suelo está pavimentado y sirve de base para la construcción de aproximadamente 25 metros que se encuentra en la entrada del albergue frente a la reja.



Reja que da acceso al albergue. Fotografía: Maricela de la Cruz Rodríguez.

Al pasar por la puerta, y con tan sólo con dar dos pasos, se llega al pasillo de la construcción que está en la entrada. Me quedo de pie bajo la sombra de la edificación y a ambos lados de mí, hay dos cuartos. Giro levemente al de la izquierda y veo que tiene una repisa donde se encuentra una tabla con unas hojas para registrarse. Dentro de la cimentación hay una mesa acompañada de una silla: es la oficina de los policías que resguardan el albergue.

Justo enfrente del cuarto de vigilancia hay otra construcción donde me piden que deposite las cosas. El policía abre la puerta y deja al descubierto una pequeña, pero bien provista bodega, con ropa de diversas tallas y colores. Los suéteres cuelgan en la entrada sobre lazos amarillos que están acomodados en el cuarto; en los alrededores hay ropa y tenis acomodados por tamaños. Todo está oscuro, sin hacer contraste con la ropa que es de esa tonalidad y no deja que este cuarto se vea más vivo. En el suelo hay bolsas con ropa y despensas que los solidarios con la causa del albergue, han donado.

Después de dejar las donaciones, analizo con mayor detenimiento ambos cuartos. Si observo uno, al otro le doy la espalda. Decido memorizar en mi mente cada detalle. Afuera de ambos cuartos, nuevamente, hay reglamentos sobre cómo ingresar (muy similares a los de la reja de entrada); sólo hay un nuevo lineamiento: el migrante que necesite ropa debe pedirla “sólo si la necesita”, pero hay un horario para hacerlo y es a las diez de la mañana.

Sigo caminando a través del pasillo, que se forma al tener los dos cuartos frente a frente, y con tan solo tres pasos llego al final del pequeño trayecto. Salgo de la edificación y los rayos del sol vuelven a darme en el rostro. Giro a la izquierda, veo que justo al lado del cuarto de la ropa está la cocina. Justo enfrente, a unos escasos metros del lugar donde se preparan los alimentos, está una hilera de baños portátiles de color azul.

El ruido del caminar del prefecto me indica que se encuentra detrás de mí. Recuerdo que debo disimular mi emoción y mis ganas de investigar, así que giro nuevamente mi cuerpo para esperar sus indicaciones.

—Hace mucho calor —le comento.

—Aquí siempre es así —me responde con una sonrisa sincera.

Delante de mí está el enorme patio que es necesario cruzar para llegar a la construcción que este mes de diciembre de 2014, ya sustituye a la carpa blanca que estaba en Lechería y que también fue utilizada en este lugar. Es justo en ese sitio donde están los dormitorios y el comedor. Es una edificación de color café claro, que de acuerdo con el arzobispo Guillermo Ortiz Mondragón en el comunicado *Albergue “Casa del Migrante San Juan Diego Cuauhtlatatzin”*, emitido el 30 de abril de 2013, tiene capacidad para recibir diariamente a 225 migrantes. Puedo alcanzar a ver que hay un pequeño jardín justo afuera y unos columpios.

Antes de avanzar hasta los dormitorios, justo a mi lado, a unos cincuenta metros, está una lona blanca que sirve de carpintería y como prueba de ello, hay varias sillas y pedazos de madera. A un costado hay un camión blanco, son las instalaciones de Médicos Sin Fronteras, Organización No Gubernamental (ONG) conformada en 1971 por médicos y periodistas testigos de los genocidios ocurridos en Biafra, Francia en 1967. Desde entonces, según información de su página en internet, su misión es proporcionar ayuda a quien lo necesite sin importar edad, sexo, raza o religión; por lo que su labor les ha llevado a ganar múltiples reconocimientos como el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia en 1991 y el Premio Nobel de la Paz en 1999.

A la par de la ayuda de Médicos Sin Fronteras, en el interior también se proporciona ayuda por parte del Instituto de Salud del Estado de México (ISEM), extensión de la Secretaría de Salud aquí en Huehuetoca.

Los cambios en el albergue “San Juan Diego” son visibles desde que visité el lugar por primera vez en julio de 2014 cuando solicité el permiso para ingresar. No sólo cambió el aspecto físico del lugar (la carpa fue sustituida por una construcción), también la administración tiene a nuevas personas que revisan su funcionamiento. Antes de todos los cambios, para ser más exactos un año después de ese 3 de agosto de 2012 (fecha en que empezó a funcionar como albergue al ser

trasladada la carpa blanca de Lechería al municipio de San Bartolo, Huehuetoca), el albergue —según el comunicado de la Arquidiócesis de Cuautitlán mencionado anteriormente— recibió y proporcionó ayuda de hospedaje, alimentación, aseo y atención médica a más de 13 mil migrantes, de los cuales el 75% provenía de Honduras, el 15% de El Salvador y un cinco por ciento era originario de Guatemala. Con una cifra menor, el cuatro por ciento venía de Nicaragua y sólo el uno por ciento de Colombia y Cuba; lo que daba como resultado que aproximadamente, cada mes, se atendían a 1445 personas.

Con ayuda de Dios

El libro *Juan Diego* de la autora Guadalupe Pimentel, describe que el *Nican Mopohua* es un documento del siglo XVI, escrito en lengua indígena, que relata uno de los acontecimientos más importantes para los devotos de la religión católica. A través de sus páginas, cuenta cómo la Virgen de Guadalupe hizo distintas apariciones en el cerro del Tepeyac donde sólo dos personas fueron testigo: el obispo Don Fray Juan de Zumárraga y un indígena, conocido con el nombre de Juan Diego Cuauhtlatoatzin.

En uno de los barrios de Cuautitlán, en 1479, nació Juan Diego cuyo nombre significa “el que habla como águila”. En 1990 fue beatificado y en 2002, canonizado por el papa Juan Pablo II.

A pesar de ser considerado en la actualidad como santo, antes de ser bautizado, en 1524 por los primeros misioneros franciscanos, tuvo descendencia. Siete años pasaron desde su bautizo para que sucediera el hecho histórico que le daría la oportunidad, no sólo de ser conocido por el mundo, sino de lograr su santificación.

Nican Mopohua significa “aquí se narra” o “aquí se cuenta” y bajo esa premisa, este texto relata cómo en los primeros días del mes de diciembre de 1531, Juan Diego Cuauhtlatoatzin, proveniente de un pueblo cercano a Cuautitlán, se dirigía a

Tlatelolco. De pronto escuchó el canto de unos pájaros —asociados en aquella época con Dios— y después percibió que alguien lo llamaba por su nombre.

Su sorpresa fue inmediata al descubrir quién era la persona que se dirigía a él: la Virgen de Guadalupe. Ella le pidió que en ese lugar del cerro de Tepeyac se le construyera una casa sagrada, después de cuatro apariciones más, en la quinta mandó como prueba para el obispo Don Fray Juan de Zumárraga rosas que traía consigo el indígena, que al mostrárselas a él, cayeron por el suelo, y dejaron al descubierto la figura de la virgen dibujada en su ayate.

Este hecho marcó el catolicismo. Ahora San Juan Diego Cuauhtlatoatzin, gracias a su historia y orígenes en Cuautitlán, es el nombre del albergue en el Estado de México que apoya a los migrantes que van rumbo a Estados Unidos.



Fachada del albergue de Huehuetoca. Fotografía: Maricela de la Cruz Rodríguez.

El término diócesis proviene del latín *diocesis* y significa administración, para la Conferencia del Episcopado Mexicano es una porción del pueblo de Dios que vive

en un territorio determinado al cuidado de un obispo, designado por el máximo representante de la iglesia católica. La Diócesis de Cuautitlán es una de sus sedes.

Cuautitlán fue un emperador azteca que luchó por su pueblo durante la época de la conquista, ahora su nombre sirve para denominar a una porción de territorio ubicada en el Estado de México. La Diócesis de Cuautitlán tiene a su cargo el albergue de Huehuetoca, por eso no resulta extraño que diariamente se oficie misa en sus instalaciones.

Acabo de cruzar el patio. Ingreso a la parte principal del albergue. En efecto, como me indicó el prefecto, hay misa en el lugar. Paso y me coloco en una de las sillas de metal localizadas enfrente del sacerdote. El silencio sólo es interrumpido por la brisa de aire que logra colarse por las ventanas del comedor y de la sala donde el padre Horacio Robles Castillo, quien asumió la dirigencia del albergue desde el 22 de julio de 2014, oficia la misa correspondiente a este domingo de diciembre.

El reloj marca las 2:30 p.m. y de los alrededores del albergue emana, como siempre, una tranquilidad que combinada con el intenso calor, invitan a tomarte un descanso.

Uno, dos, tres. Tres son las veces que ha sonado la campana tradicional utilizada en las misas para el momento de la eucaristía. El padre, de piel morena y complexión robusta, se encuentra de pie con la hostia en lo alto. Todos se arrodillan, incluso la mujer migrante que por el tamaño de su panza, denota un embarazo de aproximadamente siete meses.

Visualizo dos televisores: uno con pantalla de plasma y otro antiguo. Con el tiempo descubrí que el televisor moderno fue una donación de una familia mexiquense, pero que la iglesia coordinadora del lugar, tenía prohibido encenderlo; incluso los voluntarios desconocían el porqué.

Todos escuchan callados: los nueve migrantes, las dos cocineras, el policía y el prefecto se persignan cuando es necesario; uno que otro mira con devoción al

Cristo crucificado y a la imagen de la Virgen de Guadalupe que cuelga de la pared. Como paradoja, a pesar de que este lugar lleva el nombre de San Juan Diego, no hay ninguna imagen de él en el pequeño altar que está a espaldas del párroco.

Algunos están pensativos, otros miran sus pies donde en lugar de tenis, utilizan sandalias. Se quedan mirando, sumergidos en sus pensamientos. Hoy están a mitad del camino hacia la frontera norte (aproximadamente han recorrido 1,800 km). Muchos descansarán en alguna de las dos habitaciones que están señaladas con los letreros: hombres – mujeres y niños. En su interior las camas son literas cubiertas por sábanas blancas que permiten descansar a sus ocupantes centroamericanos para ayudarlos a olvidar, por un momento, todo lo que dejaron atrás en sus países de origen.

Adiós a la tierra que te vio nacer

Guatemala, Honduras y El Salvador, por diferentes causas, se han convertido en los principales países donde sus habitantes han decidido emigrar para ayudar económicamente a sus familias o para huir de la violencia y no terminar en algunas de las fosas comunes de estos países centroamericanos.

The 2015 Global Peace Index, elaborado por el Instituto de Economía y Paz —con sedes en Nueva York y Sydney— indica que Centroamérica es una de las regiones con mayor tasa de homicidio y crímenes violentos. De un grupo conformado por 162 países, analizados en 23 categorías, los resultados arrojaron que Guatemala está en la posición 118, Honduras en la 116 y El Salvador en la 123; en estos análisis, Islandia es el menos violento y Siria el que tiene mayor escasez de paz.

En 2003, el portal de noticias *BBC Mundo* dio a conocer que datos aportados por la oficina de Naciones Unidas contra el Delito y las Drogas, señalaban a América Latina como la región con el más alto índice de muertes provocadas por homicidio y armas de fuego.

Dentro de informe anual *Global Study Homicide*, publicado en 2013, se muestra a Honduras como el país que registró más homicidios en el mundo, ya que por cada 100 mil habitantes, la tasa de homicidios fue de 90.4. Lo anterior resalta que uno de cada 280 hombres (en un rango de 30 a 44 años) muere por homicidio y, uno de cada 360 varones (de 15 a 29 años), fallece de la misma causa.

Las cifras anteriores de Honduras fueron acompañadas de los porcentajes que ocupa El Salvador donde la tasa de homicidio fue de 41.2 con un total de 2 mil 594 muertes, Guatemala registró una tasa de 39.9 con un total de 6 mil 25 muertos.

Al contrastar los dos informes, realizados con tres años de diferencia, se puede apreciar que Guatemala desplazó en el liderazgo de violencia a Honduras. Como lo indican los datos aportados en el *Índice de Paz Global*, el último país incrementó su número de muertes.

El portal de noticias de Guatemala, *Prensa Libre* destacó los índices aportados del informe realizado por distintas organizaciones civiles donde se muestra el triángulo de violencia conformado por Guatemala, El Salvador y Honduras. En *Otras situaciones de Violencia en el Triángulo Norte de América Central (TNCA)*, publicado en mayo de 2014, se informa que el número total de homicidios (ocurridos entre 2004 y 2013) registrados en Honduras fue de 6 mil 757, en Guatemala 6 mil 72 y en El Salvador se cerró la cifra con 2 mil 499. Los datos anteriores no incluyen las muertes ocasionadas que no han sido denunciadas o identificadas.

Es cierto que los migrantes centroamericanos no sólo abandonan sus países de origen por razones de violencia; entre las causas con más frecuencia se encuentra la pobreza. Números aportados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) muestran que de los 13.6 millones de habitantes que tiene Guatemala, el 29.6% de su población vive en pobreza extrema; mientras que en Honduras de 8.4 millones, el índice de pobreza en los hogares es de 66.5% y en El Salvador, con 6.2 millones de habitantes, el índice de pobreza es de 34.5%.

Ser voluntario

El reloj marca las 10:35. Por el clima de la tarde, pareciera que son las dos.

El lugar es el mismo este mes de febrero de 2015, como si con el paso de los días —incluso meses— nada cambiara. Algunos locales que se encuentran sobre las vías del tren del municipio de Huehuetoca ya abrieron, otros tienen la cortina a medio abrir porque las personas acaban de llegar o hacen la limpieza del sitio. Caminar por el sendero lleno de piedras nunca ha sido un problema, pero hoy la tierra levantada por los carros, provenientes del conjunto habitacional, es mayor debido a las constantes corrientes de aire.

Afuera del albergue “San Juan Diego Cuauhtlatotzin” se encuentra un grupo de cuatro migrantes sentados sobre las vías del tren por donde pasa La Bestia. En la puerta del albergue, un hombre con sudadera negra y pantalones de mezclilla, espera.

—Buen día —le digo al saludarlo.

—Buenos días —responde con un tono amable.

Nadie está en el módulo de vigilancia así que por ahora, los dos esperamos.

—¿Usted trabaja aquí? —me pregunta con especial interés.

— No, yo soy voluntaria, de hecho, es mi primer día.

—Entonces... ¿es por gusto?, ¿por voluntad? —responde asombrado, porque en este trayecto han sido pocas las personas que lo han ayudado.

—Sí, es por gusto.

—Qué bueno, ¿me puede echar la mano para entrar? —dice mientras señala con la cabeza hacia el interior del albergue.

—¿No te quieren dejar entrar?, ¿por qué? —le respondo con sorpresa.

—Es que ya entré. Vine aquí hace un año pero me dicen que ya no puedo entrar. Ya había pasado pero me deportaron y lo quiero volver a intentar.

—Puedes explicarle eso al padre

—Sí, estoy esperando a que salga.

La atmósfera de tristeza y preocupación se rompe de repente por el silbido de un tren que cada vez está más cerca, proveniente del norte. Al pasar frente a nosotros, un ruido se escucha. Algo sale volando y golpea el carro blanco que está estacionado junto a la reja del albergue.

“No jueguen con eso”, les dice el joven de sudadera negra al grupo de migrantes de las vías; su aburrimiento los había orillado a poner piedras justo donde pasan el tren. De pronto, dos de ellos comienzan a correr para intentar subir en los compartimientos a través de los barandales de la locomotora.



La Bestia rumbo al sur de México. Fotografía: Maricela de la Cruz Rodríguez.

Un intento y nada. Siguen corriendo hasta que uno lo logra y alza la mano en señal de victoria: ha domado a La Bestia. Metros más adelante se baja y regresa caminando, sonriente.

—Están locos —menciona el hombre que se encuentra a mi lado—. Yo le tengo respeto, por eso prefiero viajar en camión, sólo cuando no hay otra opción, viajo en el tren.

—¿Has visto algún accidente? —le pregunto.

—Sí, claro. La primera vez que me fui a Estados Unidos iba con otros, éramos unos ocho, uno intentó subir pero no se agarró bien, se cayó y sólo escuchamos el golpe.

De nuevo el silencio se apodera del ambiente mientras observamos cómo se aleja el tren. La reja se abre y sale una camioneta blanca donde viaja el padre Horacio Robles, parece que no tiene intenciones de parar pero después cambia de opinión y el joven aprovecha para hablarle.

Su intento es en vano, le vuelve a reiterar que no puede pasar y esa es una norma que no está escrita, pero que deben aprender los que están cerca: no importa si estuviste 24 o 48 horas, gracias al registro de datos que se hace en la entrada, sólo puedes ingresar al albergue una vez en la vida. No hay una razón en específico, sólo es una regla que el albergue decidió implementar.

“¿Maricela?”, una voz femenina dice mi nombre y regresa mi atención del migrante cuyo nombre nunca sabré y que no podrá ingresar. Respondo con un sí a la mujer que se acerca para abrirme la reja. Es delgada, de tez blanca y porta un chaleco negro. Su nombre es Isabel y es la encargada de organizar el albergue.

Para ser voluntario, el requisito fundamental es tener voluntad y energía de ayudar al prójimo sin recibir nada a cambio; debe quedar claro que no hay pago económico (ni de ningún otro tipo), tal como lo mencionaba el cartel que alguna vez observé en la parroquia, de la comunidad de Huehuetoca, cuando decidí que la única opción para entrar a “San Juan Diego Cuauhtlatoatzin” sería como voluntaria.

Hay diversas actividades que deben hacerse en el albergue. Una de las más importantes es el acomodo de la ropa; playeras, pantalones, suéteres y chamarras son agrupados en cuatro secciones: hombre, mujer, niña y niño.

La ropa “sobrante” es donada a la cementera de la localidad, un lugar donde se ayuda a personas de escasos recursos. Como dice Isabel “nada se desperdicia”. Esta actividad es importante: al tener la ropa acomodada, se puede trasladar a la bodega de la entrada (la misma en donde la primera vez que visité el lugar, dejé las cosas que mi familia y yo donamos) lo que es útil para el migrante. Por ejemplo, las chamarras gruesas no son buena opción debido a que quienes viajan hacia Estados Unidos prefieren las prendas delgadas porque les permite correr y abordar a La Bestia con mayor ligereza y rapidez.

Otro voluntariado realizado a la par de que acomodo la ropa, es el servicio dental realizado por especialistas que brindan el servicio requerido por el migrante. A través de la puerta que separa el baño en el que me encuentro, llega el ruido de una máquina originada en el consultorio donde revisan a un migrante que tiene nervios. Puedo escuchar a la encargada decirle en tono de burla: “Has soportado peores cosas en el tren, ¿cómo te puede dar miedo esto?” Una risa nerviosa se escucha fuerte, tanto como las noticias que hacen referencias a esas “peores cosas” de las que hablaba Isabel.

Los sucesos a los que ella se refiere son las noticias abordadas en distintos medios de comunicación donde se alertaban sobre los diversos obstáculos que los migrantes centroamericanos padecían, y padecen, al transitar por México.

Los principales temas tratados en las noticias comenzaron con el descarrilamiento de los trenes, que a veces permanecían varados por varios días. Después se empezó a escuchar y ver sobre mutilación y muertes, ambas situaciones provocadas por La Bestia.

El portal de noticias *Sin Embargo* en su nota “La vida después de La Bestia: los migrantes mutilados por el tren y su otra batalla”, publicada el 6 de abril de 2015, aporta como cifra mínima que 476 migrantes sufrieron mutilaciones al viajar en el tren, lo que les ocasionó la pérdida de algún brazo, pierna o ambas extremidades del cuerpo; lo anterior sólo en el periodo comprendido en 12 años (2002 -2014).

Por otro lado, hay personas que no han tenido tanta “suerte” y en el intento de cruzar el país, perdieron la vida. No se tiene una cifra exacta de los decesos ocurridos pero William Lacey Swing, director de la Organización para las Migraciones (OIM), señaló que 2014 ha sido el año en que se han registrado más muertes de migrantes en el mundo. Sólo en México, aproximadamente 307 personas perdieron la vida al intentar cruzar la frontera con Estados Unidos.

Después de las palabras de aliento, el migrante se deja atender su muela con caries porque el dentista e Isabel tienen razón, ha soportado cosas peores.

Acomodar la ropa y el servicio dental, son sólo dos de las áreas donde se puede ofrecer voluntariado. También existen otras como la selección de medicamentos; acomodo de despensa; aseo de las instalaciones (incluye el lavado de baños); preparación de kits personales; elaboración de comida y realización de cantos y oraciones. Todo en un horario de nueve de la mañana a cinco de la tarde, debido a que los policías (del cubículo de la entrada) son los únicos que se quedan en el albergue con los migrantes.

De todas las áreas de voluntariado posibles, hay una fundamental no sólo para quienes se encuentran dentro del albergue, sino para los que ya cumplieron con su plazo máximo de estancia. Esa actividad es la preparación de los alimentos.

Las campanas ya han sonado varias veces y eso, a las dos de la tarde en el albergue, sólo puede significar una cosa: ha llegado la hora de la comida. Hoy se utilizará como comedor la mesa que se encuentra en la cocina. Los elementos que la adornan son simples: parrillas, donde hay grandes cacerolas, un estante con platos, vasos, cucharas y un refrigerador.

Este día de febrero son cuatro los migrantes que comerán junto conmigo y las otras dos personas que acudieron como voluntarias. El menú es hígado en salsa roja, spaghetti y frijoles refritos; acompañados de agua de Jamaica. Las tortillas están en el centro de la mesa junto con una canasta de fruta, el postre del día.

Todo ocurre de manera tranquila, quienes colaboran siempre en el albergue (el prefecto, policía, dos cocineras, la encargada de organizar el albergue y el chofer) al ser cuestionados si comerán, contestan con un “primeros los invitados”, y al decir esto se refieren a los migrantes y voluntarios. Las encargadas de hacer la comida son dos mujeres que con una sonrisa en la boca, y de manera amable, atienden a todos los integrantes de la mesa.

—Espero les guste —dice una de ellas.

—La verdad cocinamos con amor para que se sientan en casa —responde la otra y comienza a contar un poco sobre su experiencia—. Un día salí tarde, y antes habíamos dado de comer a muchos migrantes, cuando me fui estaba oscuro y vi que unos metros más allá estaban todos; la verdad sí me dio miedo, creí que me iban a hacer algo porque de repente todos se acercaron. Cuando llegaron hasta donde yo estaba me dijeron: “Madre, gracias por la comida estuvo muy rica, danos tu bendición”. Ellos me abrazaron y acompañaron hasta el final del camino por eso no me arrepiento de estar aquí —afirma con una sonrisa en su rostro y un brillo en los ojos.

Todos sonreímos ante la anécdota. Mientras como, pienso en lo contradictorio de esta situación: todos los colaboradores del albergue están deseosos de contar sus historias a los foráneos del lugar; sin embargo, la Arquidiócesis de Cuautitlán se niega a conceder algún permiso para que personas externas a la administración e interesadas en el lugar, escriban textos que podrían ayudar a que el albergue reciba más donativos.

En cada oportunidad, los integrantes de “San Juan Diego Cuauhtlatoatzin” nos relatan lo más destacado que han vivido, pero puedo notar que algo los reprime.

—Nosotros no necesitamos tener las cámaras de televisión enfrente para ayudar. No somos como otros padres que sólo dan entrevistas —dice el chofer del refugio.

Lo miro por un segundo para analizar lo que dice; creo saber el nombre de la persona a la que hace referencia.

—¿Por qué lo dices? —le cuestiono.

—Cuando fue la Caravana de migrantes, el sacerdote del que les hablo dejó aquí a los migrantes, dio unas entrevistas y se fue a dormir a un hotel —me asegura.

Todos lo observamos. De pronto ha llegado Isabel quien pide cinco comidas, de ese modo se interrumpe la plática. Los alimentos son para el grupo de migrantes que acaba de salir en la mañana, pero han regresado en busca de alimentos. “La comida nunca se le niega nadie”, dice Miguel, el encargado de manejar la camioneta del lugar y de ayudar con varios encargos que necesite el albergue. La comida se sirve en platos desechables ya que la norma sigue vigente: sólo se puede permanecer, como máximo, 48 horas en el lugar sin derecho a tener la oportunidad de regresar.

Los migrantes que se encuentran durante su plazo de estancia en el refugio ya están comiendo, ahora la prioridad es atender a las personas que afuera solicitan comida. Isabel llevará todo. Las comidas son colocadas en una charola, acompañadas de agua embotellada y tortillas. De inmediato me ofrezco para acompañarla.

Al llegar a la reja de entrada, les da algunas indicaciones.

—Ya saben que no pueden entrar. Les voy a pasar los platos —les dice.

—Sí, gracias —le responde el grupo de migrantes que en la mañana había puesto piedras sobre las vías por donde pasa La Bestia.

Isabel se sube en una piedra y es así como por encima de la reja de entrada les pasa la comida. Al ver esta escena es imposible no pensar que incluso desde este punto, a miles de kilómetros de los estados fronterizos con Estados Unidos, ya hay muros que separan a las personas, como lo hace el de la frontera norte que mide casi 3 mil 200 kilómetros. Entiendo que no es una decisión de los voluntarios y encargados del albergue, sino de quienes coordinan el lugar: la iglesia.

Por lo pronto, para deshacer esas barreras hacia los migrantes aquí en el Estado de México, solidarizarse con ellos, es una opción viable. Para quien no desea

ayudar de manera directa en las labores del albergue, existe otra posibilidad de donación:

- Alimentos preparados.
- Despensa: arroz, frijol, aceite, azúcar, lenteja, agua embotellada, sopas. Sardinias, mayonesa, café, servilletas, soya, leche en polvo, atún, galletas, té o consomé de pollo.
- Artículos de limpieza: cloro, jabón para ropa y trastes, jergas, cubetas, escobas, jaladores y bolsas para basura.
- Artículos de aseo personal: pasta y cepillo dental, crema para la piel, jabón de baño, protector de labios, shampoo, papel higiénico y toallas femeninas.

Isabel y yo regresamos con la charola vacía y nos integramos al grupo de la cocina para unirnos a la plática. Los migrantes que comen dentro del albergue, nos relatan su viaje hasta Huehuetoca.

La hora de mi partida ha llegado. Todos los colaboradores del albergue se despiden de manera afectuosa de mí y me invitan a regresar pronto. Cruzo la reja para salir y miro hacia el norte, todo parece tan lejano entre montañas, polvo y árboles. Hacia allá, en esa dirección, es a donde se dirigen los migrantes centroamericanos con la esperanza de llegar a Estados Unidos. Pienso en cuántos serán los que lo lograrán y cuántos morirán en el camino.

Tener cerca de mí las vías por donde transita La Bestia, y visitar el albergue “San Juan Diego Cuauhtlatatzin”, me hace reflexionar sobre lo terrible que sería para los migrantes que los albergues no existieran. Muchos de ellos morirían antes de tiempo porque estos sitios de ayuda son su único refugio, y esperanza, en la ruta del infierno.

Conclusiones

Parece lejano el día que decidí escribir un reportaje sobre migración. Confesaré que la idea de realizar un último texto universitario, que además me serviría para titularme, ya acariciaba mis más profundos pensamientos. Desafortunadamente, no tenía un tema que robara toda mi atención.

Cuando llegué al sexto semestre de la licenciatura, supe, por fin, cuál sería mi tópico de tesis. Antes de eso, nada era claro. Durante los años en la Universidad, había escuchado las recomendaciones de los profesores que puntualmente decían que uno debía enamorarse de su tema; yo lo hice desde el primer momento.

El encuentro no fue planeado. Sin aviso, sin pensarlo, durante la proyección del documental *La Bestia* del director Pedro Ultras observé con detenimiento una escena devastadora pero humanitaria, con tintes de esperanza: un tren a gran velocidad y cientos de pasajeros en su lomo. Media docena de mujeres arrojaban bolsas de comida y botellas de agua a quienes viajaban en la imponente locomotora llamada La Bestia que, ante la acción de ellas, no disminuía su velocidad.

Las mujeres eran “Las Patronas”, un colectivo que proporciona comida a los migrantes centroamericanos. La labor realizada por aquellas personas me pareció noble y digna de escribirse; así comenzó este reportaje.

La escena que cautivó mi atención es una realidad diaria en el poblado de La Patrona, Veracruz, pero situaciones similares de ayuda y voluntariado con los migrantes, también ocurren, día con día, en otros puntos geográficos de la República Mexicana.

Cuando me involucré en el tema de los albergues para migrantes centroamericanos sabía que la información era amplia. Una vez inmersa en el

mundo de la migración, los datos, cifras e historias comenzaron a brotar; ahí reafirmé la hermosa, pero también compleja labor de un periodista.

¿Qué datos consideraría?, ¿cuáles historias ilustrarían mejor al lector sobre la problemática migrante? Distintos cuestionamientos se hicieron presentes en este reportaje que, sin pensarlo, marcó mi vida profesional y personal.

Entonces comencé a delimitar mi tema hasta enfocarme en los albergues más emblemáticos, pero sabía que algo faltaba. Una clave esencial del periodista es que debe estar en el lugar donde se desarrollan los sucesos para comprender sobre lo que escribirá, por eso decidí visitar el albergue “San Juan Diego Cuauhtlatoatzin”, pero el acceso me fue negado. Debo confesar que mi esquema de investigación se balanceó, pero jamás se derrumbó. Al saber de la negativa, me sentí con mayor responsabilidad de contarle a la sociedad lo que ocurre con la migración de centroamericanos en nuestro país y que muchas personas ignoran.

Todo el camino rumbo a la elaboración de este reportaje, fue un aprendizaje constante donde reafirmé mi amor por el periodismo y mi responsabilidad con la sociedad de hacerles saber lo que ocurre, y que muchas veces se oculta.

Puedo decir que parte de la inspiración para este reportaje fueron algunos de los trabajos periodísticos que he leído. Aún recuerdo cómo me emocioné con cada una de las líneas sobre el buen periodismo de *Los cínicos no sirven para este oficio* de Ryszard Kapuściński; nunca podré olvidar la sensación de impotencia y asombro que causó en mí *Los Acapulco kids*, un texto de Alejandro Almazán donde retrata la prostitución infantil o *Fuego cruzado* de Marcela Turati que narra el daño causado en el país por el narcotráfico. Lydia Cacho me mostró el mundo del lenocinio en *Esclavas del poder* y Humberto Padgett me transportó en primera fila al linchamiento y quema de supuestos plagiarios; me reveló el poder de una multitud enfurecida en *¡Aviéntales el cerillo, son secuestradores!*

Los periodistas mencionados causaron un impacto en mí con sus publicaciones, de eso se trata el periodismo, de provocarle al lector una reflexión sobre lo que acaba de leer, la realidad que ha descubierto. El periodista nunca resolverá

problemas con sus textos, no es su función; pero sí evidenciará la problemática para que se genere conciencia sobre lo que acontece a su alrededor.

El aprendizaje generado en este reportaje fue inmenso. Mis líneas de investigación me ayudaron a conocer la labor humanitaria de los voluntarios y las historias de vida de los viajeros que abordan a La Bestia.

Reforcé todas las bases que aprendí del periodismo durante la licenciatura como elegir a mis fuentes, jerarquizar ideas, fijarme un objetivo de investigación y saber el modo y momento indicado para dirigirme a mis entrevistados.

Posiblemente el lector nunca se imagina que previo al texto final, existieron versiones preliminares para pulir detalles, que deben leerse cientos de páginas para descubrir un dato. Después de varios meses de investigación, puedo decir que nada fue en vano. Siempre se aprende algo y ahora puedo afirmar que sé lo que implica elaborar un texto de tanta magnitud, un último trabajo escolar pero con tintes profesionales.

La función del periodismo es única e irremplazable porque el periodista es el encargado de contar las historias que construyen nuestras realidades.

Anexo

Anexo 1

PODER EJECUTIVO **SECRETARIA DE GOBERNACION**

DECRETO por el que se crea la Coordinación para la Atención Integral de la Migración en la Frontera Sur.

Al margen un sello con el Escudo Nacional, que dice: Estados Unidos Mexicanos.-
Presidencia de la República.

ENRIQUE PEÑA NIETO, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, en ejercicio de la facultad que me confiere el artículo 89, fracción I de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, con fundamento en los artículos 1o. y 4o. de la propia Constitución; 1, 2, 3, 4, 6, 7, 10, 11, 18, 19, 20, 66, 67, 71 y 112 de la Ley de Migración; 1, 2, 3, 10, 13, 16, 17, 17 Bis y 26 a 42 de la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal, y

CONSIDERANDO

Que es de particular relevancia la atención eficiente del fenómeno migratorio en nuestro país, por lo que las políticas públicas deben enfocarse a encontrar soluciones sostenibles para facilitar un adecuado flujo de personas al interior del territorio nacional;

Que la instrumentación de una política de Estado en materia migratoria, con un enfoque de atención integral y adecuada gobernanza de las distintas dimensiones de la migración en México, contribuye económica y socialmente al proyecto de desarrollo del país;

Que la meta nacional del Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018, denominada “México con Responsabilidad Global”, prevé “garantizar en el territorio nacional los derechos de las personas migrantes, solicitantes de asilo, refugiadas y beneficiarias de protección complementaria. Esto incluye diseñar y ejecutar programas de atención especial a grupos vulnerables de migrantes, como niñas, niños y adolescentes, mujeres embarazadas, víctimas de delitos graves, personas con discapacidad y adultos mayores”;

Que el 30 de abril de 2014, se publicó en el Diario Oficial de la Federación el Programa para la Seguridad Nacional 2014-2018, en el que se establece que será fundamental la consolidación de la Estrategia Integral de Atención a la Frontera Sur, mecanismo impulsado por el Gobierno de la República desde junio de 2013 para fortalecer la presencia de la autoridad del Estado en la zona y coordinar acciones con los países centroamericanos para superar los desafíos comunes a la seguridad y al desarrollo, y avanzar en el establecimiento de una frontera más moderna, eficiente, próspera y segura;

Que es necesario que la coordinación institucional de los servidores públicos de los distintos niveles de gobierno, que ejercen sus funciones en los Estados de Campeche, Chiapas, Quintana Roo y Tabasco, que conforman la Frontera Sur del territorio de los Estados Unidos Mexicanos, coadyuve para llevar a cabo acciones efectivas tendientes a garantizar un adecuado flujo de personas al interior del territorio nacional;

Que en este sentido, el Gobierno Federal debe contribuir de manera eficaz en el diseño y la implementación de políticas públicas en materia migratoria, dentro de los estados que conforman la Frontera Sur de nuestro país y, para tales efectos, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 27, fracción I, de la Ley Orgánica de la Administración Pública

Federal, el Ejecutivo Federal a mi cargo puede acordar que el Secretario de Gobernación coordine a los servidores públicos de la Administración Pública Federal para el cumplimiento del objeto del presente Decreto;

Que en virtud de lo anterior, y en atención a lo dispuesto por el artículo 17 de la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal que establece que para la eficaz atención y eficiente despacho de los asuntos de su competencia, las Secretarías de Estado podrán contar con órganos administrativos desconcentrados que les estarán jerárquicamente subordinados y tendrán facultades específicas para resolver sobre la materia y dentro del ámbito territorial que se determine en cada caso, resulta conveniente la creación de un órgano administrativo desconcentrado de la Secretaría de Gobernación, que sea el conducto para que el Secretario del ramo coordine y ejecute las acciones necesarias para el cumplimiento de las instrucciones del Ejecutivo Federal a mi cargo contenidas en este Decreto;

Que de conformidad con el artículo 27, fracción XXVI, de la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal, compete a la Secretaría de Gobernación contribuir, en lo que corresponda al Ejecutivo de la Unión, a dar sustento a la unidad nacional, a preservar la cohesión social y a fortalecer las instituciones de gobierno. Para esto es indispensable un enfoque integral que atienda el fenómeno migratorio en las entidades federativas que conforman la Frontera Sur, y

Que a fin de implementar las acciones para el respeto a los derechos humanos, el tránsito seguro de los flujos migratorios, así como fomentar la cohesión social y convivencia armónica con base en el Estado de Derecho, he tenido a bien expedir el siguiente

DECRETO

PRIMERO.- El presente Decreto tiene por objeto instruir a las dependencias y entidades de la Administración Pública Federal y demás autoridades en el ámbito del Poder Ejecutivo Federal, para coordinarse en la definición de estrategias y proporcionar, dentro de sus respectivas competencias, la Atención Integral de la Migración en la Frontera Sur.

SEGUNDO.- Para los efectos del presente Decreto, se entenderá por:

- I. **Atención Integral:** las acciones que, sujetas al marco jurídico aplicable, corresponde ejecutar de manera coordinada a las dependencias y entidades de la Administración Pública Federal en materia migratoria;
- II. **Coordinación:** la Coordinación para la Atención Integral de la Migración en la Frontera Sur;
- III. **Coordinador:** el servidor público designado como titular de la Coordinación, y
- IV. **Frontera Sur:** el territorio de los Estados Unidos Mexicanos, que comprende los Estados de Campeche, Chiapas, Quintana Roo y Tabasco.

TERCERO.- En términos de lo dispuesto por el artículo 27, fracción I, de la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal, se instruye al Secretario de Gobernación que coordine a los servidores públicos del ámbito del Poder Ejecutivo Federal cuando se trate de asuntos en materia migratoria, para dar cumplimiento al presente Decreto.

El Secretario de Gobernación ejercerá las funciones de coordinación para la Atención Integral de la Migración en la Frontera Sur de manera directa o por conducto del Coordinador.

CUARTO.- Se crea la Coordinación para la Atención Integral de la Migración en la Frontera Sur, como órgano administrativo desconcentrado de la Secretaría de Gobernación.

El Coordinador será nombrado y removido libremente por el Secretario de Gobernación.

La Coordinación contará con las unidades administrativas y áreas de apoyo necesarias para el ejercicio de sus funciones, de conformidad con las disposiciones aplicables.

QUINTO.- Corresponde al Coordinador el ejercicio de las facultades siguientes:

- I. Ser el conducto del Secretario de Gobernación para la coordinación interinstitucional en materia migratoria a que se refiere el artículo Tercero del presente Decreto;
- II. Coordinar y dar seguimiento a la implementación de las distintas políticas públicas en materia migratoria para la Atención Integral de la Migración en la Frontera Sur;
- III. Dar seguimiento a las acciones que se acuerden en el marco de los instrumentos de colaboración y coordinación con las autoridades estatales y municipales correspondientes, en materia migratoria;
- IV. Recibir en acuerdo a los delegados y demás servidores públicos de las dependencias, entidades e instituciones del Poder Ejecutivo Federal que ejerzan funciones en materia migratoria en la Frontera Sur, sin perjuicio de la subordinación jerárquica respectiva dentro de aquéllas a las que estén adscritos;
- V. Acordar los asuntos en materia migratoria que sean de su competencia con el Secretario de Gobernación y, cuando sea necesario, con los titulares de las demás dependencias, entidades e instituciones del ámbito del Poder Ejecutivo Federal para el cumplimiento del objeto de este Decreto;
- VI. Impulsar el desarrollo, a partir de políticas sociales, económicas y culturales, en coordinación con las autoridades competentes, con el fin de atender la materia migratoria en la Frontera Sur;
- VII. Las previstas en el artículo 70, del Reglamento Interior de la Secretaría de Gobernación, y
- VIII. Las demás que le otorgue el Secretario de Gobernación para el debido ejercicio de sus funciones.

SEXTO.- El Coordinador está facultado para celebrar todo tipo de convenios y acuerdos de colaboración en materia migratoria, con las autoridades federales, estatales y municipales de la Frontera Sur, sin perjuicio del ejercicio directo de esta facultad por parte del Secretario de Gobernación.

SÉPTIMO.- Los titulares de las dependencias, entidades e instituciones del Poder Ejecutivo Federal deberán girar las instrucciones necesarias para que los delegados y demás servidores públicos de su adscripción, que ejerzan funciones en materia migratoria en la Frontera Sur, acuerden los asuntos de su competencia con el Coordinador para el cumplimiento del objeto de este Decreto.

Lo anterior, sin perjuicio de que acuerden e informen a los titulares y demás autoridades de las dependencias, entidades o instituciones a las que estén adscritos conforme a las disposiciones legales y reglamentarias aplicables.

OCTAVO.- Las dependencias, entidades e instituciones del ámbito del Poder Ejecutivo Federal, de conformidad con la normatividad aplicable, contribuirán en sus respectivos ámbitos de competencia al cumplimiento de las políticas, programas y acciones que determine el Coordinador en el marco del presente Decreto.

TRANSITORIOS

PRIMERO.- El presente Decreto entrará en vigor el día de su publicación en el Diario Oficial de la Federación.

SEGUNDO.- La Secretaría de Gobernación cubrirá las erogaciones necesarias para el cumplimiento del presente Decreto con cargo al presupuesto modificado autorizado para tal efecto.

Dado en la residencia del Poder Ejecutivo Federal, en la Ciudad de México, a siete de julio de dos mil catorce.- **Enrique Peña Nieto.-** Rúbrica.- El Secretario de Gobernación, **Miguel Ángel Osorio Chong.-** Rúbrica.- El Secretario de Relaciones Exteriores, **José Antonio Meade Kuribreña.-** Rúbrica.- El Secretario de la Defensa Nacional, **Salvador Cienfuegos Zepeda.-** Rúbrica.- El Secretario de Marina, **Vidal Francisco Soberón Sanz.-** Rúbrica.- El Secretario de Hacienda y Crédito Público, **Luis Videgaray Caso.-**

Rúbrica.- La Secretaría de Desarrollo Social, **María del Rosario Robles Berlanga**.-
Rúbrica.- El Secretario de Medio Ambiente y Recursos Naturales, **Juan José Guerra Abud**.-
Rúbrica.- El Secretario de Energía, **Pedro Joaquín Coldwell**.- Rúbrica.- El Secretario de Economía, **Ildelfonso Guajardo Villarreal**.- Rúbrica.- El Secretario de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, **Enrique Martínez y Martínez**.- Rúbrica.- El Secretario de Comunicaciones y Transportes, **Gerardo Ruiz Esparza**.- Rúbrica.- El Secretario de Educación Pública, **Emilio Chuayffet Chemor**.-
Rúbrica.- La Secretaría de Salud, **María de las Mercedes Martha Juan López**.- Rúbrica.-
El Secretario del Trabajo y Previsión Social, **Jesús Alfonso Navarrete Prida**.- Rúbrica.-
El Secretario de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano, **Jorge Carlos Ramírez Marín**.-
Rúbrica.- La Secretaría de Turismo, **Claudia Ruiz Massieu Salinas**.- Rúbrica.- En ausencia del Secretario de la Función Pública, en términos de lo dispuesto por los artículos 18 de la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal; 7, fracción XII, y 86 del Reglamento Interior de la Secretaría de la Función Pública, el Subsecretario de Responsabilidades Administrativas y Contrataciones Públicas de la Secretaría de la Función Pública, **Julián Alfonso Olivas Ugalde**.- Rúbrica

Anexo 2



† Guillermo Ortiz Mondragón
Obispo de Cuautitlán



Cuautitlán, México a 30 de Octubre de 2014

**Muy estimada
Maricela de la Cruz Rodríguez**

P R E S E N T E

En primer lugar la felicito por sus estudios y por el interés que tiene de conocer la realidad de nuestros hermanos migrantes.

Han sido muchas las personas que como usted, han demostrado interés por una investigación al respecto, nosotros hemos dado esta facilidad, cuidando el respeto a la dignidad de las personas, no tratándolos como un mero objeto de estudio.

Hay quienes han hecho esta investigación, les hemos pedido que nos envíen copia del resultado de su trabajo, el cual nunca ha llegado a nosotros.

Por tal motivo hemos decidido suspender, todo permiso para este tipo de investigaciones, sobre todo atendiendo la dignidad de las personas migrantes que no pueden ser consideradas como mero objeto de estudio.

Sin más por el momento, me despido pidiendo a Santa María de Guadalupe y San Juan Diego Cuauhtlatoatzin que siga dando frutos abundantes en su trabajo


†Guillermo Ortiz Mondragón
Obispo de Cuautitlán

Sor Juana Inés de la Cruz No 208 Col . Centro Cuautitlán , Méx . C.P. 54800 A.P. 14 y 21
Tels: 5872-1996 . 5872-2786 . Fax : 5872-3004

Carta emitida por el arzobispo Guillermo Mondragón.

Fuentes

Amnistía Internacional, “Acción Urgente: Migrantes en peligro en el Estado de México”, *Amnistía Internacional* [en línea], publicado el 30 julio de 2012, Dirección URL: <http://amnistia.org.mx/nuevo/2012/07/30/accion-urgente-migrantes-en-peligro-en-el-estado-de-mexico/>, consultado el 28 de febrero de 2015.

Animal Político (coordinador), “Programa Frontera Sur: Una cacería de migrantes”, *AnimalPolítico*, [en línea], Dirección URL: <http://www.animalpolitico.com/caceriademigrantes/timeline.html#6>, consultado en septiembre de 2015

Balderas, Óscar, “Defensores de migrantes, blanco de pandilleros”, *El Universal*, [en línea], publicado el 4 de enero de 2015, Dirección URL: <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2015/defensores-de-migrantes-blanco-de-pandilleros-1066000.html>, consultado en junio de 2015.

Barbosa, Roberto, “Fraile se encadena y ayuna en pro de migrantes en Tenosique”, *El Universal*, [en línea], publicado el 5 de octubre de 2012, Dirección URL: <http://archivo.eluniversal.com.mx/estados/88054.html>, consultado el 18 de enero de 2016.

Camacho, Fernando, “Lamenta Al liberación de agresores a albergue”, *La Jornada*, [en línea], publicado el 13 de abril de 2013, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2013/04/13/sociedad/034n3soc>, consultado el 24 de enero de 2016.

Cámara de Diputados, “Organizaciones civiles y albergues migrantes”, *diputados.gob*, [en línea], Dirección URL: http://www3.diputados.gob.mx/camara/001_diputados/012_comisioneslxii/01_ordinarias/050_asuntos_migratorios/15_espacio_migrante/00_organizaciones_civiles_y_albergues_migrantes, consultado el 26 de septiembre de 2015.

Camarena, Salvador, “Hallados 72 cuerpos de inmigrantes ‘sin papeles’ en un rancho de México”, *El País*, [en línea], publicado el 26 de agosto de 2010, Dirección URL: http://elpais.com/diario/2010/08/26/internacional/1282773606_850215.html, consultado en septiembre de 2015.

Chamizo Yosune, León Juan Gilberto, “Sistema de visualización de datos sobre migrantes en tránsito por México”, en *MigranTic*, [en línea], publicado el 22 de octubre de 2014, actualizado el 16 de marzo de 2015, Dirección URL: <http://migrantic.mx/#/>, consultado en mayo de 2015.

Chávez, Silvia, “Cierran albergue de migrantes en Tultitlán”, *La Jornada*, [en línea], publicado el 10 de julio de 2012, Dirección URL:

<http://www.jornada.unam.mx/2012/07/10/estados/033n1est>, consultado en abril de 2015.

Clases magistrales de crónica, “Las historias no se cuentan solas”, impartida por Alejandro Almazán en el Centro Cultural Universitario Tlatelolco (CCUT), agosto 2015.

CIDH, “Derechos humanos de los migrantes y otras personas en el contexto de la movilidad humana en México”, *oas.org*, [en línea], publicado en diciembre de 2013, Dirección URL: <http://www.oas.org/es/cidh/migrantes/docs/pdf/Informe-Migrantes-Mexico-2013.pdf>, consultado en noviembre de 2014.

Cidón María, Hernández Priscila, “La vida después de La Bestia: los migrantes mutilados por el tren y su otra batalla”, en *Sin Embargo*, [en línea], publicada el 6 de abril de 2015, Dirección URL: <http://www.sinembargo.mx/06-04-2015/1302579>, consultado en agosto de 2015.

Compañía de Ferrocarriles Chiapas –Mayab, “¿Quiénes somos?”, en *fccm.com* [en línea], Dirección URL: <http://www.fccm.com.mx/about.html>, consultado en julio – agosto de 2015.

Compañía de Ferrocarriles Chiapas –Mayab, “Línea Chiapas”, en *fccm.com* [en línea], Dirección URL: <http://www.fccm.com.mx/chiapas.html>, consultado en julio – agosto de 2015.

Compañía de Ferrocarriles Chiapas –Mayab, “Línea Mayab”, en *fccm.com* [en línea], Dirección URL: <http://www.fccm.com.mx/mayab.html>, consultado en julio – agosto de 2015.

CONEVAL, “Síntesis de pobreza 2012 y rezago social 2010 en Oaxaca”, en *coneval.gob*, [en línea], Dirección URL: http://www.coneval.gob.mx/InformesPublicaciones/Documents/folletos_pobrezayrezagosocial/oaxaca_pob_rez_soc.pdf, consultado en marzo de 2015.

Conferencia *Audiencia temática migración, refugio y desplazamiento*, organizada por el Tribunal Permanente de los Pueblos en octubre de 2014.

Conferencia *Ellos tienen la palabra*, organizada por el Programa de Asuntos Migratorios (PRAMI) de la Universidad Iberoamericana, campus Santa Fe, marzo 2015.

Consejería en proyectos, “Informe sobre Defensoras y Defensores de Migrantes en México”, *Iniciativa Frontera*, [en línea], publicado en diciembre de 2012, Dirección URL: https://programadefensaincidenciabinacional.files.wordpress.com/2012/05/informe_defensorxs_migrantesmc3a9xico.pdf, consultado en septiembre de 2015.

Curso “Personas migrantes y refugiadas en México: una experiencia de atención integral, en su sesión Regularización migratoria en México”, impartido en noviembre y diciembre de 2014 por Sin Fronteras en el Museo Memoria y Tolerancia.

De Fontcuberta Mar, *La noticia. Pistas para percibir el mundo*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1993, pág. 9

Efe, “Nivel de violencia en Centroamérica se asemeja al de países en conflicto”, *Prensa Libre*, [en línea], publicado 28 de mayo de 2014, Dirección URL: http://www.prensalibre.com/noticias/justicia/nivel_de_violencia-centroamerica-seguridad-trianguulo_norte-homicidios_0_1146485495.html, consultado en agosto de 2015.

Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México, “Huehuetoca”, Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México, [en línea], Dirección URL: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM15mexico/municipios/15035a.html>, consultado en abril de 2015.

Entrevista con Alex, migrante hondureño, realizada en San Bartolo, Huehuetoca, Estado de México en septiembre de 2014.

Entrevista con Carmen Martínez, exvoluntaria de “Hermanos en el camino” y el “Centro de Ayuda Humanitaria Tultitlán”, realizada en Tultitlán, agosto 2015.

Entrevista con Karla Gutiérrez, secretaria del arzobispo Guillermo Ortiz Mondragón, realizada en la Arquidiócesis de Cuautitlán en octubre de 2014.

Entrevista a migrantes centroamericanos, San Bartolo, Huehuetoca, Estado de México en febrero 2014.

Entrevista con Norma Romero, integrante y representante de “Las Patronas”, realizada en la Universidad Iberoamericana, Campus Santa Fe en marzo 2015.

Entrevista con Óscar, migrante hondureño, en el “Centro de Ayuda Humanitaria Tultitlán” en agosto 2015.

Entrevista con migrantes centroamericanos a las afueras del albergue “San Juan Diego Cuauhtlatoatzin” en julio de 2014.

Ferrocarril del Istmo de Tehuantepec, “Antecedentes e inicio de operaciones del Ferrocarril del Istmo de Tehuantepec, S.A. de C.V.”, *Ferroistmo*, [en línea], Dirección URL: <http://www.ferroistmo.com.mx/pagina-ejemplo/>, consultado en julio – agosto 2015.

Ferrocarril del Istmo de Tehuantepec, “Comunicado de prensa 103 – Aplica gobierno federal medidas para garantizar servicio de ferrocarril Chiapas – Mayab”, *Ferroistmo*, [en línea], Dirección URL: <http://www.ferroistmo.com.mx/comunicado-de-prensa-no-103-aplica-gobierno-federal-medidas-para-garantizar-servicio-de-ferrocarril-chiapas-mayab/>, consultado en julio – agosto 2015.

Ferromex, “¿A dónde lo movemos?”, *Ferromex*, [en línea], Dirección URL: <http://www.ferromex.com.mx/ferromex-lo-mueve/sistema-ferromex.jsp>, consultado en julio – agosto de 2015.

Ferromex, “¿Cómo lo movemos?”, *Ferromex*, [en línea], Dirección URL: <http://www.ferromex.com.mx/ferromex-lo-mueve/flota.jsp>, consultado en julio – agosto de 2015.

Ferromex, “Código de ética y conducta”, *Ferromex*, [en línea], Dirección URL: <http://www.ferromex.com.mx/quienes-somos/codigo-de-etica-y-conducta.jsp>, consultado en julio – agosto de 2015.

Ferromex, “Ferromex lo mueve”, en *Ferromex* [en línea], Dirección URL: <http://www.ferromex.com.mx/ferromex-lo-mueve/ferromex-lo-mueve.jsp>, consultado en julio – agosto de 2015.

Ferromex, “¿Qué movemos?”, *Ferromex*, [en línea], Dirección URL: <http://www.ferromex.com.mx/ferromex-lo-mueve/servicios-segmentos.jsp>, consultado en julio – agosto de 2015.

Foro Nacional sobre Migrantes Centroamericanos en Condiciones de Detención realizado por el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez (Centro Prodh) en octubre de 2014.

Fundación Princesa de Asturias, “Lista completa de premiados”, *fpa.es*, [en línea], Dirección URL: <http://www.fpa.es/es/premios-princesa-de-asturias/premiados/2015-orden-hospitalaria-de-san-juan-de-dios.html?especifica=0&idCategoria=0&anio=2015&especifica=0>, consultado en diciembre de 2015.

Gómez, Carolina, “Lamenta ONG cierre de albergue en Huehuetoca”, *La Jornada* [en línea], publicada el 8 de noviembre de 2012, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2012/11/08/politica/019n3pol>, consultado en febrero de 2015.

Gómez, Eirinet, “Las Patronas de Veracruz cumplen 20 años velando por los migrantes”, *La Jornada*, [en línea], publicado el 14 de febrero de 2015, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/02/14/vera-y-solalinde->

acompanan-a-las-patronas-en-su-20-aniversario-2111.html, consultado en marzo de 2015.

Gomis, Lorenzo, *Teoría del periodismo*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1991, pág. 35.

Gómora Jonathan, “La Ribera Mexicana del Río Suchiate, territorio fronterizo en extinción. Conflictos generados por la abundancia del recurso hídrico”, *Pueblos y fronteras* [en línea], publicado junio-noviembre de 2014, Dirección URL: <http://www.pueblosyfronteras.unam.mx/v09n17/art05.html>, consultado en diciembre de 2015.

Global Study Homicide, United Nations office on Drugs and Crime 2013.

Global Peace Index, “Global Rankings”, Global Peace Index, [en línea] publicado en 2015, Dirección URL: <http://www.visionofhumanity.org/#/page/indexes/global-peace-index>, consultado en agosto de 2015.

Grupo Beta, “Grupos Beta de protección al migrante”, [en línea], publicado el 6 de octubre de 2015, Dirección URL: <https://www.gob.mx/inm/acciones-y-programas/grupos-beta-de-proteccion-a-migrantes>, consultado en agosto de 2015.

Hermanos en el camino, “Historia”, *hermanosenelcamino.org*, [en línea], Dirección URL: <http://www.hermanosenelcamino.org/>, consultado en marzo de 2014.

Hermanos en el camino, “Para migrantes”, *hermanosenelcamino.org*, [en línea], Dirección URL: <http://www.hermanosenelcamino.org/para-migrantes.html>, consultado en marzo de 2014.

Hermanos en el camino, “Colabora”, *hermanosenelcamino.org*, [en línea], Dirección URL: <http://www.hermanosenelcamino.org/colabora.html>, consultado en marzo de 2014.

Hernández, Flor, “Plan Frontera Sur sube las deportaciones y cambia la ruta de los migrantes”, *CNN México*, [en línea], publicado el 10 de agosto de 2015, Dirección URL: <http://mexico.cnn.com/nacional/2015/08/10/plan-frontera-sur-subedeportaciones-y-cambia-ruta-de-migrantes>, consultado en enero de 2016.

Informe “Derechos cautivos”, *sinfronteras.org.mx/*, [en línea], publicado en 2015, Dirección URL: http://derechoscautivos.sinfronteras.org.mx/recursos/DerechosCautivos_2015.pdf consultado en septiembre de 2015.

Informe “La ruta del encierro”, *sinfronteras.org.mx/*, [en línea], publicado en mayo de 2014, Dirección URL: <http://sinfronteras.org.mx/attachments/informe-2014.pdf>, consultado en septiembre de 2015.

Informe *Migrantes en prisión, la incriminación de migrantes en México*, México, Centro Prodh, PRAMI, 2014.

Informe *Otras situaciones de violencia. Impacto humanitario*, Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria [en línea] mayo 2014, Dirección URL: http://www.iecah.org/web/images/stories/Otras_situaciones_de_violencia_ACAPS_Mayo_2014.pdf, consultado en agosto de 2015.

Institute for Economics and Peace, *Global Peace Index Report*, 2015.

Instituto Nacional de Migración, “El INE se suma a la innovación; todos los trámites en un mismo sitio”, *Instituto Nacional de Migración*, [en línea], publicado el 8 de enero de 2016, Dirección URL: <http://www.gob.mx/inm/articulos/el-inm-se-suma-a-la-innovacion-todos-los-tramites-en-un-solo-sitio?idiom=nm>, consultado en enero de 2016.

Jiménez, Rebeca, “Clausuran albergue de migrantes en Tultitlán”, *El Universal*, [en línea], publicado el 10 de julio de 2012, Dirección URL: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/858233.html>, consultado en abril de 2015.

Kansas City Southern, “Mapa de la red”, en *kcsouthern.com*, [en línea], Dirección URL: <http://www.kcsouthern.com/es-mx/por-que-elegir-kcs/mapa-de-la-red>, consultado en julio – agosto de 2015.

Kansas City Southern, “Lo que transportamos”, en *kcsouthern.com*, [en línea], Dirección URL: <http://www.kcsouthern.com/es-mx/por-que-elegir-kcs/lo-que-transportamos>, consultado en julio – agosto de 2015.

Kansas City Southern, “Kansas City Southern – Breve historia”, en *kcsouthern.com*, [en línea], Dirección URL: <http://www.kcsouthern.com/es-mx/acerca-de-nosotros/historia-de-la-compania>, consultado en julio – agosto de 2015.

Kapuscinsky Ruzard, *Los cínicos no sirven para este oficio: sobre el buen periodismo*, España, Anagrama Editorial, 2002, pág. 33.

La72, “Historia”, *la72.org*, [en línea], Dirección URL: http://www.la72.org/?page_id=431, consultado en julio de 2015.

La72, “¿Quiénes somos?”, *la72.org*, [en línea], Dirección URL: http://www.la72.org/?page_id=458, consultado en julio de 2015.

La 72, “INM y PF realizan operativo violento en Tabasco contra migrantes y defensores de derechos humanos”, *la72.org*, [en línea], publicado el 3 de mayo de 2015, Dirección URL: <http://www.la72.org/?p=579>, consultado el 28 de enero de 2016.

Ley de Migración, [en línea], publicada el 25 de mayo de 2011, Dirección URL: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/lmigra/LMigra_orig_25may11.pdf, consultado en septiembre de 2015.

López, Fernando, Prieto, Nieves, “El tren de las moscas”, *El País*, [en línea], publicado el 21 de enero de 2011, Dirección URL: http://cultura.elpais.com/cultura/2011/01/21/videos/1295564401_870215.html, consultado en marzo de 2015.

Mariscal, Ángeles, “La Marina se encargará de la seguridad en la frontera sur: Osorio Chong”, *CNN México*, [en línea], publicado el 3 de junio de 2013, Dirección URL: <http://mexico.cnn.com/nacional/2013/06/03/la-marina-se-encargara-de-la-seguridad-en-la-frontera-sur-osorio-chong>, consultada en septiembre de 2015.

Mayorga, Juan Pablo, “‘Las Patronas’ que alimentan a migrantes, premio de Derechos Humanos 2013”, *CNN México*, [en línea], publicado el 20 de noviembre de 2013, Dirección URL: <http://mexico.cnn.com/nacional/2013/11/20/las-patronas-que-alimentan-a-migrantes-premio-de-derechos-humanos-2013>, consultada en marzo de 2015.

Médicos Sin Fronteras, “Conócenos”, *Médicos Sin Fronteras*, [en línea], Dirección URL: <http://www.msf.es/conocenos>, consultado en abril de 2015.

Muñoz, Alma, “Cuauhtémoc Cárdenas galardonado por su contribución a la democracia social”, *La Jornada*, [en línea], publicado el 17 de febrero de 2011, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2011/02/17/politica/017n1pol>, consultada en enero de 2016.

Notimex, “PF asegura autobús con 40 migrantes en Sonora”, *24 horas*, [en línea], publicado el 9 de octubre de 2015, Dirección URL: <http://www.24-horas.mx/pf-asegura-autobus-con-40-migrantes-centroamericanos-en-sonora/>, consultada en 24 de enero de 2016.

Notimex, “2014, el años ‘más mortífero’ para migrantes en el mundo: 5 mil muertes”, *Animal Político*, [en línea], publicada en 17 de diciembre de 2014, Dirección URL: <http://www.animalpolitico.com/2014/12/2014-el-ano-mas-mortifero-para-los-migrantes-en-el-mundo-organizacion-internacional-para-las-migraciones/>, consultada en agosto de 2015.

Organización Internacional para las Migraciones, “Hechos y cifras”, *La migración en México*, Dirección URL: <http://oim.org.mx/hechos-y-cifras-2>, consultado el 10 de octubre de 2015.

Ortiz, Guillermo, “Comunicado: Albergue ‘Casa del Migrante San Juan Diego Cuauhtlatatzin’”, Arquidiócesis de Cuauhtlán, [en línea], publicado el 30 de abril

de 2013, Dirección URL: <http://www.cem.org.mx/articulos/56-comunicado-migrantes-albergue-iglesia-cuautitlan-servicio.html>, consultado en abril de 2015.

Periodistas de a Pie, “La inexistente justicia para los defensores de migrantes”, *Periodistas de a Pie*, [en línea], publicado el 21 de julio de 2015, Dirección URL: <http://enelcamino.periodistasdeapie.org.mx/ruta/la-inexistente-justicia-para-los-defensores-de-migrantes/>, consultado en septiembre de 2015.

Peters, Ma. Jesús, “Anuncia Segob programa de seguridad en frontera sur”, *El Universal*, [en línea], publicada el 3 de junio de 2013, Dirección URL: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/927275.html>, consultado en septiembre de 2015.

Pimentel Guadalupe, *Juan Diego*, Editorial Alba, México, 2002.

Prensa Presidencia de la República, “Pone en Marcha el Presidente Enrique Peña Nieto el Programa Frontera Sur”, *Presidencia de la República*, 7 de julio de 2014, [en línea], Dirección URL: <http://www.gob.mx/presidencia/prensa/pone-en-marcha-el-presidente-enrique-pena-nieto-el-programa-frontera-sur>, consultado en septiembre de 2015.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, [en línea], Dirección URL: <http://www.undp.org/es/>, consultado en septiembre de 2015.

Redacción, “Las Patronas de Amatlán nominadas al Premio Princesa de Asturias, por ayuda a migrantes”, *Grupo Fórmula*, [en línea], publicado el 8 de febrero de 2015, Dirección URL: <http://www.radioformula.com.mx/notas.asp?Idn=477363&idFC=2015>, consultada en marzo de 2015.

Redacción, “Los gobiernos de México y Guatemala pactan nuevo programa migratorio”, *CNN México*, [en línea], publicado el 7 de julio de 2014, Dirección URL: <http://mexico.cnn.com/nacional/2014/07/07/los-gobiernos-de-mexico-y-guatemala-pactan-nuevo-programa-migratorio>, consultado en septiembre de 2015.

Redacción BBC Mundo, “Los 5 países con más y con menos homicidios en América Latina”, *BBC Mundo*, [en línea], publicado el 11 de diciembre de 2014, Dirección URL: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/12/141211_america_latina_homicidios_oms_ac, consultada en agosto de 2015.

Redacción, “Migrantes saturan albergue en Lechería”, *El Universal*, [en línea], publicado el 25 de abril de 2012, Dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=2pR24DInMIw>, consultado en abril de 2015.

Redacción, “Padre Alejandro Solalinde. Dios puede hacer santo hasta un zeta”, *Playboy*, [en línea], publicado el 8 de noviembre de 2013, Dirección URL:

<http://www.playboy.com.mx/en-playboy/padre-alejandro-solalinde-dios-puede-hacer-santo-hasta-un-zeta/>, consultado en enero de 2016.

Redacción, "Piden en Tultitlán cierre de casa del migrante", *Reforma*, [en línea], publicado el 14 de agosto de 2011, Dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=farsSsSnB8Q>, consultado en abril de 2015.

Rivera, Carolina, "Cruzar el Suchiate, negocio de miles", *Milenio*, [en línea], publicado el 29 de junio de 2014, Dirección URL: http://www.milenio.com/politica/Cruzar-Suchiate-negocio-miles_0_326367378.html, consultado en mayo de 2015.

Romero, Lourdes, *La realidad construida en el periodismo. Reflexiones teóricas*, México, Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2006, Pág. 69.

Ruiz, Emiliano, "Solalinde", *Gatopardo*, [en línea], publicado en septiembre de 2011, Dirección URL: <http://www.gatopardo.com/ReportajesGP.php?R=104>, consultado en marzo de 2015.

Sánchez, Saúl, "El otro recorrido de La Bestia (Parte 1)", *Noticieros Televisa*, [en línea], publicado el 8 de octubre de 2013, Dirección URL: <http://noticieros.televisa.com/mexico/1310/otro-recorrido-bestia/>, consultado en mayo de 2015.

Sánchez, Saúl, "La otra ruta de La Bestia (Parte2)", *Noticieros Televisa*, [en línea], publicado el 8 de octubre de 2013, Dirección URL: <http://noticieros.televisa.com/mexico/1310/otra-ruta-bestia-parte-2-/>, consultado en mayo de 2015.

Sánchez, Saúl, "La otra ruta de La Bestia (Parte 3)", *Noticieros Televisa*, [en línea], publicado el 9 de octubre de 2013, Dirección URL: <http://noticieros.televisa.com/mexico/1310/otro-recorrido-bestia-parte-3-/>, consultado en mayo de 2015.

Sánchez, Saúl, "La otra ruta de La Bestia (Parte 4)", *Noticieros Televisa*, [en línea], publicado el 10 de octubre de 2013, Dirección URL: <http://noticieros.televisa.com/mexico/1310/otra-ruta-la-bestia-parte-4-/>, consultado en mayo de 2015.

Sánchez, Saúl, "La otra ruta de La Bestia (Parte 5)", *Noticieros Televisa*, [en línea], publicado el 11 de octubre de 2013, Dirección URL: <http://noticieros.televisa.com/mexico/1310/otra-ruta-bestia-parte-5-/>, consultado mayo de 2015.

Secretaría de Gobernación, “Acuerdo por el que se crea la Unidad de Investigación de Delitos para Personas Migrantes y el Mecanismo de Apoyo Exterior Mexicano de Búsqueda e Investigación”, *Diario Oficial de la Nación*, publicado el 18 de diciembre de 2015, Dirección URL: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5420681&fecha=18/12/2015, consultada en enero de 2016.

Secretaría de Gobernación, “Conoce las nuevas tarifas de pagos de derechos 2016”, *Secretaría de Gobernación*, [en línea], Dirección URL: http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/44560/CARTEL_NUEVAS_TARIFAS_DERECHOS_MIGRATORIOS_2016.pdf?platform=hootsuite, consultado en enero de 2016.

Secretaría de Gobernación, “Decreto por el que se crea la Coordinación para la Atención Integral a la Migración en la Frontera Sur”, *Diario Oficial de la Federación*, [en línea], publicado el 8 de julio de 2014, Dirección URL: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5351463&fecha=08/07/2014, consultado en septiembre de 2015.

Servicio Jesuita a Migrantes, “Rutas a Estados Unidos”, en *Servicio Jesuita a Migrantes* [en línea], publicado el octubre de 2014, Dirección URL: http://www.sjmmexico.org.mx/wp-content/uploads/2014/10/TBL_CDOCUMENTOS_78_2_49.pdf, consultado en mayo de 2015.

Servicio Jesuita a Migrantes, “Rutas del tren en la República Mexicana”, en *Servicio de Jesuitas a Migrantes* [en línea], publicado el 2 de julio de 2014, Dirección URL: https://prezi.com/0wxk6s-vqz/rutas-del-tren-en-la-republica-mexicana/?utm_campaign=share&utm_medium=cop, consultado en mayo de 2015.

Sin Fronteras, “Inauguración del albergue para migrantes ‘San José de Huehuetoca’”, *sinfronteras.org.mx*, publicada en agosto de 2012, Dirección URL: <http://www.sinfronteras.org.mx/index.php/es/publicaciones/externos/articulos/10-inauguracion-del-albergue-para-migrantes-san-jose-de-huehuetoca>, consultado en febrero de 2015.

Sin Fronteras, “Acerca de”, *sinfronteras.org.mx/*, [en línea], Dirección URL: <http://www.sinfronteras.org.mx/index.php/es/acerca-de/quienes-somos>, consultado en septiembre de 2015.

Soberanes, Rodrigo, “Activistas abren un nuevo albergue para migrantes en el Estado de México”, *CNN México*, publicada el 29 de agosto de 2012, Dirección URL: <http://mexico.cnn.com/nacional/2012/08/29/activistas-abren-un-nuevo-albergue-para-migrantes-en-el-estado-de-mexico>, consultado en marzo de 2015.

Taniguchi, Hanako, "Cierre de albergue obliga a los migrantes a dormir junto a las vías del tren", *CNN México*, publicado el 12 de julio de 2012, Dirección URL: <http://mexico.cnn.com/nacional/2012/07/12/cierre-de-albergue-obliga-a-migrantes-a-dormir-junto-a-las-vias-del-tren>, consultado en abril de 2015.

Taniguchi, Hanako, "La Iglesia Católica busca reubicar un albergue para migrantes", *CNN México*, [en línea], publicado el 11 de julio de 2012, Dirección URL: <http://mexico.cnn.com/nacional/2012/07/11/la-iglesia-catolica-busca-reubicar-un-refugio-para-migrantes-en-mexico>, consultado en abril de 2015.

Taniguchi, Hanako, "La nueva Ley de Migración pide requisitos "imposibles" a migrantes", *CNN México*, [en línea], publicado el 16 de noviembre de 2012, Dirección URL: <http://mexico.cnn.com/nacional/2012/11/16/la-nueva-ley-de-migracion-pide-requisitos-imposibles-a-migrantes>, consultada en septiembre de 2015.

Taniguchi, Hanako, "Vecinos obligan a desmontar refugio para migrantes en el Estado de México", *CNN México*, [en línea], publicada el 01 de agosto de 2012, Dirección URL: <http://mexico.cnn.com/nacional/2012/08/01/vecinos-obligan-a-desmontar-refugio-para-migrantes-en-el-estado-de-mexico>, consultado en abril de 2015.

Tinoco, Karla, "Rescatan en Coahuila a 129 migrantes", *Vanguardia*, [en línea], publicado el 29 de octubre de 2015, Dirección URL: <http://www.vanguardia.com.mx/articulo/aseguran-en-coahuila-129-migrantes>, consultado el 24 de enero de 2016.

Ultreras, Pedro, *La Bestia*, 2010, 77 minutos.

Ulibarri Eduardo, *Idea y vida del reportaje*, Editorial Trillas, México, 1994, pág. 9.

Univisión, "Las Patronas", *Univisión*, [en línea], publicado el 12 de abril de 2015, Dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=ghmJGwrjqGw>, consultado en marzo de 2015.

Ureste, Manu, "Ellos son Adrián y Wilson, los defensores de migrantes asesinados en "tierra de nadie"", *Animal Político*, [en línea], publicado el 4 de diciembre de 2014, Dirección URL: <http://www.animalpolitico.com/2014/12/ellos-son-adrian-y-wilson-los-defensores-de-migrantes-que-fueron-asesinados-en-tierra-de-nadie/>, consultado en junio de 2015.

Ureste, Manu, "La Patrona, la esperanza del migrante (parte 1)", *Animal Político*, [en línea], publicado el 30 de marzo de 2013, Dirección URL: <http://www.animalpolitico.com/2013/03/la-patrona-la-esperanza-del-migrante-parte-1/>, consultada en marzo de 2015.

Ureste, Manu, "Ruta del pacífico: el camino "más seguro de los migrantes se torna agresivo", *Animal Político*, [en línea], publicado el 4 de marzo de 2014, Dirección URL:<http://www.animalpolitico.com/2014/03/ruta-del-pacifico-el-camino-mas-seguro-de-los-migrantes-se-torna-agresivo/>, consultado en mayo de 2015.

Visita al albergue "San Juan Diego Cuauhtlatoatzin" en San Bartolo, Huehuetoca, Estado de México, julio de 2014.

Visita al albergue "San Juan Diego Cuauhtlatoatzin" en San Bartolo, Huehuetoca, Estado de México, diciembre de 2014.

Visita al albergue "San Juan Diego Cuauhtlatoatzin" en San Bartolo, Huehuetoca, Estado de México, febrero de 2015, para realizar servicio de voluntariado.

Visita a la Arquidiócesis de Cuautitlán en el Estado de México en octubre de 2014.